

97

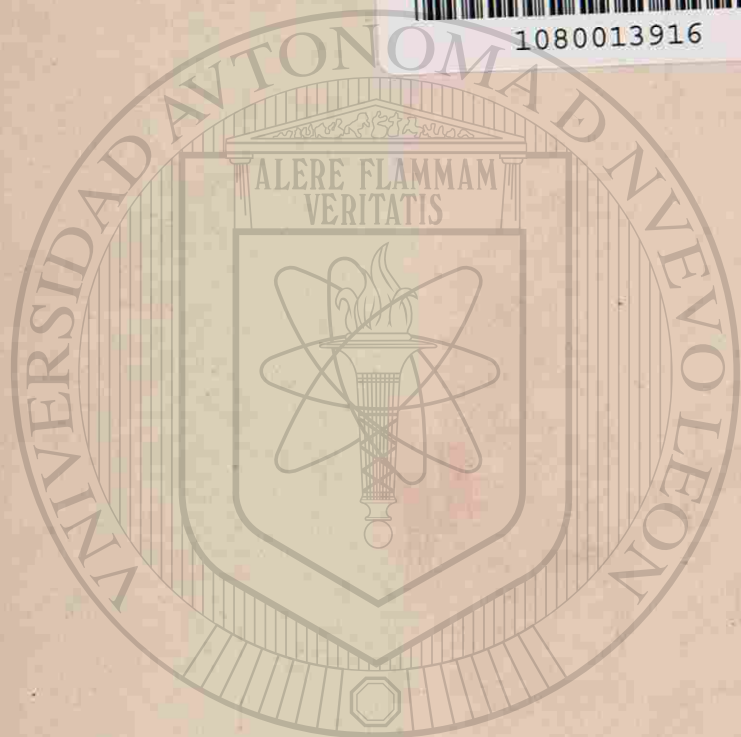
PQ7297

.T45

N6



1080013916



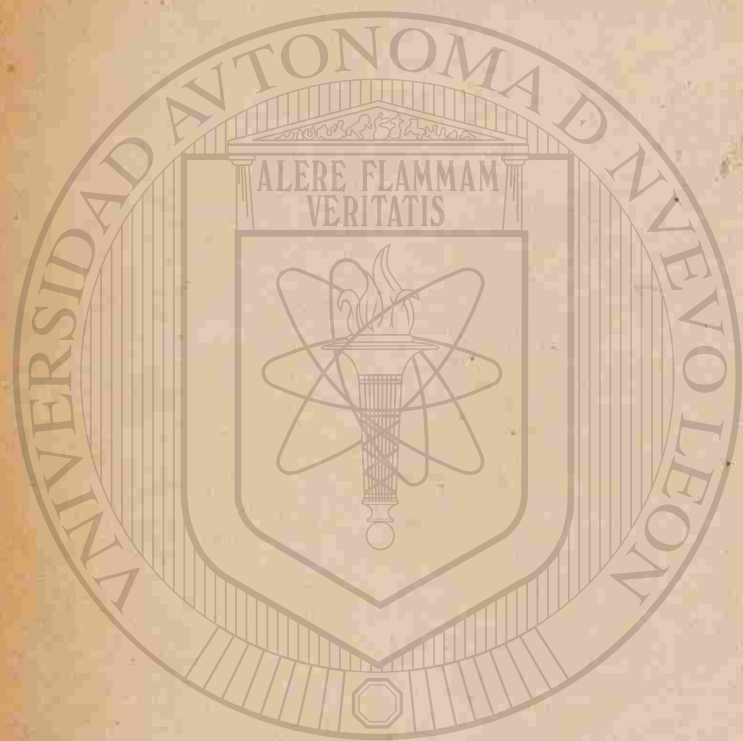
# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



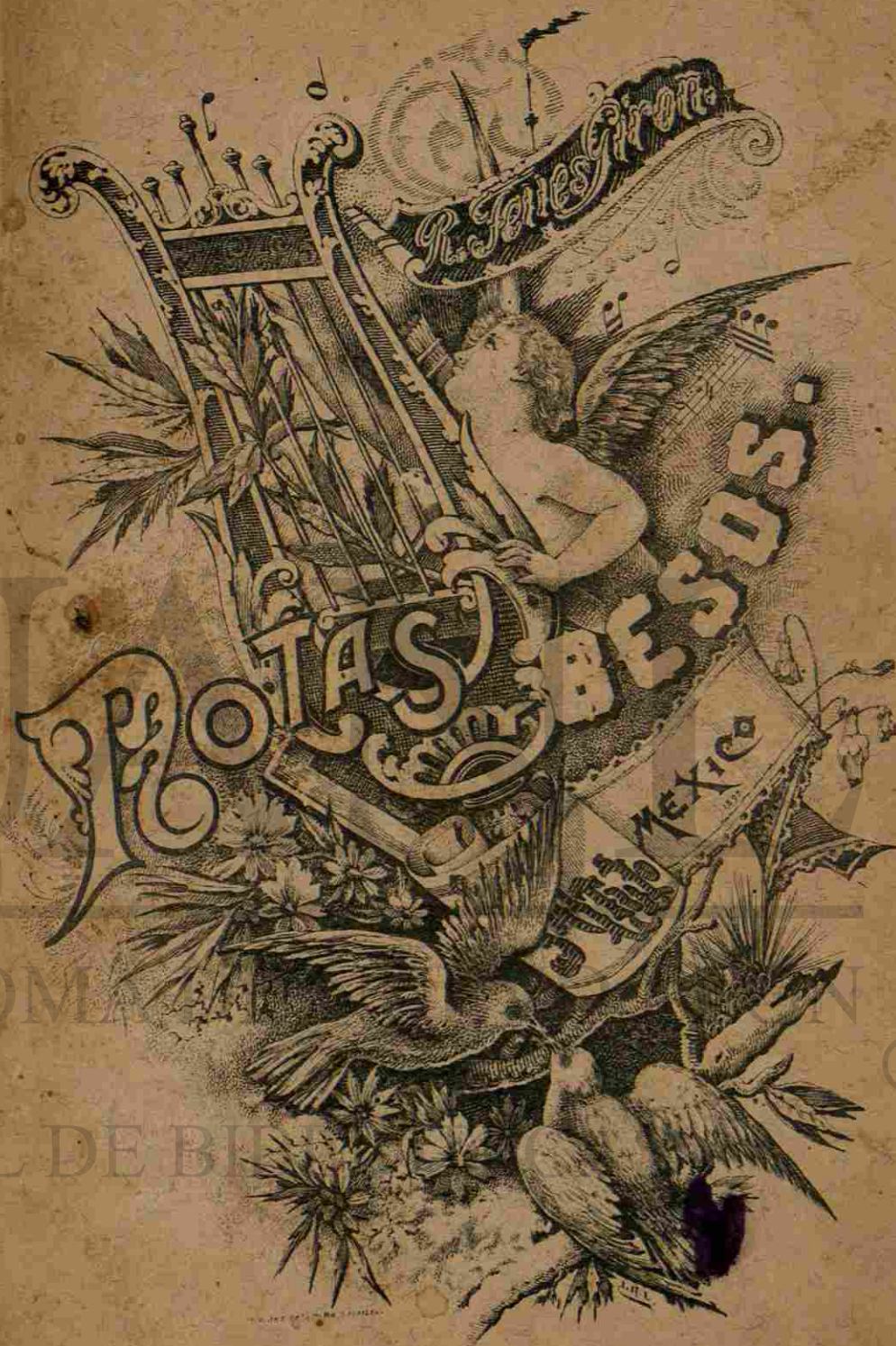
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR







RAFAEL TELLEZ GIRON.

NOTAS

BESOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALTILLO.-MEXICO.  
SIMON DE LA PEÑA Y COMPAÑIA, EDITORES.

1997.



FONDO HISTÓRICO  
RICARDO COVARRUBIAS

155772

*Maria Ganza y Ganza*

*Monterrey 20 de 1906 (Viernes)*  
AL DOCTOR

JUAN CABELLO SILLER,

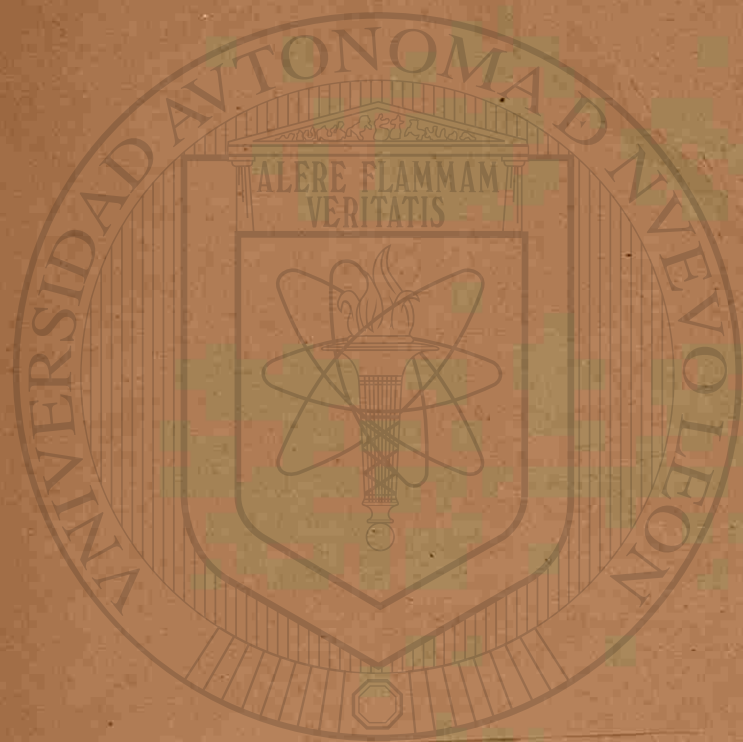
FUNCIONARIO distinguido, amigo inapreciable  
y protector de nuestra incipiente literatura, dedico este li-  
bro como testimonio de afecto y homenaje de gratitud.

*Rafael Téllez Giron.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







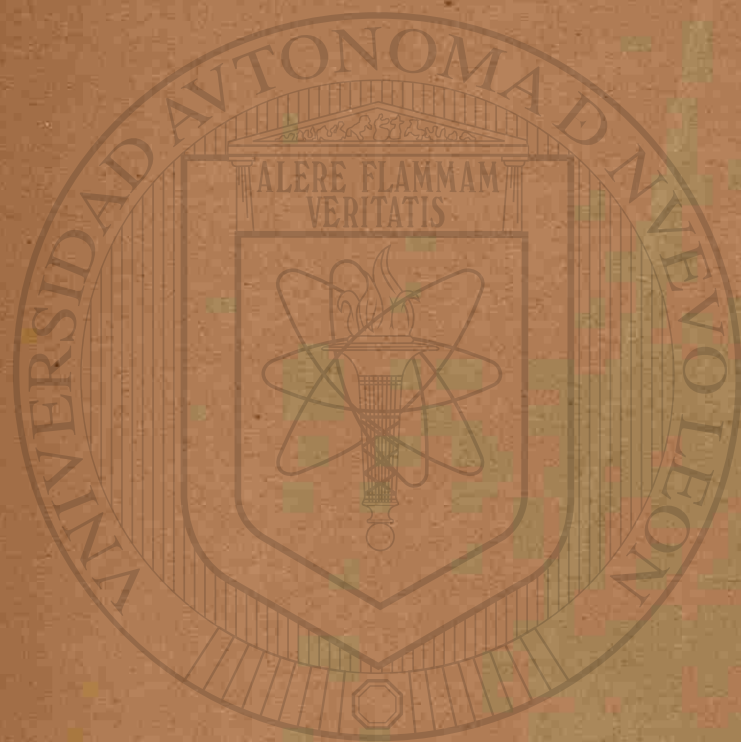
AS alturas poéticas no se miden con el barómetro: no es más poético lo más alto ni menos lo más cercano á la tierra: en el arte como en el universo, no hay arriba ni abajo.

*Leopoldo Alas.*



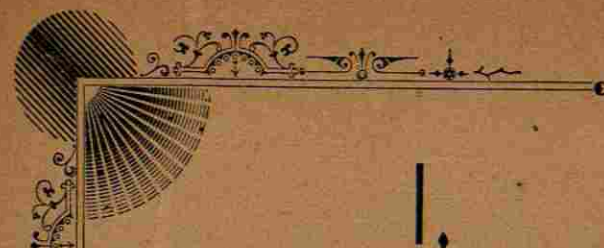
FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

155772



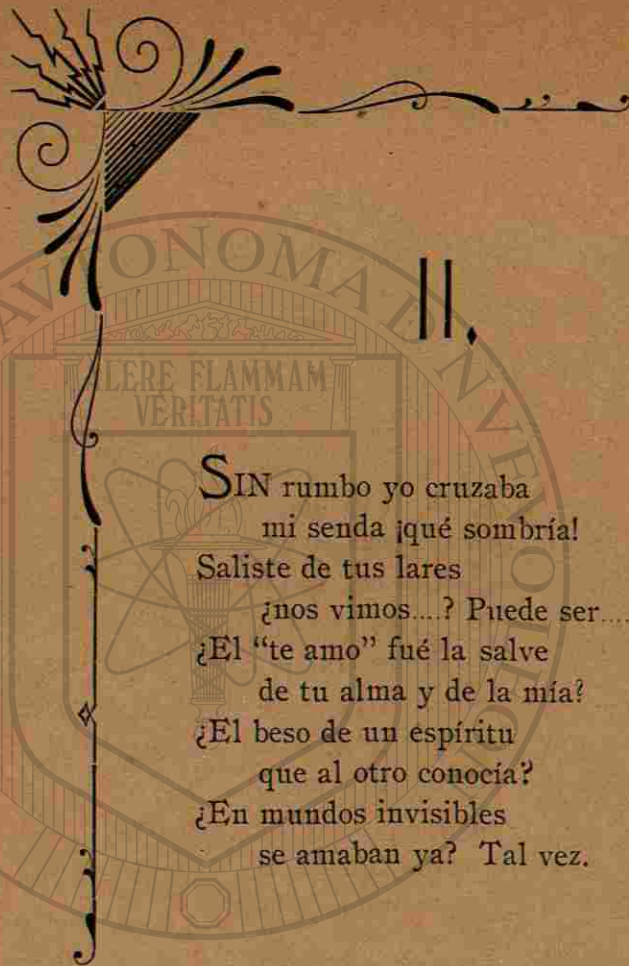
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



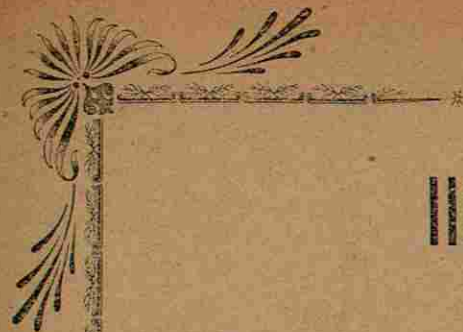
I.  
ERA una tarde nebulosa. El ángel  
de los nítidos ampos,  
el ángel melancólico pasaba  
taciturno, callado,  
conteniendo sus alas en el éter  
al mustiar con sus hálitos  
las violetas y lirios que yacían  
sobre gélidos tallos.  
Todo estaba tristísimo. En el cielo  
era gris el nublado;  
parecían fantasmas y osamentas  
los árboles abajo;  
la tierra un gran cadáver..... semejaba  
un sepulcro el espacio;  
lo infinito la comba del sepulcro;  
lo finito el sudario,  
y el soplo de los vientos, el murmurio  
de funerales cánticos.





II.

SIN rumbo yo cruzaba  
mi senda ¡qué sombría!  
Saliste de tus lares  
¿nos vimos....? Puede ser....  
¿El "te amo" fué la salve  
de tu alma y de la mía?  
¿El beso de un espíritu  
que al otro conocía?  
¿En mundos invisibles  
se amaban ya? Tal vez.

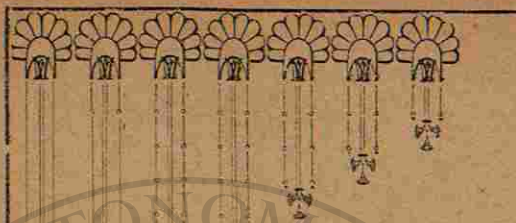


III.

Dónde la ví? Me digo entusiasmado.  
Yo no recuerdo en dónde....  
Es la hermosa visión que yo he soñado?  
Pero la fe del corazón responde  
con amoroso anhelo:  
¿En dónde quieres que tu Dios no exista?  
La que hoy apenas vista  
es tu amada en el mundo, ya en el cielo  
fué tu visión angélica de artista.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

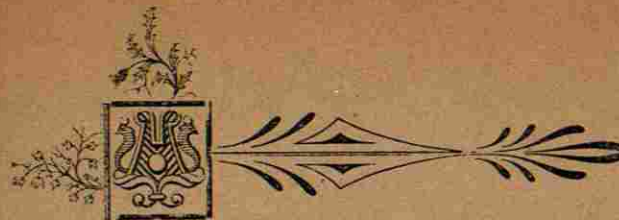


#### IV.

En su carro volador  
pasa el tiempo. Con rigor  
me persiguen los martirios  
cuando forjo en mis delirios  
el trasunto de mi amor.

Y voy rápido al hogar  
de la virgen, á llevar  
lo santo de mi cariño:  
era el presente del niño  
para el ángel de su altar.

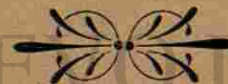
Mas . . . al dárselo, de hinojos  
puedo saber, cuando estallan  
nuestras dudas y sonrojos,  
por qué nuestros labios callan  
si algo se dicen los ojos.



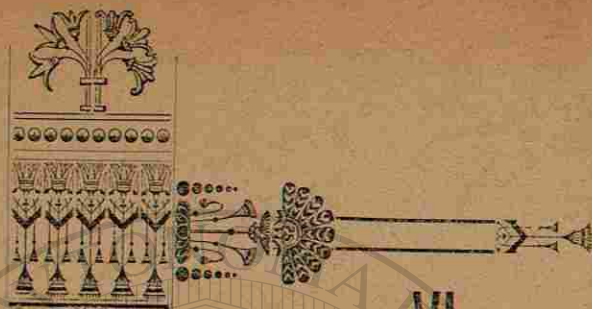
#### V.

**D**esde luego ¡cuántas notas  
virginales; pero ignotas  
yo destino para tí  
en mi lira y en la flauta,  
en la orquesta y en la pauta  
del no escrito *potpourri* . . . !

De tus ojos . . . ¡cuántas perlas!  
Fué mi labio á recojerlas  
cual orfebre; mas, por él,  
como perlas ¡cuántas fueron  
desmontadas, si tuvieron  
tu boquita por joyel!

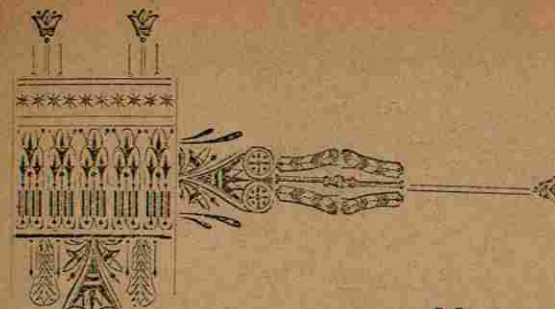






## VI.

Sin confesar del numen  
 nuestro primer delirio;  
 Sin confesar del alma  
 nuestra inquietud, seguimos  
 soñando como sueñan  
 con el amor dos niños;  
 viviendo cual dos flores  
 en el ramaje mismo;  
 cantando como cantan  
 dos *liras* en el nido,  
 y juntos, siempre juntos  
 por el anhelo prístino,  
 como en fragante cáliz  
 dos gotas de rocío  
 unidas por el beso  
 de un hálito divino.  
 Mas... ¡ah! Cuando las almas  
 quedaron sin testigos,  
 huyeron por el éter  
 en alas del delirio  
 y juntas escucharon  
 que la visión les dijo:  
 pasad, ya la serpiente  
 se fué del paraíso.



## VII.

Un el invierno sobre los campos,  
 con los embates de su furor,  
 dejaba mustios entre los ampos  
 el tierno brote, la débil flor.

Iba dejando tras de su marcha,  
 sobre las ruinas de tu verjel,  
 nieves y fango, brumas y escarcha,  
 turbas y hielo ¡vándalo cruel!

Pero la tarde que al huerto fuimos  
 sobre los prismas del albo tul,  
 al mismo tiempo los dos cogimos  
 entre los copos un lirio azul.

Tómallo—dije—si no te angustio,  
 que algo de mi alma tiene la flor—  
 Y fué... ¿recuerdas? un lirio mustio  
 la muda frase de nuestro amor.





## VIII.

**V**iendo la flor huímos nuestros ojos  
y los dos nos miramos. . . .  
en la faz, el amor, hecho sonrojos,  
por fin delectáramos.

Pero vi tras el prisma de mi anhelo  
el fondo del sér mismo,  
y vi distante de los dos el cielo  
y muy cerca el abismo. . . .

Se depura con piélagos de llanto  
el amor que sublima. . . . !  
¿Cómo llevar á quién adora tanto  
de un mar hasta la sima. . . . ?

Vi después tras el prisma de mi duelo  
el fondo del sér mismo,  
y vi distante de los dos el cielo  
y más cerca el abismo.



## IX.

**E**s la brega: Luzbel rebelado  
que declara su reto al empireo.  
Dios lo quiere. . . . los bandos se chocan  
cuando mi alma consulta el destino:  
ve que arriba el zafir le seduce,  
ve que abajo le aguarda el abismo,  
y sintiendo el pavor de lo ignoto  
y adorando con ciego delirio, . . . .  
se interpone: la sangre le asusta,  
llora, tiembla, por fin. . . . lanza un grito.

En el campo la sangre borbota.  
¿Qué pasó. . . ? Que Luzbel ha vencido  
y que mi alma, la débil, la enferma,  
ardará en los infiernos. . . . ¡un siglo!  
porque vengas tan solo. . . . ¡un instante!  
al Edén, junto á mí, dueño mío.





X.

**C**omo rendido gladiador, mi cuerpo  
al caer en la tierra,  
oye como le arroja el vulgo-furia  
la imprecación tremenda:

—Calma, ventura, vida, gloria, todo  
lo perderás por *ella*.—  
Pero allá, desde un haz de resplandores  
responde mi alma . . . sea.

XI.

**E**n el salón estaba  
la virgencita,  
viendo que tras las cumbres  
el sol caía;  
viendo los cirros  
allá . . . como rebaño  
de corderillos.

Estaba sola y triste  
la niña casta  
junto al pequeño alféizar  
de la ventana.  
Ay! . . . ¿Qué tenía  
la púdica, la tierna,  
la hermosa niña . . . ?

No cantaba la virgen  
ni su canario;  
todo estaba en silencio,  
todo, hasta el piano.  
Llego, la miro,  
para calmar su pena—  
le doy un libro;

mas . . . la virgen confusa,  
 mis ojos mira,  
 y se queda . . . se queda  
 tan pensativa . . .  
 diciendo como . . .  
 para qué son más libros  
 que nuestros ojos . . . !

Y sigue tan absorta  
 viendo los cirros  
 allá . . . como rebaño  
 de corderillos.  
 ¡Ay! ¿Qué tenía  
 la púdica, la tierna,  
 la hermosa niña . . . ?

## XII.

Llevó por fin sus ojos  
 al libro: quedó en calma  
 buscando en él impresos  
 los tintes del rubor.  
 Allí estaba el proemio  
 tan dulce de mi alma,  
 escrito en el poema  
 tan santo de mi amor.

Seguimos, repasamos  
 el libro, sin congoja,  
 sin que al leer pudiéramos  
 gemir ó suspirar;  
 mirando en cada letra,  
 mirando en cada hoja,  
 mirando en todas partes:  
 amar, amar, amar.

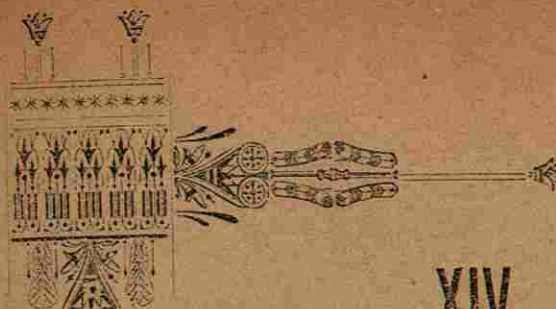
El libro quedó en tierra . . .  
 dulcísimo embeleso  
 fué uniendo poco á poco  
 las almas de los dos . . .  
 Se unieron nuestros labios  
 al dar el primer beso  
 y al beso nuestras almas  
 llegaron hasta Dios.





### XIII.

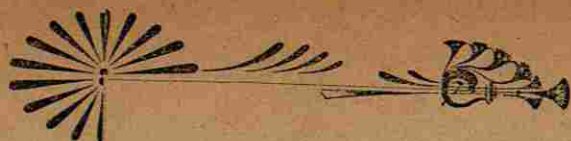
Pronto pasó el instante  
 del extravío  
 y con muda sorpresa  
 los dos nos vimos;  
 tal vez pensando  
 que sin pensar la mente  
 se unen los labios.  
 Tú bajaste los ojos,  
 yo quedé mudo;  
 los dos pálidos, serios  
 como dos bustos,  
 mirando el libro. . . .  
 en tierra. . . . como el cuerpo  
 de aquel delito.  
 Mas. . . . al volver los ojos  
 por todas partes,  
 temiendo que la sombra  
 nos delatase,  
 ¡ah! levantamos  
 el libro. . . . de aquel beso  
 móvil tan santo.  
 Y, del salón, muy graves  
 luego salimos. . . .  
 separados, corteses,  
 cual dos amigos;  
 tal vez pensando  
 que sin pensar la mente  
 se unen los labios.



### XIV.

Cual enfermo buscando la calma  
 para ver sin testigos, impreso  
 palpitando en el fondo de mi alma  
 el candor virginal de aquel beso,  
 al rincón me acerqué del tugurio  
 donde alienta mi sér sin ventura  
 y aun oí de aquel beso el murmurio,  
 aun el labio gustó la dulzura,  
 y al subir á la cima de rosas  
 donde Apolo soñando se inspira. . . .  
 allí el néctar probé de las diosas  
 y pulsé de los dioses la lira.  
 Quise ver, violentando el destino,  
 si el contacto labial del anhelo  
 es más dulce que néctar divino  
 desbordado á torrentes del cielo;  
 más sentido, vibrante y sonoro  
 que la olímpica lira en la fiesta,  
 cuando hiere con plectro de oro  
 el bordón apolino la orquesta;  
 pero supe que no hay quién supere  
 ese ritmo, la miel de tal choque. . . .  
 primer beso de amor. . . . aunque fuere  
 como besa la carne al estoque.



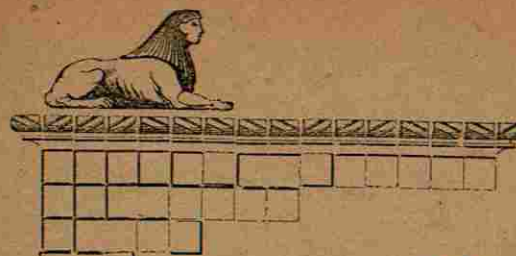


## XV.

Qué dulzura! qué armonía!  
Al instante, virgen mía,  
busca el bardo para tí  
en el cáliz miel hiblea,  
y en el arpa gigantea  
lo mejor del *potpourri*;

de las aves los arrullos,  
de las frondas los murmullos,  
de las fuentes el rumor  
concertando con la onda,  
y la onda con la fronda,  
con la fronda el ruiseñor;

el azúcar sin acíbar,  
de las flores el almíbar  
y las mieles del panal,  
para enviarte, virgen mía,  
la dulzura y armonía  
de tu beso virginal.



## XVI.

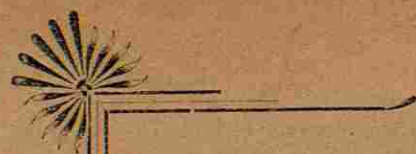
busco mi lira de mágicas notas,  
la que antes tuviera las fibras tan rotas,  
oscuro trebejo de oscuro rincón.  
La miro, la templo, melifluas canciones  
arranca mi numen de aquellos bordones,  
domando la escala del gran diapasón.

Y borro las notas de viejos estudios  
y finjo en las cuerdas no sé que preludios,  
no sé que rumores de voz divinal.  
¡Qué ritmos del cielo mi lira levanta!  
Es algo que arrulla con algo que canta,  
remedos, suspiros de amor virginal.

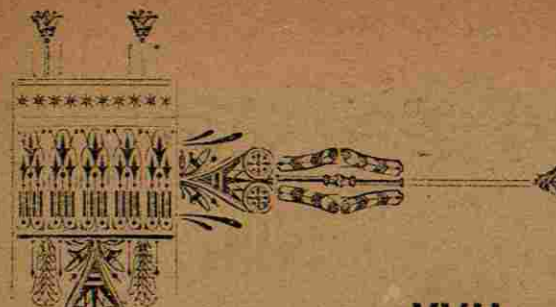
Remeda cadencias del viento en las ondas,  
rumores de linfas, murmurios de frondas,  
escalas y trinos del gran ruiseñor,  
concentos lejanos, amantes plegarias  
y en trovas acordes, sonoras y varias,  
tu beso divino, tu beso de amor.

Del plectro rebelde tu bardo se mofa  
y en alas del numen te lleva la estrofa  
que un ángel del cielo soñó para tí.  
Tú entonces deliras con Hamlet y Ofelia;  
mas besa mi canto la tez de camelia  
que luce tu frente divina, de hurí.





Despiertas, te yergues, la escuchas, suspiras.....  
yo estoy á tu lado.....sonríes.....deliras,  
tu boca y mi boca se juntan después.....  
el ósculo vibra, más grato, más tierno,  
y mi alma balbuceo: ¿qué importa el infierno  
si alcanzo un instante vivir á tus pies



XVII.



Al recibir la inspiración primera  
la virgen hechicera,  
me dijo suspirando y ruborosa:  
que vibre siempre para mí tu lira  
si mi pasión te inspira  
tan dulces ritmos y seré dichosa.

Al retirarme del bendito muro,  
yo dije-te lo juro-  
Y artista desde luego mi alma quiso  
por llenar de la virgen el anhelo,  
arrebatarle al cielo  
una estrofa inmortal del paraíso.





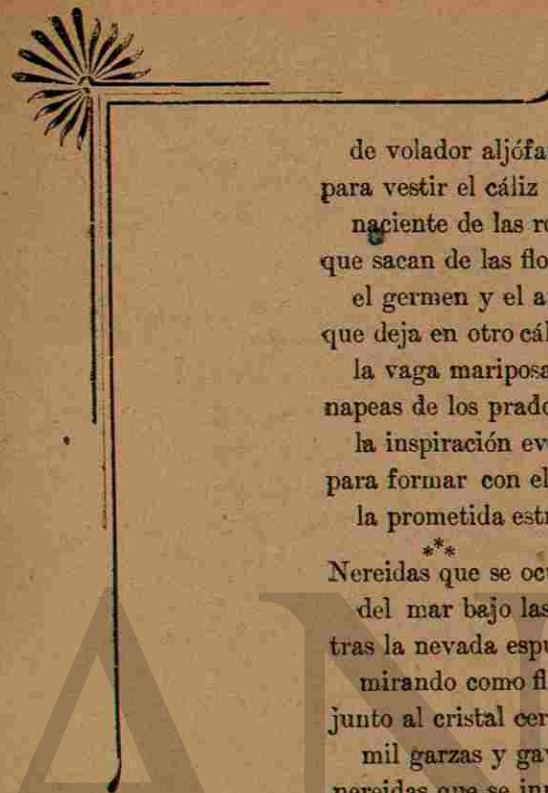


## XVIII.



Espíritus errantes  
que por los aires flotan  
en haces invisibles,  
en invisible ronda;  
que al despuntar el día  
las nubes tornasolan  
y juegan en sus lampos  
prendidos en las ondas;  
que viajan en los rayos  
de la naciente aurora  
bañados en los mares  
de matizado aljófar  
para volar del iris  
hasta la inmensa bóveda.....  
espíritus errantes  
la inspiración evoca  
para formar con ellos  
la prometida estrofa.

\*\*\*  
Napeas de los prados \*  
que ledas, vaporosas,  
caminan por el césped  
y suben á las frondas  
á entretejer los nidos  
y á perfumar corolas;  
que finjen las guirnaldas.



de volador aljófar  
para vestir el cáliz  
naciente de las rosas;  
que sacan de las flores  
el germen y el aroma  
que deja en otro cáliz  
la vaga mariposa.....  
napeas de los prados  
la inspiración evoca  
para formar con ellas  
la prometida estrofa.

\*\*\*  
Nereidas que se ocultan  
del mar bajo las ondas,  
tras la nevada espuma,  
mirando como flotan  
junto al cristal cerúleo  
mil garzas y gaviotas;  
nereidas que se inmergen  
y sacan de las olas  
con la pequeña escama  
de cristalina comba  
las perlas y corales,  
las algas y las conchas.....  
nereidas que se ocultan  
la inspiración evoca  
para formar con ellas  
la prometida estrofa.

\*\*\*  
Mas.....de vuelta y rendida  
me dice mi alma—; Tóma!  
¿Qué buscas? No es tu virgen  
la prometida estrofa.....?



## XIX.

Toma—te dije—toma,  
 cándida niña,  
 lo que sueñas que un bardo  
 para tí escriba:  
 algo del cielo.—  
 Y tú con ansia loca  
 viste los versos.

Leías, releías  
 la frase tierna,  
 celebrando los ritmos  
 de tu poeta.  
 Luego me dices  
 suspirando y llorosa:  
 ¿pero qué hiciste?

El poema del cielo—  
 yo te respondo.  
 —Algo del paraíso;  
 todo, sí, todo:  
 es tu retrato,  
 es la mejor estrofa  
 que hace tu bardo.

¡Ah! tu frente inclinaste  
 sobre mi frente,  
 como aquel que adorando  
 de amor se muere.  
 Y luego.....luego.....  
 se juntaron las almas  
 con otro beso.

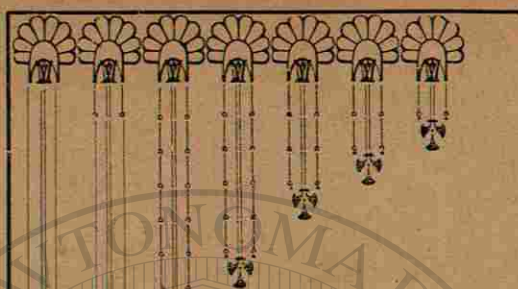


## XX.

Con fe de artista vuelvo á mi tugurio  
 donde aun oigo el murmurio  
 de aquel beso de amor y fanatismo;  
 busco nuevas estrofas en el cielo,  
 y en alas de mi anhelo  
 recorro los espacios del abismo.

Son las notas muy vagas, mas no oídas,  
 ideales, sentidas,  
 de mi bendito amor en el proemio;  
 no siento de la musa los resabios,  
 porque serán dos labios  
 de mi fogosa inspiración el premio.  
 Busco ritmos y estrofas y canciones  
 en los rudos bordones  
 de aquella lira del amor, de aquella.....  
 y, con el ansia de mi afán alevé,  
 aguardo que la nieve  
 me deje á solas delirar con ella.  
 En el carmen vagando, sin testigos  
 podremos como amigos  
 y ocultos en las frondas y las flores  
 releer esas páginas escritas,  
 las páginas benditas  
 por el pristino amor de mis amores.





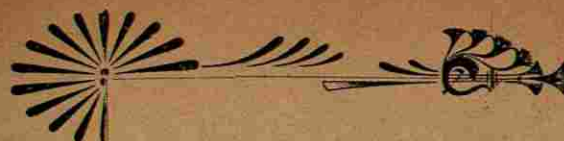
## XXI.



Meclinado en mi lecho cierto día,  
con malestar horrible,  
yo pensé que mi amor pronto sería  
un amor imposible.

¿Por qué? Lo ignoro. En busca del retiro  
voy de un monte á la falda  
y sobre un tronco destrozado, miro  
dos retoños de gualda.

Un emblema—pensé—latentes flores.....  
yo.....los dos.....nuestra suerte;  
pero así vivirán nuestros amores  
aun después de la muerte.



## XXII.



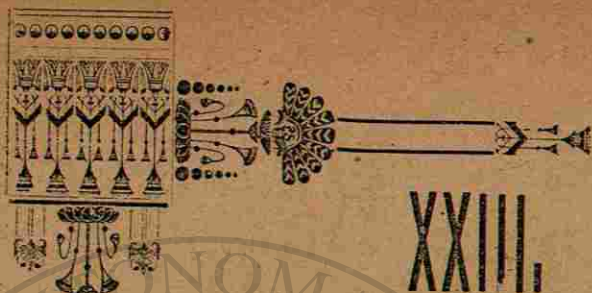
La carne lesionada  
si martiriza,  
pronto, muy pronto vemos  
que cicatriza.

Yo que sentí en la carne  
rudo tormento.....  
no sé qué doloroso  
presentimiento;  
yo que vi de la duda  
la zarpa horrible,  
así.....cual amenaza  
del imposible,  
al pensar en la virgen  
que yo adoraba  
y que un abismo entre ambos  
se levantaba;  
yo, que llorando estuve,  
¿quién lo creyera!  
reí, viendo los brotes  
de primavera,

pensando que muy pronto  
y entre las flores  
estaría.....la virgen  
de mis amores.

Pero aquellas heridas,  
las que supuran,  
las del alma. ¡Dios mío!  
jamás se curan.....!





## XXIII.

h brumas invernales!—me decía,  
del invierno esquivando la zozobra—  
¡Oh lívido fantasma, parte, déjame  
con mi delirio á solas!

Vi la curva del cielo, cenicienta,  
vi la nube pasar, fuliginosa,  
desprendiendo en el aire sus girones;  
y me dijo: ya es hora.

Pero la nieve de rizados copos  
al difundir su deslumbrante alfombra,  
semejaba un sudario en los turbales  
de la llanura lóbrega;  
y vi la escarcha del ramaje mustio  
cayendo lentamente, de sus gotas  
derramando en la tierra sus cristales;  
y me dijo: ya es hora.

Pero yermas las plantas, parecían  
por lo rígido y blanco de sus copas  
un grupo de osamentas y fantasmas,  
juntas, de pié, sin forma;  
y vi con las viajeras del espacio  
volar y revolar una paloma  
llevando un haz de briznas en el pico;  
y yo pensé: ya es hora.



## XXIV.

**V**oy al hogar querido;  
la virgen hechicera,  
yo pienso: ¡cuán dichosa  
mi vuelta esperará.....!

Al verla, yo le digo:  
la hermosa primavera  
con todos los encantos  
¡oh virgen! viene ya.

Pero ella me responde:  
¡ay! si; como ha venido  
la reina de las flores  
así vendrá el dolor.

¡Ofelia para Hamlet!  
¡la garra para el nido!

Huyamos de nosotros,  
huyamos del amor.

Del hado también ella  
la saña cruel presiente

y cubre con las manos  
la seductora sien.

Amor sin hiel—contesto—  
jamás!..... Sin la serpiente,  
sin el reptil inundo  
de venenoso diente,  
no existe, virgen mía,  
lo santo del Edén.



## XXVII.

esperar! ;Pasa el tiempo  
con tal premura!  
Mas.....no suena la hora  
de mi ventura;  
y, sin querer, á veces,  
mi labio exclama:  
¡qué horrible desengaño  
si no me ama.....!  
Si fueron los amores  
en la campiña.....  
de la niña un capricho,  
sí, de la niña.....  
¡Qué abismos tan profundos  
la mente alcanza.....!  
¡Ay! ;Quién vive ;Dios mío!  
sin esperanza.....?



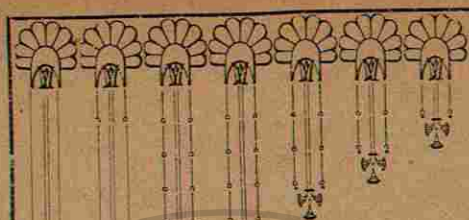
## XXVIII.

¡La triste niña, la que adora tanto  
piensa en él, y.....quizá,  
dice al verter del corazón el llanto:  
tal vez me olvidará.....

El, que deplora de la virgen bella  
la fingida esquivéz,  
dice, llorando por su amor, por ella:  
me olvidará tal vez.....

Así es la vida del que mucho quiere;  
así, fatal, ingrata;  
pues si la triste sin dolor se muere,  
también el triste sin dolor se mata.





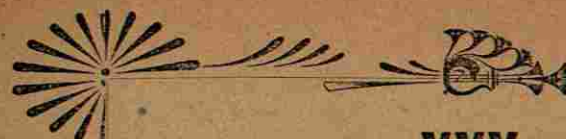
## XXIX.



No es posible que pasen más instantes.  
Voy, la veo, después.....  
con pasión, con delirio, así.....como antes  
me arrodillo á sus pies.

Levántate-me dice-¿qué no extrañas  
en mi sér otro ardor.....?  
Amor que no asesina las entrañas  
¿verdad que no es amor.....?

Se unen mis labios con sus labios.....presto  
me pregunta: ¿es quizás?—  
Amor sin hiel, sin llanto-le contesto—  
¡jamás, niña, jamás!



## XXX.



Es el instante, llegó la hora.  
Como primicia del florestal,  
selvas, jardines, todo lo enflora  
nítido efluvio primaveral.

Las llemas glaucas un tul parecen  
sobre las turbas en el verjel,  
ya los retoños del árbol crecen,  
ya los rosales tienen dosel.

En los arbustos ¡cuántas corolas!  
Al mismo beso se abren, tal vez,  
con las violetas, con amapolas,  
fragantes lirios de blanca tez.

El aura vuela, murmura el río,  
brotan el perfume, trina el turpial,  
crecen las ondas, baja el rocío:  
son los nupciales del florestal.

Rítmicos diversos vibran en coro  
como preludios del mes de Abril;  
el sol proyecta lluvias de oro,  
fuego á miriadas en el pensil.

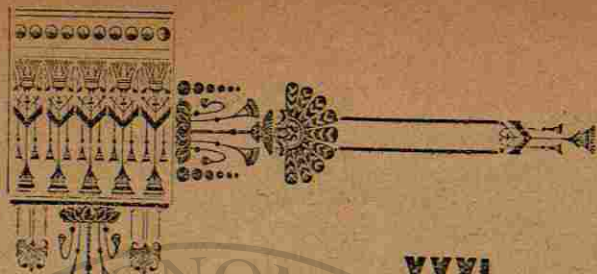
La luz en iris se ha convertido,  
pasan las auras llenas de olor,  
las aves pasan buscando nido  
y pasa el polen de flor en flor.

Aves y peces y mariposas,  
fuentes y brisas, luz del zafir,  
polen y savia, llemas y rosas,  
todo se anima para latir.

Hasta la muerte sañuda y fiera  
que vela inmóvil junto al dolor;  
pues cuando nace la primavera  
gritan las almas: ¡amor! ¡amor!







## XXXI.

**D**esperta mi alma herida:  
con el fuego de otra vida  
siento arder la inspiración;  
pues la reina de las flores  
ya me brinda en sus primores  
el delirio, la pasión.

Sin embargo, busco tropos  
en la escarcha y en los copos  
de la nieve, que al partir  
se llevara por extraños  
los primeros desengaños  
que nacieran al morir.

Mas la reina de las flores  
ya me brinda sus primores  
para que haga el trovador  
en la cítara suprema.....  
las canciones ó el poema  
de aquel beso del dolor.



## XXXII.

**P**ara formar los ritmos  
de mis estrofas  
del cierzo y los terrales  
tomo las notas;  
del zenzontle fogoso  
que alegre canta;  
del cárrabo aterido  
que triste grazna.

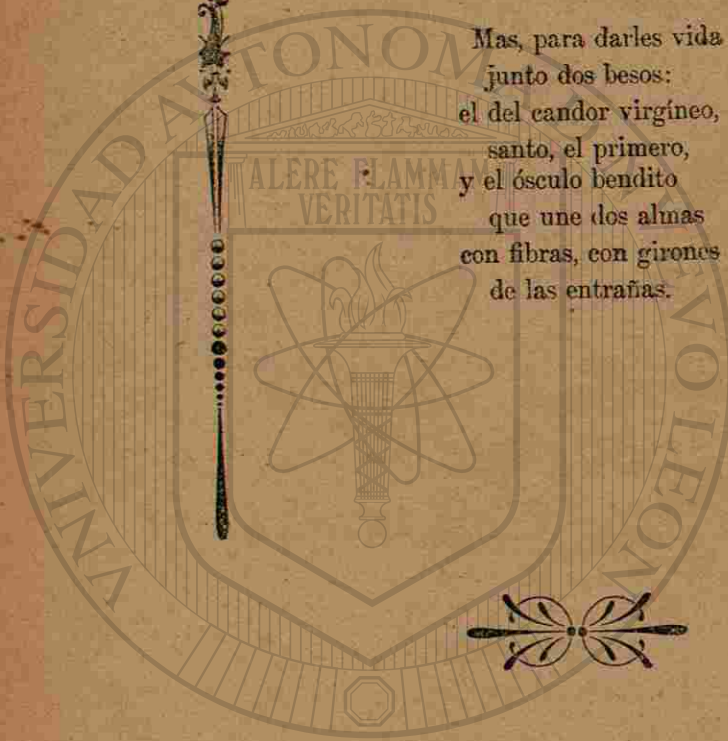
Para darles colores  
tengo pinceles  
que mojan en los brillantes  
ampos de nieve,  
y en la tinta purpúrea,  
de viva grana,  
que proyecta el Oriente  
después del alba.

Para darles perfumes,  
juntar consigo  
un ramo de azahares,  
otro de lirios;  
en búcaros fragantes  
blancas violetas  
entre flores y lazos  
de madreselva.





Mas, para darles vida  
junto dos besos:  
el del candor virgíneo,  
santo, el primero,  
y el ósculo bendito  
que une dos almas  
con fibras, con girones  
de las entrañas.



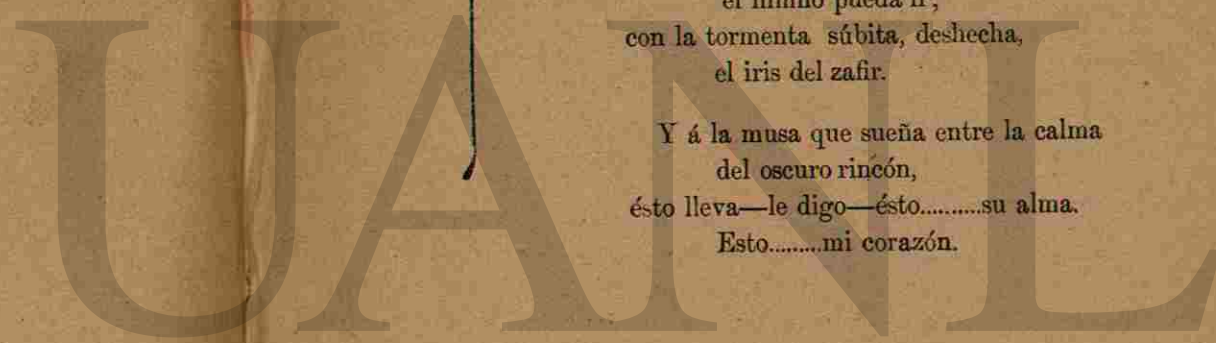
### XXXIII.



templo el arpa, la de fibras rotas;  
recorro el diapasón,  
hasta cambiar en celestiales notas  
la nueva inspiración.

Quiero que acompañado con la endecha  
el himno pueda ir;  
con la tormenta súbita, deshecha,  
el iris del zafir.

Y á la musa que sueña entre la calma  
del oscuro rincón,  
ésto lleva—le digo—ésto.....su alma.  
Esto.....mi corazón.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# XXXIV.

Qué bello está el pensil! Mi alma despierta.

—Ven, vamos á la huerta—

dice la encarnación de mis amores.

—Allí bajo las frondas yo te aguardo,

y tú después, mi bardo,

el cantor de mi cielo y de mis flores.

Llevo tus himnos en el alma impresos;

ven, con ardientes besos

premiaré la ternura del poeta,

y sólo, con el cielo por testigo,

escucharás conmigo

la dulce voz de la pasión secreta.

Del hogar á hurtadillas nos marchamos;

hacia la huerta vamos

como en busca de flóruas ó nidos;

pero allí, tras las ramas y corolas,

á solas, muy á solas,

permanecemos juntos y escondidos.

Si escuchamos rumor en la espesura,

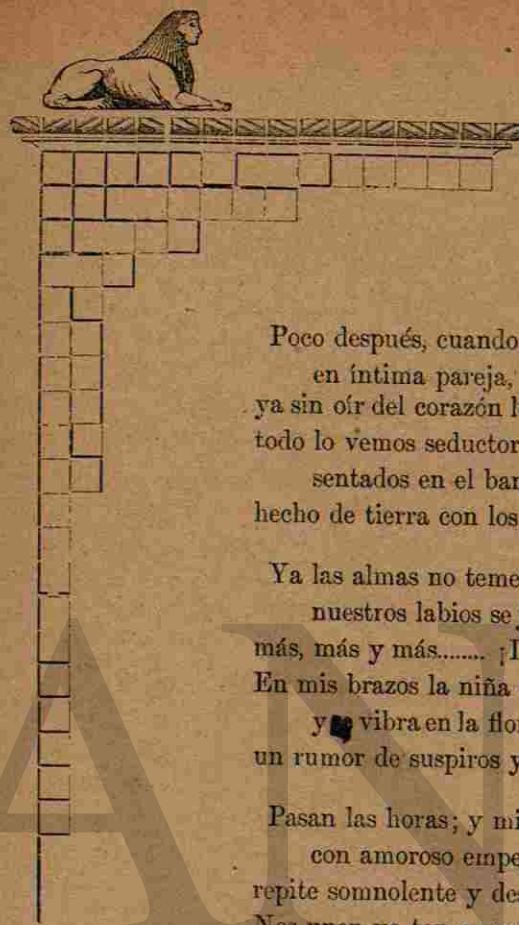
yo abarco la cintura

de la virgen, con ansias y temores

unimos dulcemente nuestras manos,

y como dos hermanos

recorremos los anchos andadores.



Poco después, cuando el rumor se aleja,  
en íntima pareja,  
ya sin oír del corazón los choques,  
todo lo vemos seductor y franco,  
sentados en el banco  
hecho de tierra con los grises bloques.

Ya las almas no temen ni barruntan;  
nuestros labios se juntan.....  
más, más y más..... ¡Divinos embelesos!  
En mis brazos la niña se recuesta  
y vibra en la floresta  
un rumor de suspiros y de besos.

Pasan las horas; y mi dulce dueño  
con amoroso empeño  
repite somnolente y desmayada—  
Nos unen ya tan amorosos lazos—  
Se reclina en mis brazos,  
y se queda otra vez aletargada.

Quiero pulsar las cuerdas de mi lira,  
porque mi alma se inspira  
con su amor inmortal, puro y bendito;  
mi cuerpo siente celestial desmayo  
y mi alma como un rayo  
penetra en el azul del infinito.

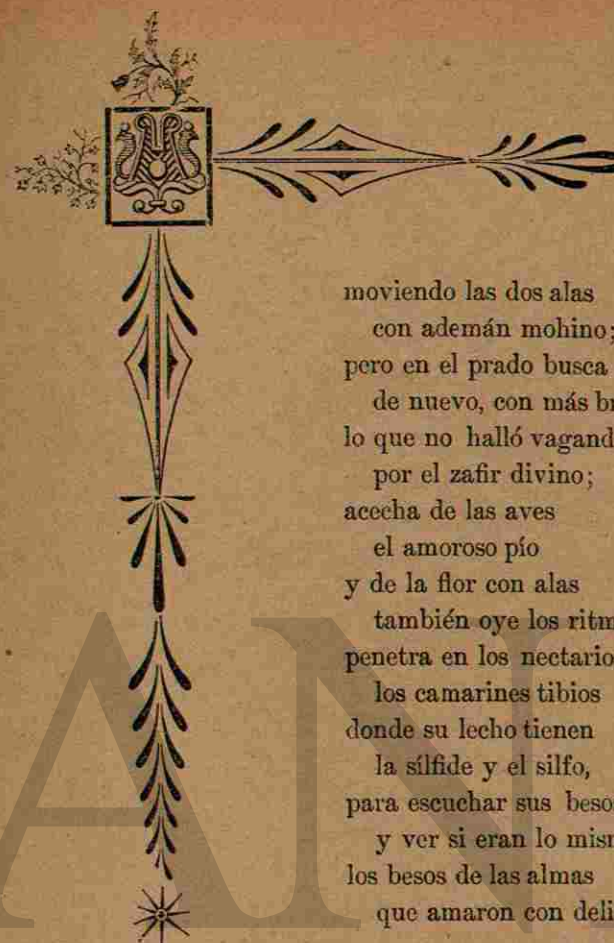




XXXV.

**P**or el zafir vagando,  
con poderoso brío  
se pliegan y se agitan  
las alas de mi espíritu  
bañadas en las ondas  
de refulgente brillo,  
llevando cual plumiones  
en orlas adheridos  
con los effluvios áureos  
effluvios diamantinos;  
y sigue.....vuela.....busca  
con ansiedad mi espíritu,  
las huestes de querubes,  
los ángeles divinos  
para escuchar sus besos  
y ver si eran lo mismo  
los besos de las almas  
que adoran con delirio.

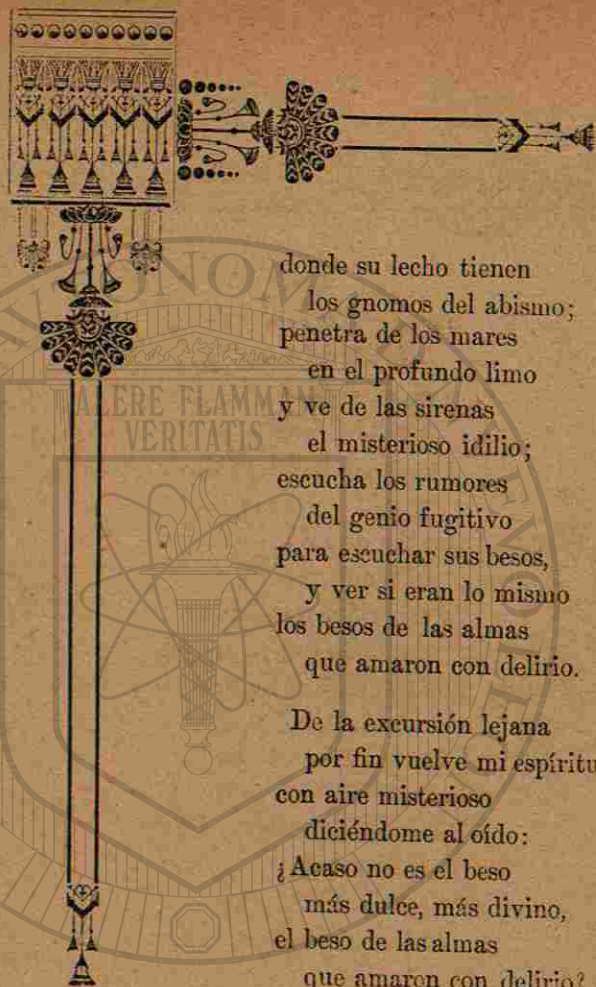
Y baja del espacio  
mi fatigado espíritu



moviendo las dos alas  
con ademán mohino;  
pero en el prado busca  
de nuevo, con más brío  
lo que no halló vagando  
por el zafir divino;  
acecha de las aves  
el amoroso pío  
y de la flor con alas  
también oye los ritmos;  
penetra en los nectarios,  
los camarines tibios  
donde su lecho tienen  
la sílfide y el silfo,  
para escuchar sus besos  
y ver si eran lo mismo  
los besos de las almas  
que amaron con delirio.

Y de la selva huyendo  
con ansiedad mi espíritu,  
sin encontrar lo que ama,  
llorando como un niño,  
¡ay! del terrestre globo  
penetra en el abismo;  
recorre los alcázares  
con ópales contruidos,  
con ricas esmeraldas,  
diamantes y zafiros





donde su lecho tienen  
los gnomos del abismo;  
penetra de los mares  
en el profundo limo  
y ve de las sirenas  
el misterioso idilio;  
escucha los rumores  
del genio fugitivo  
para escuchar sus besos,  
y ver si eran lo mismo  
los besos de las almas  
que amaron con delirio.

De la excursión lejana  
por fin vuelve mi espíritu  
con aire misterioso  
diciéndome al oído:  
¿Acaso no es el beso  
más dulce, más divino,  
el beso de las almas  
que amaron con delirio?



XXXVI.

ero la voz importuna  
del reclamo repentino  
turba el éxtasis divino  
que nuestras almas aduna.

Nos llaman á la guarida.  
¿Por qué nos llaman? Preciso  
es dejar el paraíso  
por la prosa de la vida.



## XXXVII.

**C**on el fardo precioso  
de mi ventura  
llego á mi estancia triste,  
triste y oscura.  
¡Cuán sola! Pero en ella  
la musa exclama:  
es preciso que cantes,  
la niña te ama.  
Y templo nuevamente  
mi tosca lira,  
pues el oscuro numen,  
el que me inspira,  
de la tierra, del cielo,  
del paraíso,  
el amor hecho cantos  
mandarme quiso.  
Y sueño con la gloria.....  
ya en lontananza  
la miro.....con el ángel  
de mi esperanza;  
y sueño con mi niña  
cándida y pura;  
pero ¡ay! sigue mi choza  
triste y oscura.

## XXXVIII.

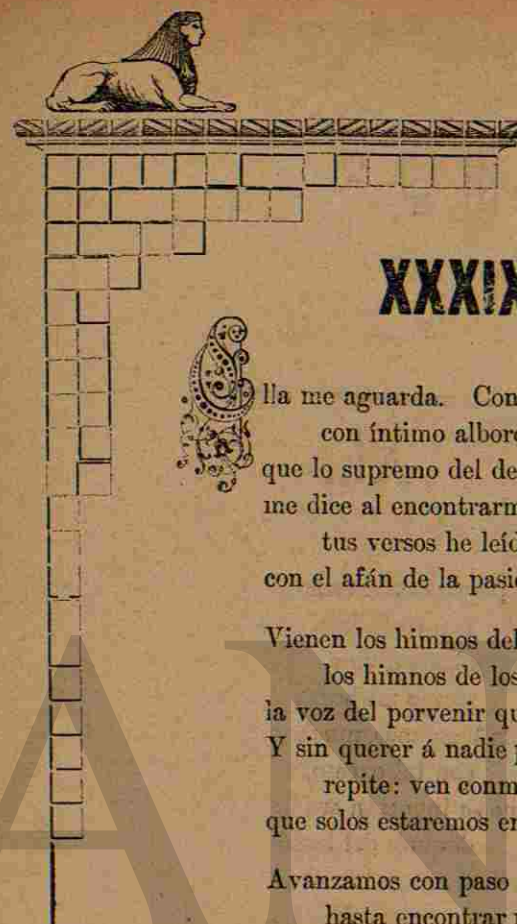
**Q**uien conservo el trasunto del asilo  
donde mi fe nació:  
es un frente mural con dos ventanas;  
en el centro un portón  
conduce al patio, grande, cuadrilongo  
donde penetra el sol;  
el fondo del gran patio, lo remata  
un viejo portalón  
que tiene tras el muro dos estanques,  
casi juntos los dos.

Tras el frente y arriba, en primer término,  
está el recibidor  
con ventana, menaje, colgaduras,  
un piano en un rincón;  
el piano tras ropaje damasquino  
conserva el facistol  
donde duermen las notas que despiertan  
al beso del amor.  
De la sala, en el fondo, las alcobas  
en triple sucesión  
cobijan varios lechos, donde hay uno  
que vela el mismo Dios.





Tras el frente y abajo, al otro término,  
sin ajuar superior,  
con ventana, librero y escritorio  
está un grande salón  
cuyo fondo mural tiene al respaldo  
pequeño comedor.  
Detrás otros lugares accesorios  
que me callo por hoy;  
pero á un lado de todo este conjunto  
y viendo al septentrión,  
está el huerto con árboles y vides,  
con arbustos en flor,  
con sembrados, acequias, andadores,  
bancos rústicos..... Hoy  
todo lo cerca la pared en ruinas  
del pardo murallón.

# XXXIX.

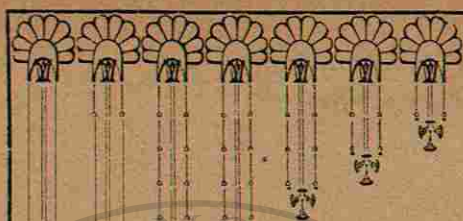
¡Llámame! me aguarda. Con profundo gozo,  
con íntimo alborozo  
que lo supremo del delirio toca,  
me dice al encontrarme y al oído:  
tus versos he leído  
con el afán de la pasión más loca.

Vienen los himnos del amor impresos,  
los himnos de los besos,  
la voz del porvenir que nos despierta.—  
Y sin querer á nadie por testigo,  
repite: ven conmigo  
que solos estaremos en la huerta.

Avanzamos con paso cauteloso  
hasta encontrar reposo  
de la huerta en los últimos retiros.  
Allí los versos líricos recita

con esa vocecita  
que remeda murmurios y suspiros.  
Yo la escucho, la escucho entusiasmado;  
y comprendo extasiado  
que versos viles cuando son leídos  
por quien nos brinda su amoroso anhelo,  
nos parecen del cielo  
cantos, besos, plegarias y gemidos.



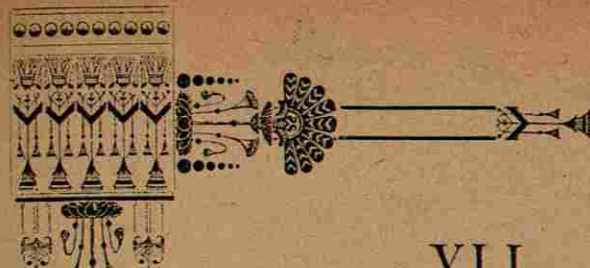


## XL.



N o puedo contenerme:  
con ansia loca  
en su boca divina  
pongo mi boca;  
y la beso, más, mucho,  
con tal exceso,  
que se inyectan sus labios  
después del beso;  
cual si amapolas vivas  
de sangre fueran,  
como si á cada beso  
sangre vertieran.....

Y le digo al mostrarle  
mi ansia secreta:  
si mis versos recitas  
yo soy poeta.



## XLI.



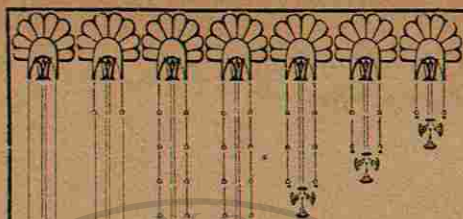
V amos-me dice-que los rumores  
de mis verjeles, tendrán primores  
para los himnos de tu laúd.—  
Si-le contesto-Se unen las manos  
al ir tan juntos cual dos hermanos  
que ata con flores la juventud.

De mariposa tras mariposa,  
de rama en rama, de rosa en rosa,  
de seto en seto, de flor en flor;  
y de la driada tras de la ninfa,  
de perla en perla, de linfa en linfa,  
vamos oyendo ritmos de amor.

Junta colores en tu paleta—  
dice la niña—Vamos, poeta,  
coge las reinas de mi rosal.—  
Cogiendo vamos las amapolas,  
lirios, violetas, las mil corolas  
que son el iris del florestal.

¿Por qué no apuras el viaje tardo?—  
dice la niña—Vamos, mi bardo,  
si hay más colores en mi verjel—  
Del sol tomamos las lluvias de oro,  
con la esmeralda del sicomoro,  
con los matices del mirabel.

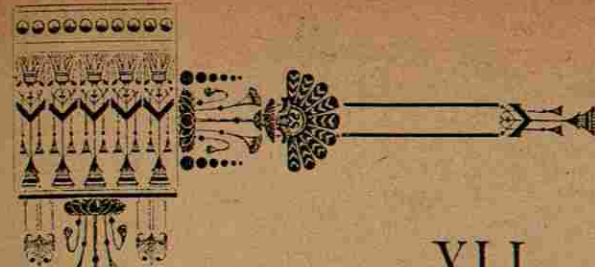




## XL.



N o puedo contenerme:  
 con ansia loca  
 en su boca divina  
 pongo mi boca;  
 y la beso, más, mucho,  
 con tal exceso,  
 que se inyectan sus labios  
 después del beso;  
 cual si amapolas vivas  
 de sangre fueran,  
 como si á cada beso  
 sangre vertieran.....  
 Y le digo al mostrarle  
 mi ansia secreta:  
 si mis versos recitas  
 yo soy poeta.



## XLI.



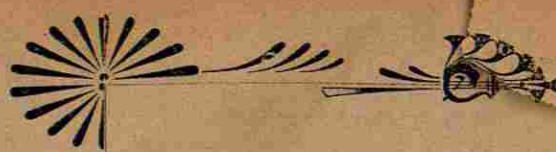
V amos-me dice-que los rumores  
 de mis verjeles, tendrán primores  
 para los himnos de tu laúd.—  
 Si-le contesto-Se unen las manos  
 al ir tan juntos cual dos hermanos  
 que ata con flores la juventud.

De mariposa tras mariposa,  
 de rama en rama, de rosa en rosa,  
 de seto en seto, de flor en flor;  
 y de la driada tras de la ninfa,  
 de perla en perla, de linfa en linfa,  
 vamos oyendo ritmos de amor.

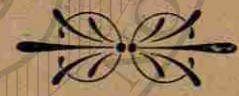
Junta colores en tu paleta—  
 dice la niña—Vamos, poeta,  
 coge las reinas de mi rosal.—  
 Cogiendo vamos las amapolas,  
 lirios, violetas, las mil corolas  
 que son el iris del florestal.

¿Por qué no apuras el viaje tardo?—  
 dice la niña—Vamos, mi bardo,  
 si hay más colores en mi verjel—  
 Del sol tomamos las lluvias de oro,  
 con la esmeralda del sicomoro,  
 con los matices del mirabel.





Sientes cansancio, sientes hastío,—  
dice la niña—Ven, dueño mío,  
que aun tiene perlas el ciclamar.—  
De mariposa, tras mariposa,  
de rama en rama, de rosa en rosa,  
de seto en seto, de flor en flor,  
al ir unidos mano entre mano  
como la hermana, con el hermano,  
por fin ¡oh dicha! de allá, de aquí,  
color y ritmo, juntos tenemos,  
color y ritmo con lo que hacemos  
de nuestras almas el potpourrí.




## XLII.

Después de recorrer los andadores,  
ambos cual soñadores  
que alientan satisfechos de su obra,  
sin encontrar con importuno huésped,  
en el mullido césped  
reposamos excentos de zozobra.

Me recuesto en el púdico regazo;  
comprimo con un brazo  
de mi cándida virgen la cintura,  
y miro como en óptica ilusoria  
al ángel de mi gloria  
en la terrena virginal criatura.

Pero siento un ardor febricitante:  
yo sé que no es bastante  
lo que tiene mi lira conquistado  
para obtener un lauro refulgente  
con que ceñir la frente  
casta y divina del objeto amado.

Ella, todo en mi frente lo adivina,  
y cual visión divina  
me dice: te comprendo; tú has querido  
conquistar algo eterno con tu frente;  
pues bien, eternamente  
irá tu nombre con mi nombre unido.

Me lleva junto al tronco agigantado  
donde había gravado  
nuestros nombres: aquí lo que desees,  
lo inmortal—me repite— Yo de hinojos,  
y con llanto en los ojos,  
sólo puedo exclamar: ¡bendita seas!



### XLIII.

**A**mor, amor.....no eres  
engendro de luz fatua;  
yo fui con Dios, yo supe  
que tú eres para él.....  
sonrisas en la cuna,  
latidos en la estatua,  
cadencias en la lira,  
color en el pincel.

Por tí Dios queda junto  
del corazón humano;  
el polvo de los orbes  
del rayo sideral;  
por tí zumba el insecto,  
por tí rueda el gusano,  
por tí llevan las almas  
la fe de lo inmortal.

Y el alma del poeta  
que anhela con tu anhelo,  
al ver desde la charca  
de un mundo baladí  
que juntos en un: *te amo*  
los orbes con el cielo,  
remeda el himno y.....canta  
por tí, por tí, por tí.....

### XLIV.

**E**scuchas, alma mía.....?  
—le digo con pasión—  
Del alma de los mundos  
¿no escuchas el rumor.....?  
¡Oh nó!—dice la niña.  
Sintiéndose feliz  
repite—no lo escucho;  
pero.....¿no te oigo á ti.....?

¿No miras, ángel mío.....?  
—le digo—es el amor  
que pasa por el éter  
como hálito de Dios.  
¡Oh nó!—dice la niña.  
Sintiéndose feliz  
repite—no lo miro;  
pero.....te miro á ti.



# XLV.



Llevando por lo inmenso la mirada  
con sutil abstracción,  
en la dulce y eterna sinfonía  
buscamos el rumor.  
Uno y otro afinamos el oído.....  
nos tiembla el corazón  
viendo pasar la brisa juguetona  
del cefirillo en pos.  
¿Qué va diciendo.....?-le pregunto al ángel  
y me responde.....amor.

Pasa el riachuelo derramando espumas  
teñidas por el sol,  
vertiendo espumas, irrigando flores,  
y de la mar en pos.  
¿Qué va diciendo.....?-le pregunto al ángel  
y me responde.....amor.

Pasa el ave luciendo sus plumajes,  
cantando su canción,  
llevando sus polluelos bajo el ala  
y de otro clima en pos.  
¿Qué va diciendo.....?-le pregunto al ángel  
y me responde.....amor.

# XLVI.



En el cáliz abierto y perfumado  
de la flor del verjel,  
cuando el pistilo y el estambre de oro  
se juntan, di.....¿qué ves.....?  
Y la niña contesta con sus besos:  
amor, amor también.

En el blando nidito que dos *liras*  
acaban de tejer,  
cuando dulces arrullos y reclamos  
se juntan, di.....¿qué ves.....?  
Y la niña contesta con sus besos:  
amor, amor también.

En el éter brillante del espacio,  
detrás del rosciel,  
cuando el iris se junta con la nube,  
dime, niña, ¿qué ves.....?  
Y responde tendiéndome los brazos:  
amor, amor también.





## XLVII.

**A**l sentir el almo exceso  
del contacto voluptuoso,  
los dos en el mas hermoso  
delirio del embeleso,  
supimos beso tras beso  
que siempre ha sido el amor,  
un beso en cada rumor,  
un arrullo en cada onda,  
un idilio en cada fronda,  
un poema en cada flor.



## XLVIII.

**A**l romper aquel éxtasis del que ama,  
la hermosa niña exclama:  
¿no oiste? me llamaron—No contesta;  
pero ambos por los mismos andadores,  
con ansia, con temores,  
lentamente dejamos la floresta.

Y mirando ya cerca la morada  
le digo á mi adorada  
teniendo como cierta la victoria:  
ya prepara tu frente, dueño mío,  
ya tengo lo que ansío,  
lo que soñé para ganar la gloria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## XLIX.

Del huerto regresamos  
así.....cual dos amigos,  
muy secos, y muy graves  
delante de testigos.  
Hablando así.....de lejos,  
tal vez indiferentes,  
sin vernos....pero, solo  
delante de las gentes....  
logrando, en ocasiones,  
de un grupo á las orillas  
reir y....con los ojos  
besarnos á hurtadillas.  
Por fin, yo me separo  
de la reunión extraña;  
la virgen al vestíbulo  
gozosa me acompaña,  
y allí, solos, me dice  
muy quedo y al oído:  
¿me olvidarás? te aguardo,  
no tardes, bien querido....  
Luego, al partir, exclama  
con voz que la emociona:  
trabaja, que yo mientras  
preparo la corona.

## L.

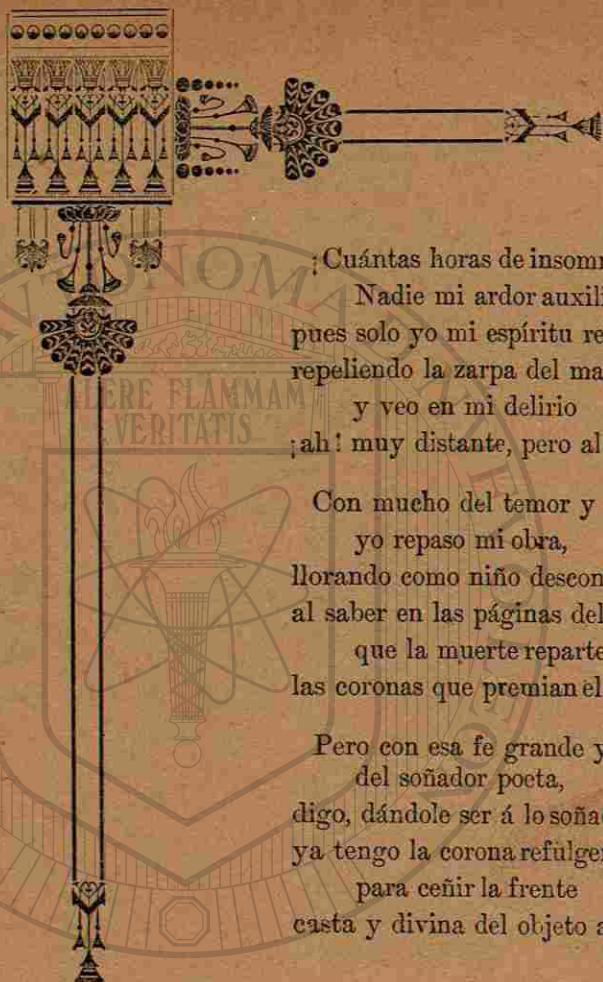
Qué fruición tan suprema la que siento!  
Con febril ardimiento  
hago vibrar las cuerdas de mi lira,  
buscando nuevos ritmos, nuevas notas  
y cadencias ignotas  
para cantar la gloria que me inspira.

Es la fiebre del arte: hora tras hora  
la fiebre me devora;  
trabajo sin cesar, y no destella  
la divina visión..... Prosigue, avanza—  
repite mi esperanza,  
y avanzo más y más, pensando en *ella*.

¡Me acosan del temor las agonías!  
Pasan días, más días  
y sé que mi ambición es ilusoria;  
que de Jacob, á más de las escalas,  
se necesitan alas  
para llegar al templo de la gloria.

Pero vuelve la fe de mi entusiasmo  
y sacudo el marasmo  
que de mí poco á poco se apodera:  
otra vez la visión de mi esperanza,  
vamos—me dice—avanza,  
sigue pulsando tu laúd.....y espera.





¡Cuántas horas de insomnio! ¡de vigilia!  
Nadie mi ardor auxilia,  
pues solo yo mi espíritu restauro  
repeliendo la zarpa del martirio,  
y veo en mi delirio  
¡ah! muy distante, pero al fin.....mi lauro.

Con mucho del temor y la zozobra  
yo repaso mi obra,  
llorando como niño descontento  
al saber en las páginas del arte  
que la muerte reparte  
las coronas que premian el talento.

Pero con esa fe grande y secreta  
del soñador poeta,  
digo, dándole ser á lo soñado:  
ya tengo la corona refulgente  
para ceñir la frente  
casta y divina del objeto amado.

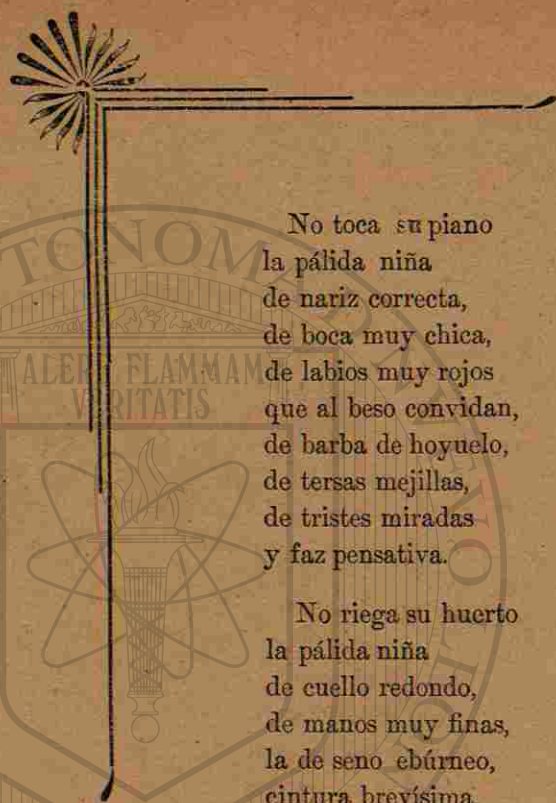


II.

n tanto la virgen  
¡cuán sola suspira!  
la núbil morena,  
la cándida niña  
de crenchas oscuras  
que al ir en sortijas  
cayendo en la frente  
de curva divina,  
encubren el dorso  
con largas espiras.

No canta como antes  
cantaba la niña  
de rostro correcto,  
de breves ternillas,  
de cejas tiradas  
en arco de línea,  
de negras pestañas  
muy largas y rizas,  
la de ojos rasgados  
y negras pupilas.

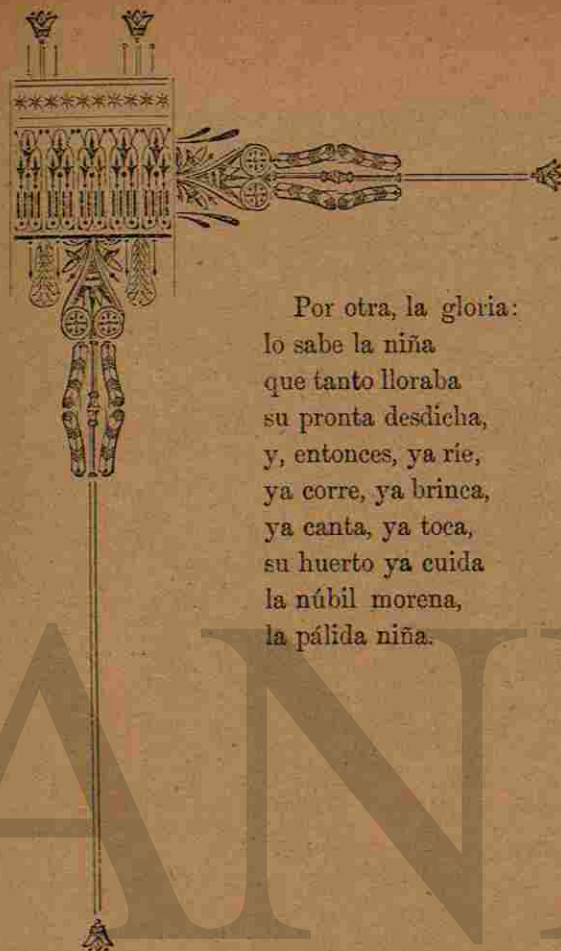




No toca su piano  
la pálida niña  
de nariz correcta,  
de boca muy chica,  
de labios muy rojos  
que al beso convidan,  
de barba de hoyuelo,  
de tersas mejillas,  
de tristes miradas  
y faz pensativa.

No riega su huerto  
la pálida niña  
de cuello redondo,  
de manos muy finas,  
la de seno ebúrneo,  
cintura brevísima,  
de piés pequeñitos  
y talla divina,  
flexible, garbosa,  
lijera, de ninfa.

No canta, no toca,  
su huerto no cuida  
la núbil morena,  
la pálida niña,  
creyendo que ingrato  
su dueño la olvida.  
¡Oh tú, filigrana  
de carne virgínea,  
perdona si el bardo  
por otra te olvida!



Por otra, la gloria:  
lo sabe la niña  
que tanto lloraba  
su pronta desdicha,  
y, entonces, ya ríe,  
ya corre, ya brinca,  
ya canta, ya toca,  
su huerto ya cuida  
la núbil morena,  
la pálida niña.





LIII.



Ma dejó mi tugurio,  
voy tan ufano;  
pues mi alma, toda mi alma  
llevo en la mano:  
mis cantos manuscritos.  
¡Ah! los papeles  
envuelven lo sublime  
de los laureles;  
pero en mil ocasiones  
han contenido,  
por prólogo, la befa,  
luego.....el olvido.  
Otras veces, escrita  
llevan ¡oh suerte!  
con el jugo del alma  
la propia muerte.



LIII.



La hermosa niña teniendo  
de mi regreso el indicio,  
vive alerta;  
pues mi llegada la pone  
muy ansiosa, junto al quicio  
de la puerta.

Al verme la tierna virgen  
me dice con desvarío:  
¡ah! mi bardo,  
¿por qué tardaste si sabes...  
si tu sabes, dueño mío,  
que te aguardo....?

Mas yo por toda respuesta  
le doy mi pobre trofeo  
de victoria,  
que guarda el ángel, clamando  
con la frase del deseo:  
¡ah! la gloria....

Pero tiembla, pues comprende  
que ya el arte ó ya la ciencia  
en tal suerte,  
dan en papel gloria y vida  
ó en papel dan la sentencia  
de la muerte.





LIV.

Entramos los dos al aposento  
de la virgen tan buena como pura,  
con zozobra, temor y abatimiento.

A recitar la virgen se apresura;  
dominar su emoción pronto consigue  
y comienza la trágica lectura.

Se detiene, medita; pero sigue  
hoja tras hoja, su fervor es mucho;  
yo lucho con mi afán... ella prosigue;  
pero lucha lo mismo que yo lucho....  
pasan renglones, mil, unos tras otros....  
sigue leyendo y sigue.... yo la escucho:  
al terminar.... Dios habla por nosotros.

LV.

Después del tiempo cuando el alma estuvo  
junta con Dios y á solas  
pasando en sucesión días y días  
que le parecen horas,

pues el alma en el éter infinito  
compenetra y se arroba,  
la niña sin cesar algo medita  
y mucho reflexiona  
buscando lo que temple del espíritu  
la sed abrasadora.

—¿Qué tienes?—le pregunto—¿Dime, niña,  
en qué mares te ahogas....?  
Ella responde—¿Qué! ¿no lo adivinas?  
en el mar de la gloria.

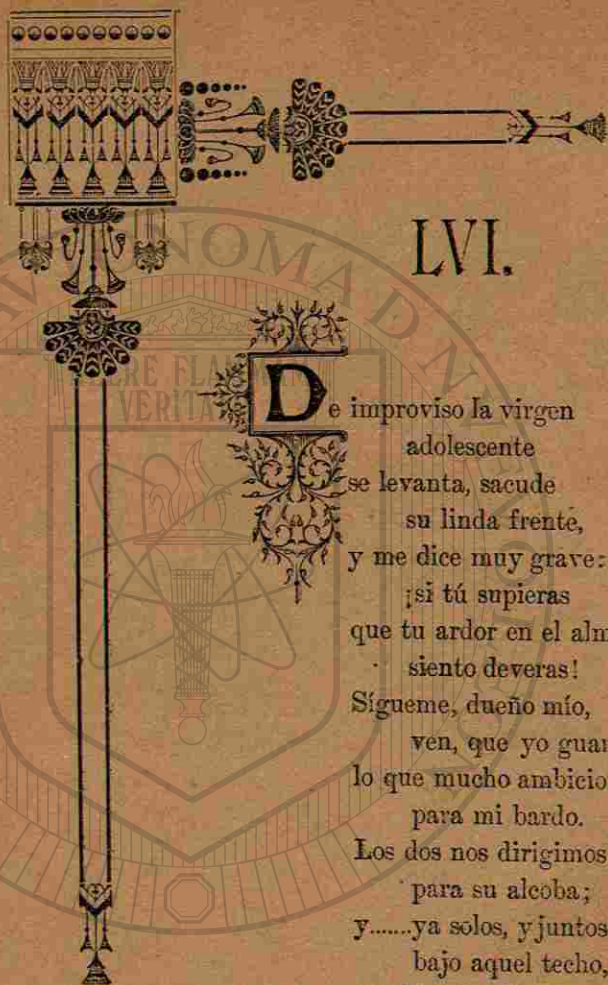
Yo también siento en mi alma los vahidos  
de la inmortal congoja  
que al éter de los mundos invisibles  
en alma nos transporta;  
yo siento entre mi sér algo de aquella  
divinidad morbosa....

fuego, zig-zag y luz.... en las miradas  
de pupilas absortas:  
es el contagio de las almas.... oye,  
tu fiebre me devora.

Yo, juntando sus labios con mis labios,  
le digo: toma, toma....  
un beso y.....otro, más.....pero qué acíbar  
he probado en su boca!

Ella comprende lo que pienso y dice:  
en mis labios rebosa  
lo amargo de las aguas que bebimos  
en el mar de la gloria.





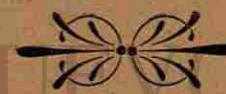
## LVI.

**D**e improviso la virgen  
adolescente  
se levanta, sacude  
su linda frente,  
y me dice muy grave:  
¡si tú supieras  
que tu ardor en el alma  
siento de veras!  
Sígueme, dueño mío,  
ven, que yo guardo  
lo que mucho ambiciono  
para mi bardo.  
Los dos nos dirigimos  
para su alcoba;  
y.....ya solos, y juntos  
bajo aquel techo,  
me dice: bardo mío,  
toma lo hecho.....  
Me ofrece una corona  
de florecillas  
silvestres y tan blancas  
como sencillas;  
y me besa y balbuce  
viendo mi palma:  
tu lauro.....aquí lo tienes,  
alma de mi alma.



## LVII.

**E**l dulce arrobamiento  
que allí nos emociona,  
¿podré cantarlo.....? Nunca!  
Tan solo en mi corona  
yo he visto como surcos  
eternamente impresos,  
las huellas que dejaron  
mis lágrimas y besos.





## LVIII.

La niña está muy triste.....hora tras hora  
suspirando en silencio....  
inquieta, melancólica, de lágrimas  
están sus ojos llenos.

El origen del mal que la tortura  
no lo sé.....no comprendo.....

pues un dolor oculto, muy oculto,  
no es fácil comprenderlo.

—¿Qué tienes ángel mío? ¿Por qué sufres?  
Padeces.....?—Yo profiero.

¡Ay! ¿en qué fiebre sin cesar te abrasas?

¿En la ustión de qué incendio,  
en qué hoguera de sol, alma de mi alma,  
se quema tu cerebro.....?

Ella responde—¿Qué! ¿no lo adivinas?  
de la gloria en el fuego.

Y juntando sus labios con mis labios  
le doy beso tras beso.....  
mas, después, al sentir que de la virgen  
los labios son de hielo,

voy á gritar por el dolor que rompe  
fibra por fibra el pecho.....

Ella que lo adivina pone rápida  
en mis labios un dedo,

y me dice al instante: si mis labios  
están ahora gélidos,

es porque irradia su calor pristino  
de la gloria en el fuego.

## LIX.

Ya estoy en mi tugurio  
triste, sombrío;  
aun palpita en mis labios  
el beso frío.

¿Dónde se oculta el móvil  
que así origina

el hielo de un contacto  
que me asesina.....?

Yo no sé.....busco.....busco;  
pero no hallo

el por qué de mis dudas  
y sufro y callo;

mas... romper con la gloria  
por fin decido,

si es ella la que roba  
mi bien querido;

pues ¡ay! de nada sirve  
la mejor palma,

si en cambio de la gloria  
damos el alma.....!





## LX.

**L**a tempestad indescriptible, airada,  
parece que diluvia;  
pero poco después de la tronada  
su luz proyecta el sol entre la lluvia;  
y brilla entre las ráfagas de oro  
del cielo ante la grana y el topacio  
iris multicoloro  
cual un arco de triunfo en el espacio.



## LXI.

**Q**ué tarde! qué primor!—La niña dijo—  
Iremos al cortijo;  
muy poco dista la heredad urbana.  
Allí por la campiña correremos  
y desde allí veremos  
en el zafir los tintes de la grana.

Vamos—contesto yo—Sin embarazo  
se coge de mi brazo,  
así del todo á caminar dispuesta;  
y ambos, con el ajeno regocijo,  
llegamos al cortijo  
para pasar despues á la floresta.

Allí están los caballos y los perros,  
las vacas y becerros,  
en altos palomares las palomas;  
más allá de los patios y galeras  
la mies en sementeras  
y más allá los llanos y las lomas.

Ambos huyendo de la turba extraña  
que allí nos acompaña,  
de todos y de todo separados,  
al dejar los agrestes andadores,  
corriendo entre las flores  
destrozamos las flores y sembrados.



En el cielo el crepúsculo dilata  
su crespón escarlata.  
Todos hemos llegado á la campiña;  
pero allí, cuando el grupo se reparte:  
—quedémonos aparte—  
yo le digo con júbilo á mi niña.

¡Qué delirios inspira la floresta!  
De amor ¡cuánta protesta!  
¡Qué reclamos tan dulces y tan suaves!  
Pero si alguien nos mira, indiferentes  
oímos á las gentes  
ó libamos la miel de los agaves.

Y después, en las hojas de las plantas  
¡oh cuántas veces, cuántas  
de sus propias espinas con las puntas  
nuestros nombres gravamos, y gravamos  
las frases que pensamos  
para que allí permanecieran juntas!

Al hogar poco á poco nos volvimos.  
Con dulce placer vimos  
del valle la risueña perspectiva;  
pero, la virgen, mientras más andaba,  
más y más caminaba  
inquieta, suspirando y pensativa.

## LXII.

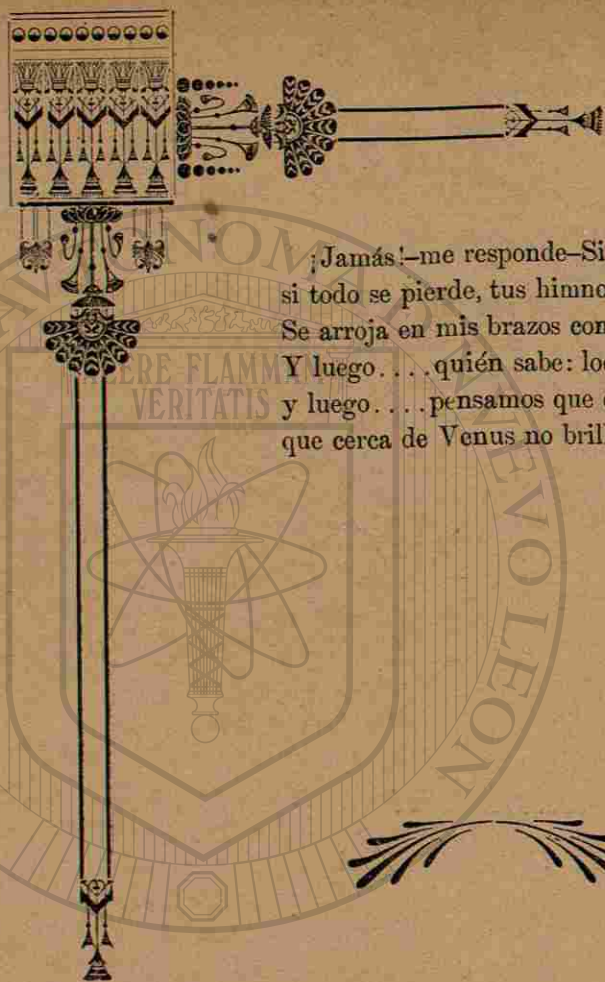
Al pueblo volvimos, la luz era escasa;  
ya cerca miramos la calle, la casa,  
ya cerca la torre del templo mayor;  
y al ver que del cielo se borra la grana,  
del toque nocturno que alzó la campana  
oímos el grave pausado rumor.

Termina la gira; por fin . . . el asilo:  
allí descansando con aire tranquilo  
y en grupos diversos miré la reunión.  
En tanto á la niña diciéndole aparte:  
iremos al carmen, yo tengo que hablarte,  
dejamos aquella filial comunión.

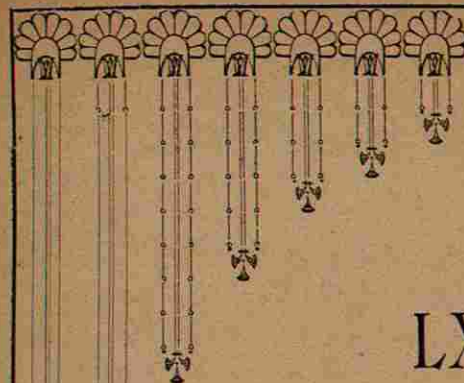
Pisamos de Cloris la virgen alfombra.  
¡Quietud y tinieblas! ¡Cobija la sombra  
no sé qué misterios en ese verjel. . . .!  
El rey de las almas afina su encono,  
el banco de bloques teniendo por trono,  
la glauca morera por glauco dosel. . . .

—Escúchame, niña—le digo. Te asombra  
tu sueño glorioso. . . .? Si mata la sombra  
de tu alma y de mi alma la fe celestial,  
maldita la gloria, redúzcase á trizas,  
que surquen los aires, así. . . . cual cenizas,  
las alas tangibles de un sueño inmortal.





Jamás!—me responde—Si todo se trunca,  
si todo se pierde, tus himnos ; oh nunca!  
Se arroja en mis brazos con ciega pasión.  
Y luego . . . quién sabe: locura, delirio.....  
y luego . . . pensamos que cerca de Sirio,  
que cerca de Venus no brilla Proción.



## LXIII.

En dulce languidez, con desaliento  
suspira el ángel mío.  
¿Qué tienes?—le pregunto— Por qué viertes  
tan profundo suspiro . . . ?  
¿Qué huracanes horribles y furiosos,  
qué fuerte remolino,  
qué vendaval tremendo, indescriptible,  
qué sordo cataclismo  
ha robado el murmurio dulce y grato  
de tus labios divinos . . . ?  
Ella responde—Qué! ¿tú no lo sabes . . . ?  
De la gloria en los himnos  
dejé de mi alma púber los concentos,  
me quedan los gemidos.  
Pronto los labios de la casta virgen  
se juntan con los míos;  
pero el beso no vibra, no hay murmurio,  
contacto mudo y ríspido  
más remeda el contacto doloroso,  
del puñal asesino.  
Quiero apartarme, huir, pero la virgen  
me dice—dueño mío,  
el rumor de mis besos, ya los tienes  
de la gloria en los himnos.



# LXIV.

ye niña—profiero—es preciso  
que de tu alma yo mire al través  
¿De qué sirve sin tí el paraíso  
si el infierno se mece á mis piés?

¡Oh! mi virgen, la pura, la casta,  
la que inspira mis trovas de amor,  
un laurel en mi frente no basta;  
yo prefiero contigo el dolor.

¿Por qué lloras? ¿qué sufres?...; Prevente!  
Si no puedes conmigo vivir,  
cuando ponga un laurel en tu frente  
á tus plantas yo juro morir.

Rompe ya del misterio la calma.  
¿Nos aparta un abismo sin Dios....?  
Pues que mi alma se junte con tu alma  
y al abismo que rueden las dos.

# LXV.

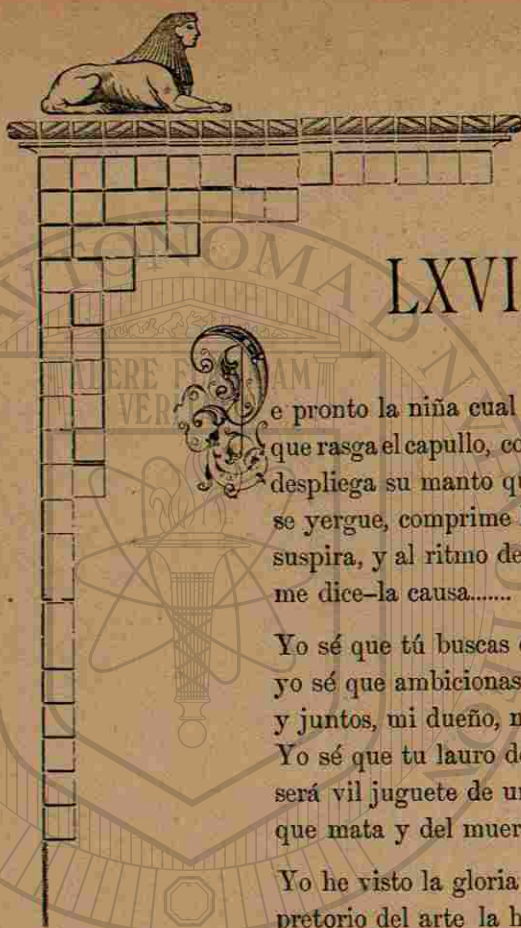
Silencio..... Del abismo  
ví los fanales  
brillando como cirios  
en funerales.

Del misterio, en la sombra,  
vibran los plectros;  
parecen las tinieblas  
rondas de espectros.

Del buho los graznidos  
resuenan juntos,  
así.....cual oraciones  
por los difuntos.

¿Qué horrible! ¿cuán siniestra  
suena la hora  
cuando el alma del hombre  
huérfana llora!





## LXVI.

Y e pronto la niña cual grande crisálida  
que rasga el capullo, convulsa, muy pálida,  
despliega su manto que imita el tisú;  
se yergue, comprime la curva del pecho;  
suspira, y al ritmo del llanto deshecho,  
me dice—la causa..... La causa eres tú.

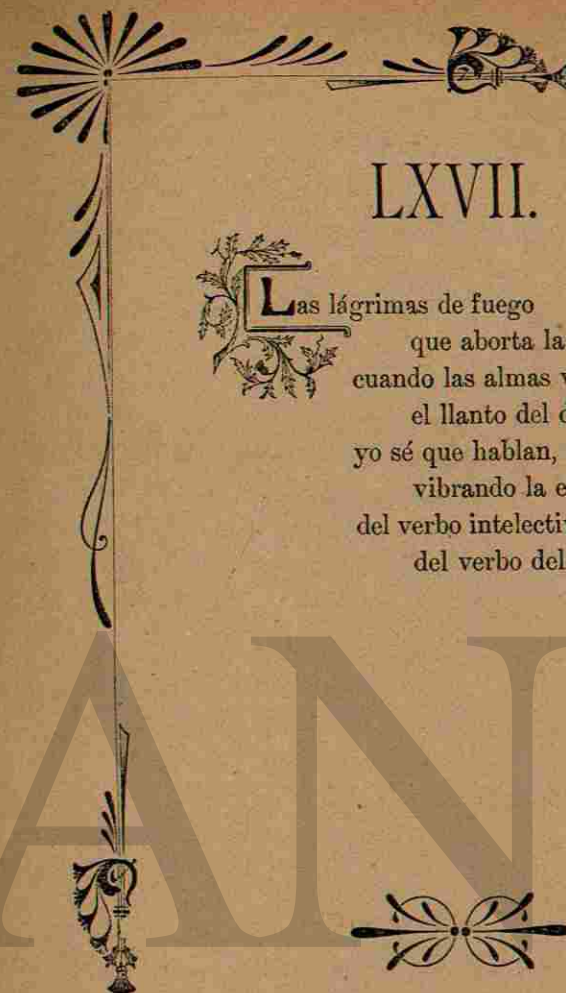
Yo sé que tú buscas del genio la palma,  
yo sé que ambicionas la dicha del alma,  
y juntos, mi dueño, no existen jamás.  
Yo sé que tu lauro de gloria, mas tarde  
será vil juguete de un mundo cobarde  
que mata y del muerto solloza detrás.

Yo he visto la gloria detrás de la tumba;  
pretorio del arte la humana balumba,  
*ecce homo* es preciso que digan allí.

Primero el martirio, después la victoria.

¿Comprendes; oh cuánto! me quita la gloria?  
si sufro, yo sufro tan solo por ti.

Mas, oye, mi bardo, si el mundo es horrible,  
si en él nuestra dicha parece imposible,  
si ya nos aparta la mano de Dios,  
conquista la gloria, que brille tu palma,  
y luego... que mi alma se junte con tu alma,  
y luego al abismo que rueden las dos.



## LXVII.

Las lágrimas de fuego  
que aborta la dolencia  
cuando las almas vierten  
el llanto del dolor,  
yo sé que hablan, que llevan  
vibrando la elocuencia  
del verbo intelectual,  
del verbo del amor.



## LXVIII.

uliendo la obra  
del arte, los días  
yo paso en tarea  
constante, continua,  
con tantos insomnios,  
con tantas vigili-  
as, teniendo por tregua  
que mi ansia mitiga  
los pocos instantes  
que paso á hurtadillas  
con ella, con mi alma,  
la virgen divina,  
de negros cabellos  
y negras pupilas.

Tomamos un libro  
de trovas divinas;  
yo escucho: en el texto  
declama la niña,  
La Gloria, Por Eso,  
Nocturno, Mentiras...  
después Hojas secas,  
y Gracias. Me inspiran  
los versos de gracias  
no sé qué delicia,  
no sé qué dulzura...  
lo sabe la niña  
y vuelve á leerlos,

de nuevo, en seguida;  
mas ¡ah! cuando vemos  
que nadie nos mira,  
con ansia nos damos  
un beso á hurtadillas.

Pretexto que trazo  
no sé qué mentiras:  
poemas muy largos,  
idilios y rimas.  
Escribo y escribo  
llenando cuartillas...  
ignoro qué textos  
de absurda doctrina;  
y escribo canciones  
que pide una tía;  
los versos de piezas  
que toca la niña;  
mas... ¡ah! cuando vemos  
que nadie nos mira,  
con ansia nos damos  
un beso á hurtadillas.

Yo digo del piano  
que á Dios fanatiza;  
que anhelo del arte  
saber la doctrina;  
y aplico las manos,  
las teclas repican,  
parece que ronan,  
parece que chillan.  
—Aquí las dos manos—  
me dice la niña—

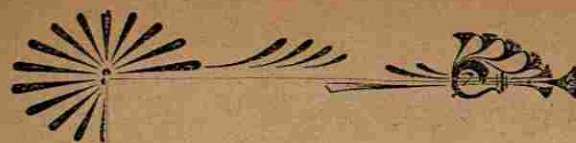




La octava es muy fácil—  
La mano porfía,  
la *nota rebelde*  
se marcha en seguida;  
mas ¡ah!...cuando vemos  
que nadie nos mira,  
con ansia nos damos  
un beso á hurtadillas.

¡Qué raras cadencias  
le arranco á mi lira!  
Las paso á la pauta  
de música escrita  
que al piano se arregla  
y al piano se afina.  
¿Por qué tal martirio  
le busco á mi niña?  
¿Por verla conmigo  
muy cerca, solita....  
¡Dios bueno! qué piezas  
repasa la niña!

Parecen mis notas  
zumbidos de avispas,  
galopes y estruendos  
que asordan y erizan;  
mas...¡ah! cuando vemos  
que nadie nos mira,  
con ansia nos damos  
un beso á hurtadillas.



## LXIX.

¡Sigue la niña triste y angustiada,  
más y más intranquila;  
está su faz rugosa, demacrada,  
palidece la tez apiñonada  
y se turba el fulgor de la pupila.  
Voy la marcha siguiendo  
de la fiebre terrible, abrasadora,  
que va lenta la vida consumiendo  
de la beldad que con pasión me adora,  
y no comprendo al fin.....y no comprendo  
qué fiebre poco á poco la devora;  
pero al ver á la virgen que indisputa  
por el camino de su mal avanza,  
en el próximo indicio de una fiesta  
pretextando el estreno de una danza,  
yo prevengo la orquesta  
sólo por consolar á mi esperanza.....  
Sin comprender en el amargo duelo  
de un sér tan mustio como planta yerma,  
que para el alma enferma  
si existe curación... es en el cielo.





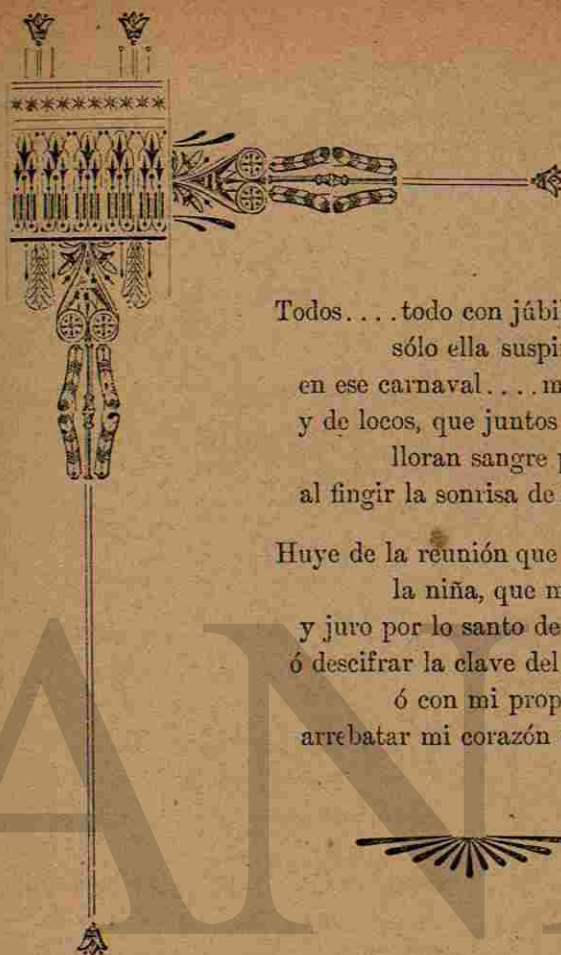
LXX.

**E**ntre inmenso fulgor, entre diluvios,  
torrenciales effluvios  
de intensa luz, destácase la estancia  
decorada con bustos y tibores,  
con ramajes y flores  
que vierten y difunden su fragancia,

Pero más bellas, mucho más que aquellas,  
son las virgenes bellas  
que forman del estrado los primores,  
pareciendo en el fondo colocadas,  
corolas animadas  
en gigantes y espléndidos tibores.

La orquesta vibra ya, suena la danza,  
se agita mi esperanza  
con el placer punzante de la duda;  
escucha la reunión con extrañeza;  
pero al concluir la pieza  
un aplauso estruendoso le saluda.

La orquesta vuelve á preludiar la danza;  
la multitud se lanza  
del baile al estruendoso torbellino;  
las parejas afluyen, se contienen,  
avanzan, van y vienen  
en carrera, en hervor y en remolino.

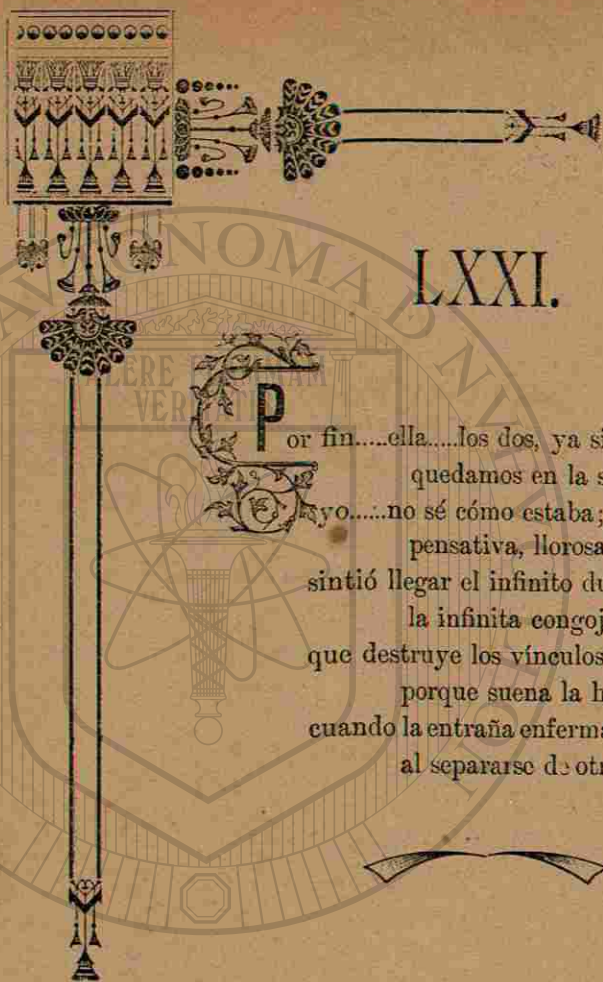


Todos... todo con júbilo delira;  
sólo ella suspira  
en ese carnaval... mezcla de sabios  
y de locos, que juntos en un centro  
lloran sangre por dentro  
al fingir la sonrisa de sus labios.

Huye de la reunión que allí confluye...  
la niña, que me huye.....!  
y juro por lo santo de aquel techo,  
ó descifrar la clave del arcano  
ó con mi propia mano  
arrebatar mi corazón del pecho....







## LXXI.

**P**or fin.....ella.....los dos, ya sin testigos  
quedamos en la sombra.....  
Ay.....no sé cómo estaba; pero ella,  
pensativa, llorosa,  
sintió llegar el infinito duelo,  
la infinita congoja  
que destruye los vínculos del alma,  
porque suena la hora  
cuando la entraña enferma se hace trizas  
al separarse de otra.



## LXXII.

**E**LLA está junto á mí....ya muchas veces  
con profunda crueldad,  
con palabras más duras que reveces,  
pregunto la verdad.  
Llego hasta suponer.....mis devaneos  
adivina esta vez,  
y quiere hablar.....al fin.....somos dos reos;  
pero Dios....nuestro juez.





# LXXIII.

**N**o es la gloria, mi bien, la que te causa  
tan inmenso dolor.

—Sí, tu gloria, tu gloria, dueño mío,

—Y nada más....?

—Oh no!

Hay entre ambos un límite, un abismo  
que media entre los dos:

en el cielo tu gloria, y en la tierra  
un tercer corazón.

—¿Y cuál es....?

—El más bueno y el más puro;  
te quiere como yo.....

—Expílicate, me pierdo en las tinieblas,  
me confunde tu voz!

—Son las notas más dulces de tu lira  
las notas del amor

que serán inmortales en tus cantos  
si las inspiro yo.....

y.... es preciso, mi bien, para que sean....  
separarnos los dos:

el tálamo nupcial es en el mundo  
la tumba del amor.

—Expílicate, me pierdo en las tinieblas,  
me aniquila tu voz.

—Al arder en el fuego de tu numen  
soñé la gloria yo,

y vi que no era grande, sino excelso  
sacrificar mi amor

para que tú ganaras con tus cantos  
la palma de los dos,

dando tú los primores de tu lira,  
mi sacrificio yo:

sacrificio más duro que la muerte,  
lento, fatal dolor

que ha dejado mi boca sin dulzura,  
mi faz sin expresión,

sin brillo mis pupilas, y mi pecho  
sin ídolo, sin Dios.

—Ya no me amas....

—¡Ay! por tanto amarte,

con fiel adoración,

por amarte después de nuestra muerte,  
me destroza el dolor.

—Expílicate, me pierdo en las tinieblas,  
me asesina tu voz.

—Cuando te di aquel beso, mi alma virgen  
por el cielo voló;

siguió después los vuelos de tu espíritu  
y sublimada hoy,

sólo puede ser grande.... no pigmea,  
ni menos inferior

al sér divino que te quiere tanto  
como te quiero yo.

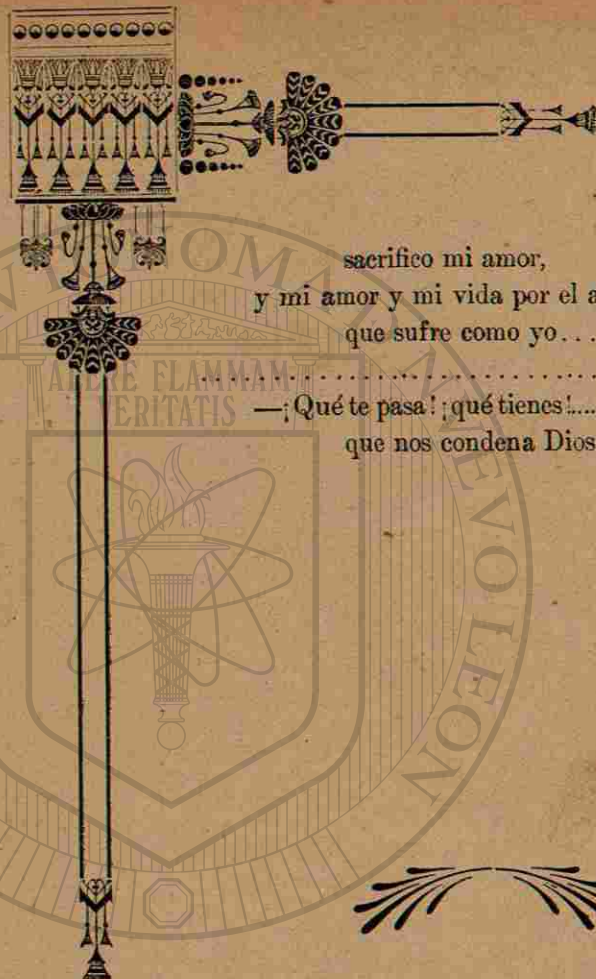
—Expílicate....

—¿Más.....?

—¡Más!

—Yo por tu gloria





sacrifico mi amor,  
y mi amor y mi vida por el alma  
que sufre como yo....

—¿Qué te pasa! ¿qué tienes!.....? Pero es cierto  
que nos condena Dios....?



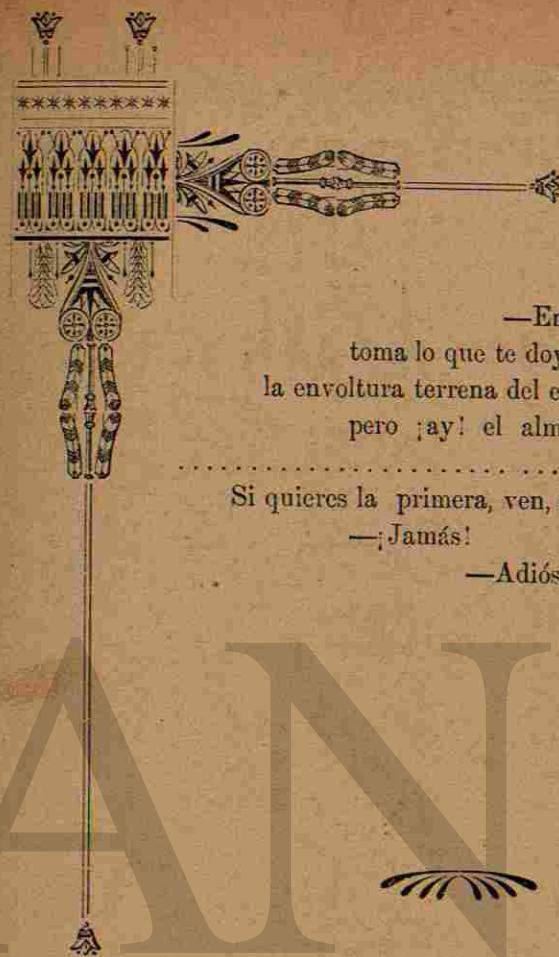
## LXXIV.

**D**ESPUÉS de unos instantes,  
la núbil enfermita,  
levanta de mis brazos  
la frente virginal;  
y miro la sentencia  
del porvenir, escrita  
sobre la faz cubierta  
de palidez mortal.



LXXV.

**N**O es verdad lo que has dicho, virgen mía,  
mi dulce adoración;  
yo sabré conquistar lauros mejores  
si en el hogar los dos  
unimos nuestras vidas, nuestras almas  
con vínculos de amor.  
¿Qué nos importa el duelo de otro espíritu  
amándonos tú y yo. . . . .!  
¿Si un hálito del cielo nos depura,  
si nos absuelve Dios. . . . .!  
—Los hálitos divinos ya los tiene  
un tercer corazón. . . . .  
y mi alma que no puede simularte  
lo que tu alma soñó,  
ya en la tierra no existe. . . . .  
—¿Cómo quieres  
matar mi corazón. . . . .!  
¿Dime que no es verdad lo que me dices!  
mi bien, dime que no.  
—Amor que no asesina las entrañas  
¿verdad que no es amor. . . . .?  
—Calla, calla. . . . .  
—Sublima tu grandeza,  
hazla digna de Dios,  
deslígate del polvo delesnable,  
diviniza el amor.  
—Pero si yo no puedo. . . . .



—Entonces, bardo,  
toma lo que te doy:  
la envoltura terrena del espíritu;  
pero ¡ay! el alma. . . .no.

Si quieres la primera, ven, recíbela.

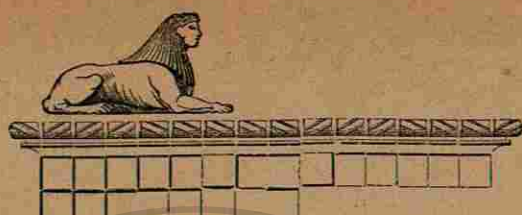
—¡Jamás!

—Adiós.

—Adiós.

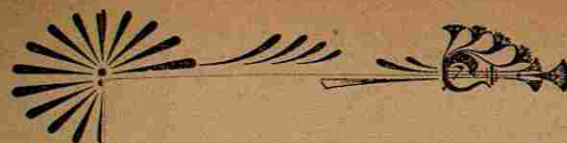






## LXXVI.

¡Ay! en aquel momento  
cuando se pierde todo....  
con todo lo del alma  
del alma el porvenir,  
murmuras, lodo vivo,  
junto al inerte lodo:  
¿Vivir.....! ¿Cómo es posible  
que pueda yo vivir.....!



## LXXVII.



¿QUÉ debo hacer en tan supremo instante?  
Olvidar ó morir es el empeño.  
¿O pequeño seré con el gigante  
ó gigante seré con el pequeño.....?

Yo domaré mis ansias gigantescas  
diciendo con la voz de mis dolores:  
Ya conquista la gloria que deseas  
el que puede morir sin tus amores.

Pero, entre tanto, ¿cómo....? Si no aliento,  
si el amor para mi alma siempre ha sido  
en la frente soberbia pensamiento  
y en el rebelde corazón latido.....!

Si tengo el alma herida por las penas,  
si sangra y sangra sin cesar la herida,  
si el amor es el fuego de mis venas,  
si el amor es la esencia de mi vida.....!

Yo conozco en lo falso de mi alma  
y conozco en lo enorme de mi duelo,  
que junto á el alma de la virgen, mi alma  
tiene más de la tierra que del cielo.



## LXXVIII.

escucho un ruido estridente,  
de vorágine, de vértigo,  
y dejando al sér inmóvil  
escapa mi pensamiento....  
y vuela por las regiones  
de lo triste, de lo negro.

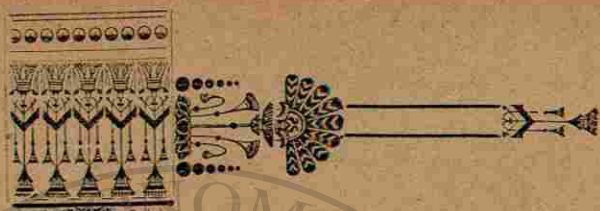
Ve que mi lira, mi lira,  
la de mágicos arpegios,  
yace cubierta de polvo,  
colgada junto á mi lecho  
en el rincón más oscuro  
de mi lóbrego aposento.  
escucha el ruido que solas  
fingen las cuerdas rompiendo  
la cohesión de la fibra  
que suena cual un lamento,  
como el fúnebre suspiro  
del dolor en el misterio.....  
y sigue por las regiones  
de lo triste, de lo negro.

Ve desnudos los altares  
en las arcadas del templo,  
allí, donde viera un día  
frente al sacro presbiterio  
tanta gente de rodillas  
y tanta cera fulgiendo....

allí solo escucha ahora  
el murmullo de los rezos,  
y la salmodia solemne  
de los mortuorios concentos  
con los toques funerarios  
que despiden á los muertos....  
y sigue por las regiones  
de lo triste, de lo negro.

Busca reposo un instante  
mi cansado pensamiento,  
en el sitio de las tumbas,  
en el sitio del misterio,  
y ve que junto al osario  
ahonda el sepulturero  
con las piquetas, un hoyo....  
largo, profundo y estrecho....  
mira que toman un bulto....  
que del hoyo lo echan dentro....  
que presto arrojan la tierra....  
que hacen un bordo en el suelo....  
que después....se alejan todos....  
y después....mi pensamiento  
prosigue por las regiones  
de lo triste, de lo negro.





## LXXIX.



Al dejar su delirio el sér advierte  
tras el prisma sin luz de su agonía,  
que si es trágico el sueño de la muerte,  
es más el despertar . . . . . más todavía.

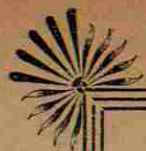


## LXXX.



Viro entonces mi lira,  
la que olvidada  
en el rincón más negro  
yace colgada;  
la dulce compañera  
de mi desvelo,  
la que tuvo en sus cuerdas  
ritmos del cielo.  
La tomo.....estoy temblando.....  
¿por qué delito....?  
Parece que me dicen:  
¡atrás maldito!  
Mas.....en ese momento,  
cuando hecha trizas  
mi lira será toda  
polvo y cenizas,  
un mensaje me trae  
fiel mensajero.  
—Ven—escribe la niña,  
ven que ya espero—  
Entonces con qué santo  
dulce cariño  
guardo mi lira.....lloro  
cual débil niño;  
y exclamo al contemplarla:  
¿qué culpa tienes  
si yo muero.....si muero  
por sus desdenes.....!





LXXXI.



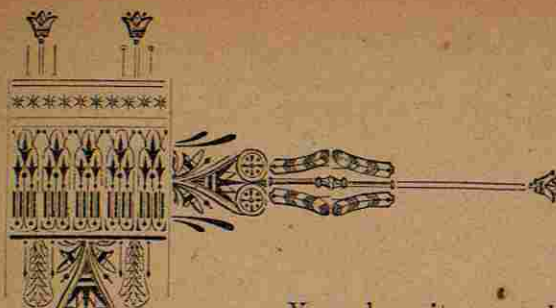
Desde lejos mi alma grita:  
 ¡Oh la virgen enfermita  
 ya me aguarda en el hogar!  
 Si me hiere, le perdono  
 que á su lado, sin encono  
 puede mi alma suspirar.

— ¡Oh mi virgen enfermita:  
 desde lejos mi alma grita—  
 ya muy pronto llego allí.....  
 Voy sintiendo que mis brazos  
 ya se anudan como lazos  
 en el talle de la huri.

Por fin llego: ya me aguarda.  
 —Ven—me dice—como tarda  
 lo que anhela el corazón.....

Sus nidadas peregrinas  
 tienen ya las golondrinas  
 en el viejo portalón.

Ya levantan los polluelos  
 sus alitas á los cielos,  
 ya muy pronto volarán.  
 Se acabaron ya las rosas  
 y las vagas mariposas  
 que vinieron, ya se van.



Ya no hay ritmos en las ondas,  
 los ramajes de las frondas  
 comenzaron á caer;  
 del estanque, los cristales,  
 no reflejan los raudales  
 del celeste rosicler.

¡Oh! las raudas golondrinas,  
 las volubles peregrinas  
 que vinieron, ya se van  
 con los éxtasis risueños,  
 con los mágicos ensueños  
 que ya nunca volverán.



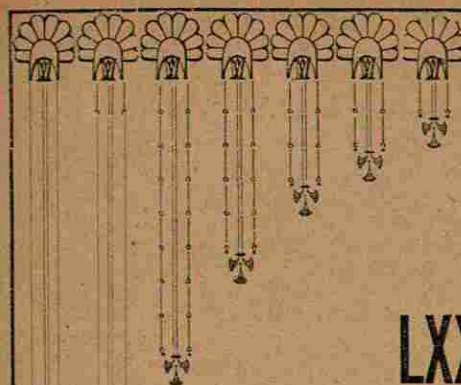




## LXXXII.

Por qué tanto rigor, tedio y ausencia?  
Exclama en su inocencia  
la hermosa virgen de mi amor primero.  
—Qué largas corren para mí las horas;  
pues ¡ay! mientras tú lloras  
sin verter una lágrima yo muero.

Ven y endulza mis crueles agonías  
como en mejores días;  
y sin oír del corazón los choques,  
soñemos otro amor más dulce y franco,  
sentados en el banco  
hecho de tierra con los grises bloques.



## LXXXIII.

Ya volvimos al huerto, ese huerto  
fiel trasunto de mi alma....y ahora,  
esa niña tan dulce y risueña,  
la que ayer me adoró como loca,  
va conmigo del brazo, muy triste.....  
en el huerto ya no hay mariposas,  
y recita unos versos muy dulces  
que aprendimos los dos de memoria:  
“ya no viene la blanca, la buena,  
ya no viene tampoco la roja.”

Ya volvimos al huerto, ese huerto  
dulce abrigo de mi alma.....y ahora,  
esa niña que amándome tanto  
con su boca juntaba mi boca,  
va conmigo.....sin fe.....pensativa,  
deshojando las mustias corolas  
donde no hay ni celeste rocío,  
donde no hay ni matices ni aroma;  
va diciendo los versos muy dulces  
que aprendimos los dos de memoria:  
“ya no viene la blanca, la buena,  
ya no viene tampoco la roja.”



Ya volvimos al huerto, ese huerto  
paraíso de mi alma.....y ahora,  
esa niña que fué satisfecha  
mas allá de la virgen alcoba  
donde son los nupciales del cielo  
que del alma celebra las bodas,  
esa virgen que viene á mi lado  
yo no sé que pesar la devora.....  
va mirando muy triste los nidos  
que sustenta la rama en la fronda  
y diciendo los versos tan dulces  
que aprendimos los dos de memoria:  
"ya no viene la blanca, la buena,  
ya no viene tampoco la roja."

## LXXXIV.

Después de comprender que aun es posible  
la dicha del Edén  
intangible, purísimo, sublime  
para el alma.....después,  
de su nidito frágil, un polluelo  
miramos descender;  
y píando, píando, de la fronda  
cayó junto á mis piés.  
-Tómalo-dije yo-porque se muere;  
dale abrigo, mi bien.  
-El pobrecito se nos muere-dice,  
-se nos muere ¿lo ves?  
Y lo guarda en el seno con ternura;  
más.....el plumado sér  
¡ay! en el seno que le abriga, muere  
un instante después.  
¿Qué lección material nos dió el polluelo  
moribundo.....? No sé;  
sólo sé que ha bajado á mi conciencia  
la sombra del Edén.

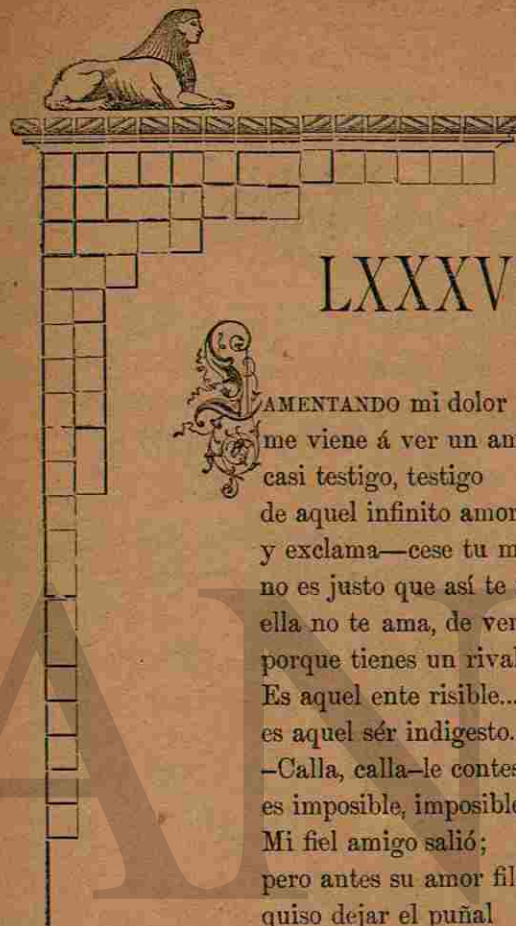




LXXXV.

designado á sufrir en mi tristeza  
el supremo dolor de mis dolores,  
de otro sér imitando la grandeza  
me resigno á vivir sin mis amores;

pues yo conozco en la fingida calma  
de mi dolor sin límite, profundo,  
que junto á el alma de la virgen, mi alma  
ya tiene más del cielo que del mundo.



LXXXVI.

lamentando mi dolor  
me viene á ver un amigo,  
casi testigo, testigo  
de aquel infinito amor;  
y exclama—cese tu mal;  
no es justo que así te mueras:  
ella no te ama, de veras,  
porque tienes un rival.  
Es aquel ente risible.....  
es aquel sér indigesto.....  
—Calla, calla—le contesto—  
es imposible, imposible.—  
Mi fiel amigo salió;  
pero antes su amor filial  
quiso dejar el puñal  
que mi pecho lesionó.  
¡Qué antítesis de la suerte!  
La mano más adorada  
suele dar la puñalada  
que sólo cura la muerte.



## LXXXVII.

¿Qué inquietudes tan crueles, tan extrañas  
siento en el corazón bullir ahora!  
¿Qué puñal me destroza las entrañas?  
¿Qué incendio con su lumbre me devora....?

Desgreñada, fatídica, sañuda....  
¡oh! la visión que nuestra carne muerde,  
se presenta impertérrita y saluda  
cuando la fe del corazón se pierde.

Y la visión me dice: que has pensado?  
Ligero soñador ¿en que has creído?  
¿Qué ídolo de tierra has fabricado  
que ya deja tu sér escarnecido?

Tú con lo vil en batallar profundo  
pensaste por lo santo de tu anhelo,  
que hasta en el polvo mísero del mundo  
puede flotar un hálito del cielo.

Encárate con Dios, sube, camina,  
pues si á Dios mira el alma cuando vuela,  
verá que allí....de la mansión divina  
hay un ángel de luz que se revela.

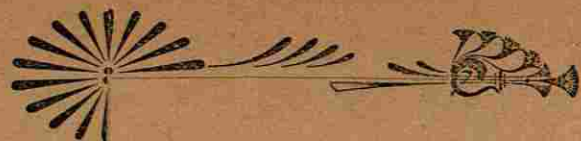
Desengáñate, ve, juzga, es preciso:  
si vil encuentras lo que ves eterno,  
destruye tu soñado paraíso  
y arrójate después en el infierno.

## LXXXVIII.

Convulso, febricitante,  
con esa horrible congoja  
que sentimos cuando el alma  
se queda muriendo y sola,  
creí que yo perdería  
toda mi ventura, toda,  
al ver la estrella del cielo  
reflejada entre las ondas  
del agua turbia... que bulle  
cuando el flujo se desborda.

Y así, con febril impulso,  
con decisión ruda y pronta,  
sintiendo que las entrañas  
un gusano me devora;  
que del corazón muy dentro  
un reptil vierte ponzoña;  
que tras mi frente se agitan  
tempestades horribles,  
me dirijo al punto amado  
donde ví la causa insólita  
de la horrible pesadilla  
que me agita en ansia loca.  
Quiero comprobar, yo mismo,  
esa duda aterradora  
y horrible, para que sepa  
la conciencia recelosa  
si el Canopus de mi cielo  
se refleja entre las ondas  
del agua turbia... que bulle  
cuando el flujo se desborda.

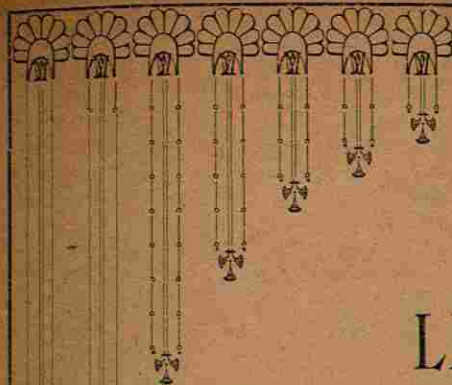




### LXXXIX.



La duda, la cruel duda  
cuánto sugiere!  
El cielo está muy triste,  
la tarde muere;  
el sol por las neblinas  
está velado;  
hogar y calle y cielo,  
todo callado.  
Yo recorro la calle  
frente al asilo  
de mi dulce tormento,  
con tal sigilo,  
como si en ancha y suave  
muy grande alfombra  
fuese andando del cuerpo  
la misma sombra.....  
Traspaso la morada  
cual un protervo;  
no toco, no hago ruido,  
busco y observo.....  
Ya estoy tras una puerta,  
la que yo rondo....  
la empujo lentamente,  
miro hasta el fondo.....  
pero..... ¡gran Dios! ¿que miro!  
¿Son los trasuntos  
de mi fiebre.....? Son ellos  
juntos, muy juntos.



### LXL.



¿Hado cruel..... allí..... ¿qué me sugiere?  
¿Qué furor me domina? ¿Qué desmayo?  
No hay reflexiones cuando el golpe hiere,  
ni hay reflexiones cuando mata el rayo.

Más..... ¿por qué no fallezco en las extrañas  
congojas de un dolor grande, infinito.....?  
Debo tener de bronce las entrañas,  
debo tener el pecho de granito.....

¿Por qué loco no estoy? por qué.....? Yo infiero  
que por la furia del supremo instante,  
mi razón tuvo el temple del acero  
y mi alma la firmeza del diamante.





## LXLI.

**M**e vuelvo sin hablarle,  
todo rumor me asombra....  
huyendo voy de todos:  
¿a dónde? yo no sé.  
Del carmen silencioso  
me pierdo entre la sombra,  
y cerca de la tapia  
¿qué busco? no sé qué.  
Calenturiento, mudo,  
perdido, cual beodo  
vagando entre las tinieblas  
escribo en un papel....  
Las letras que allí trazo  
por tinta llevan lodo,  
con sangre, con veneno,  
con lágrimas, con hiel.



## LXLII.

**Y**o creí que del cielo bajaría  
el amor que soñé;  
pero hace unos instantes he sabido  
que de la tierra es.

Ya vi cual es la gloria que soñabas,  
y el tercer corazón  
que juntos levantaron el abismo  
que media entre los dos.

Pero ya que no supe comprenderte,  
ya que burlado fui,  
ya que todo termina entre nosotros,  
adiós.....y sé feliz."





# LXLIII.



use lo escrito en espi-  
ra,  
luego salí del verjel,  
y volviendo á la morada  
que hace un instante dejé,  
fui á donde la niña estaba  
esperando y sin saber  
que van del alma las furias  
en lo escrito de un papel.

Viendo á la niña en la puerta  
del hogar, yo no sé qué.....  
ignoro cual de los fuegos  
sentí en mis venas arder.  
Le di la mano á la niña  
y entre su mano dejé  
aquella espi-  
ra satánica,  
¡Dios mío! sin comprender  
que van del alma las furias  
en lo escrito de un papel.

La niña me vió á la frente.  
¿Temblaba entonces? No sé;  
pero su frente cubrióse  
de profunda palidez.....  
y, pretextando delante  
de sus deudos, no sé qué,  
á su alcoba dirigióse:  
iba sin duda á leer;  
pero casi en el instante  
de sus labios escuché  
flébil acento ¡Dios mío!  
entonces pude saber  
que van del alma las furias  
en lo escrito de un papel.



# LXLIV.



La virgen que solloza, que se muere,  
sobre su lecho está;  
quiere verme á su lado, quiere hablarme,  
sufre mucho; pero ¡ay!  
las furias infernales me rodean  
y un ángel celestial;  
la celeste visión dice: ¡adelante!  
y las furias: ¡atrás!

Yo vacilo.....¿qué hacer? En ese instante  
mi corazón ¿que hará?  
Me dirijo á la estancia; mas las furias  
dicen: ¿á dónde vas.....?  
¿Eres, acaso, el sér á quien adora  
esa perjura.....? ¡bah!  
Juguete miserable de una pérfida,  
¡atrás! ¡atrás! ¡atrás!

Voy á salir; ya de la puerta última  
estoy en el umbral;  
pero el ángel tomándome del brazo  
me dice: ¿á dónde vas?  
Ella te ama, si tú no la consuelas  
por tí se morirá;  
verdugo de la virgen tú no sales:  
¡atrás! ¡atrás! ¡atrás!



## LXLV.

**A**mor, amor, y celos;  
el ángel y las furias:  
dos que luchan ¡quién sabe  
cual venza de los dos!  
En coro de plegarias,  
la voz de las injurias,  
en medio de la sombra  
Luzbel retando á Dios.

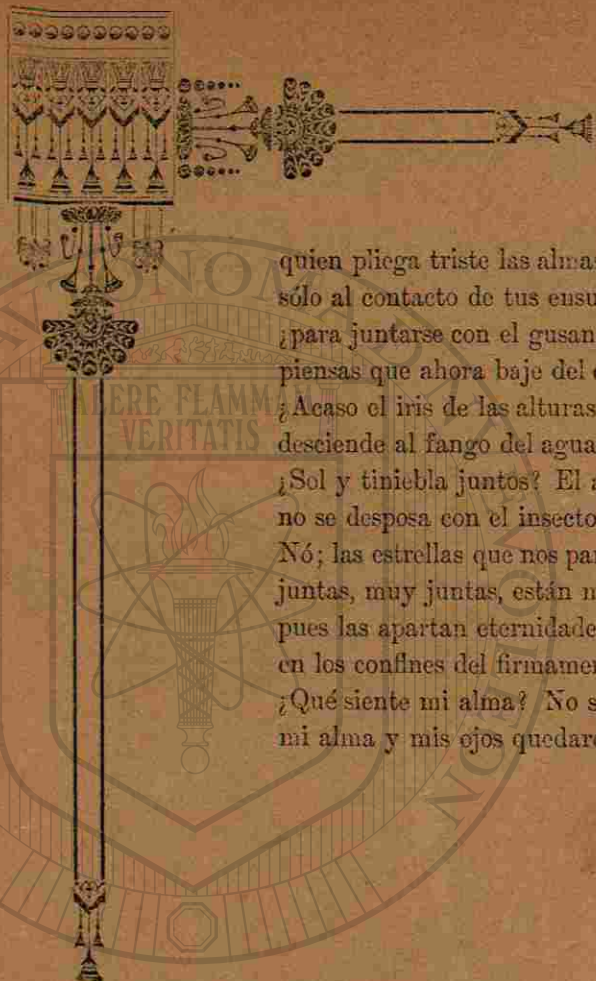
## LXLVI.

**V**oy á su alcoba, la tierna virgen  
lleva sus manos hacia mi cuello;  
solos estamos.....ella lo advierte,  
sobre mis labios imprime un beso  
y entre sollozos dice muy triste:  
ingrato, ingrato, ¡ve lo qué has hecho!  
Lo más querido, lo idolatrado,  
mata ¡no miras.....? ¡Ven, que yo muero!  
¿Qué siente mi alma? No sé ¡Dios mío!  
mi alma y mis ojos quedaron secos.

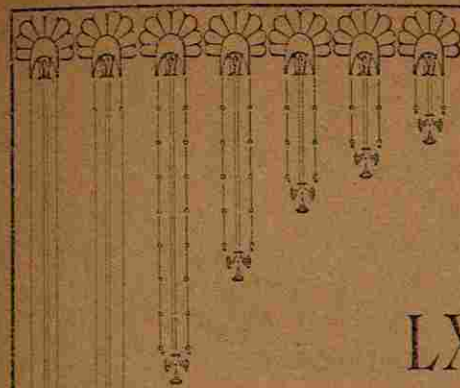
—Llega el instante de nuestras bodas—  
ella prosigue—mi dulce dueño,  
mira: la tierra no es para el alma.....  
pasión de carne dura un momento,  
y yo te adoro con el espíritu  
para seguirnos hasta lo eterno  
y desposarnos en lo invisible....  
bajo el alcázar de los misterios  
donde Dios mismo canta los dulces  
epitalamios del himeneo.....  
¿Qué siente mi alma? No sé ¡Dios mío!  
mi alma y mis ojos quedaron secos.

Ella prosigue—Quien siempre vuela  
por los espacios, hasta la etéreo,  
buscando efluvios de luz divina  
para la gloria, mi dulce dueño;





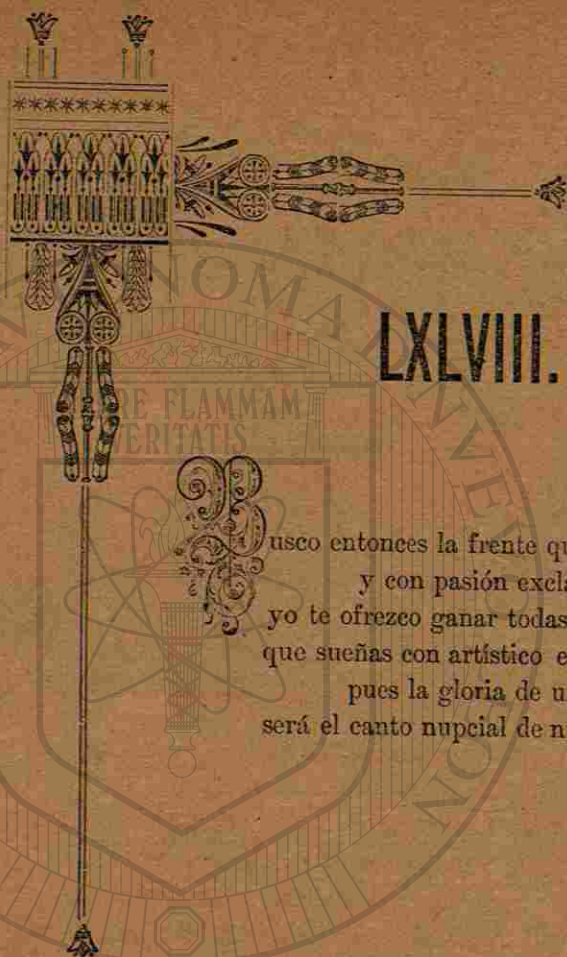
quien pliega triste las almas n veas  
sólo al contacto de tus ensueños  
  para juntarse con el gusano  
piensas que ahora baje del cielo?  
  Acaso el iris de las alturas  
desciende al fango del aguacero?  
  Sol y tiniebla juntos? El  guila  
no se desposa con el insecto.....!  
N ; las estrellas que nos parecen  
juntas, muy juntas, están muy lejos;  
pues las apartan eternidades  
en los confines del firmamento.  
  Qué siente mi alma? No s ; Dios mío!  
mi alma y mis ojos quedaron secos.



## LXLII.

Las furias infernales refundidas  
en el ángulo están,  
en el más tenebroso de la estancia  
cual junta funeral.  
Ya despliegan las alas de murciélago,  
ya se van, ya se van  
murmurando muy quedo y   hurtadillas:  
atrás, atrás, atrás.  
También el  ngel de las alas n veas,  
ya se va, ya se va.....  
y al  do me dice: de la puerta  
yo estoy en el umbral;  
y hasta que no conozcas de la virgen  
la suma lealtad;  
hasta que no te mire de rodillas,  
no saldr s, no saldr s.





## LXLVIII.

Busco entonces la frente que más amo  
y con pasión exclamo:  
yo te ofrezco ganar todas las palmas  
que sueñas con artístico embeleso;  
pues la gloria de un beso  
será el canto nupcial de nuestras almas.

## LXLIX.

Con bríos heroicos yo vuelvo al tugurio;  
del ósculo santo me queda el murmurio  
vibrando en la mente cual nota inmortal.  
Con mano convulsa descuelgo mi lira;  
yo ignoro qué musa mis cantos inspira,  
yo canto la gloria del sér divinal.

De nuevo repaso las notas aquellas  
escritas con algo de flores y estrellas,  
que dan por acordes los besos de amor;  
y junto á las notas ayer emitidas  
el ¡ay! que vertieron dos almas heridas  
al darse las quejas del mutuo dolor.

Con tanta cadencia juntar imagino  
las notas del cielo, del choque divino  
que junta dos almas, del beso ideal.  
Ya vibran en ritmos la carne y el alma.....  
los juzgo y exclamo: ya tienes tu palma  
que sueñas; oh virgen! de sueño inmortal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





C.

De angustias y temores  
yo tengo el alma llena;  
en público mis cantos  
comienzan á sonar.  
El arte los estudia,  
ya vibran en la escena  
y Zoilos y Aristarcos  
preparanse á escuchar.  
¡Qué fiebre! ¡qué delirio!  
Melpómene ¡son frías  
como el puñal tus palmas!  
¡qué amargo tu laurel!  
Para ganarlo ¡cuántas  
y cuántas agonías!  
Para perderlo ¡basta  
que luzca el oropel!



CI.

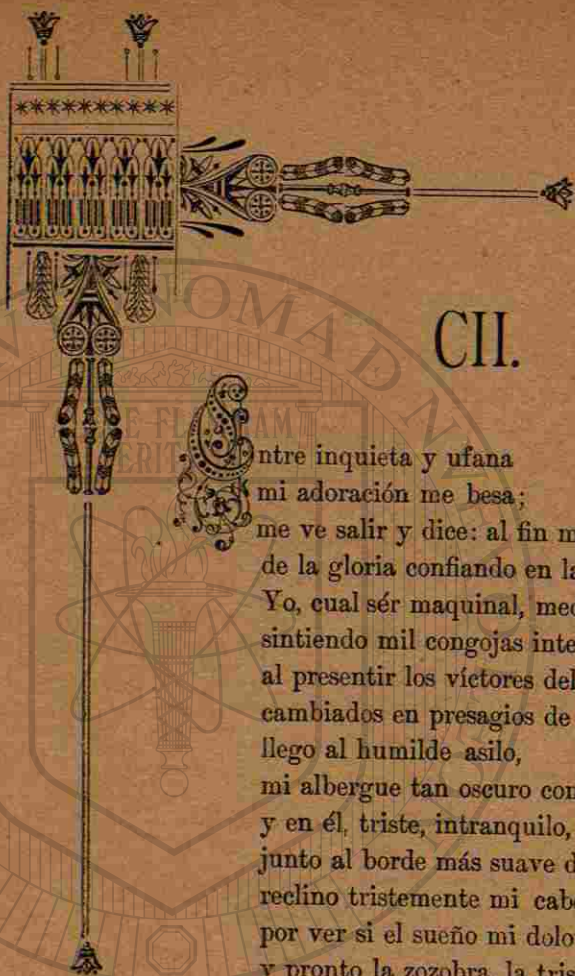
¡Cuán grande la fruición de mi cariño.  
Voy al santuario de mi dulce dueño  
y exclamo con el júbilo del niño:  
por fin mañana encarnarás tu sueño.

La tierna virgen al oír ufana  
ese presagio que de afán la llena,  
me dice balbuciendo: al fin mañana.....  
y un suspiro en el ámbito resuena.

No puede hablar; pero en sus ojos brilla  
la perla del placer que la emociona....  
y miro discurrir por la mejilla  
el florón inmortal de mi corona.







## CII.

Entre inquieta y ufana  
mi adoración me besa;  
me ve salir y dice: al fin mañana.....  
de la gloria confiando en la promesa.  
Yo, cual sér maquinal, meditabundo,  
sintiendo mil congojas interiores  
al presentir los víctores del mundo  
cambiados en presagios de clamores,  
llego al humilde asilo,  
mi albergue tan oscuro como estrecho,  
y en él, triste, intranquilo,  
junto al borde más suave de mi lecho  
reclino tristemente mi cabeza  
por ver si el sueño mi dolor auxilia,  
y pronto la zozobra, la tristeza,  
el insomnio, la fiebre y la vigilia  
de mi delirio hermana,  
hacen que yo conozca en mi tormento  
la expresión angustiosa del mañana  
que decide la suerte del talento.



## CIII.

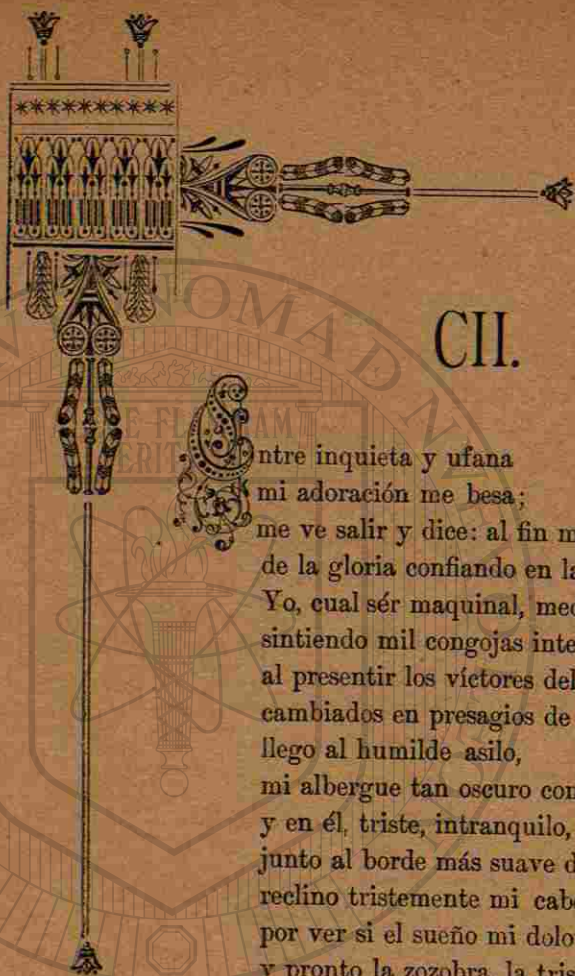
De la gloria el teatro es el indicio.  
En el gran frontispicio  
de bella y colosal arquitectura,  
de flores levantando los doseles,  
columnas de laureles  
limitan con el pórtico su altura.

Y en este, coronando los primores,  
de franjas tricólores  
destácase un listón atravesado;  
tres lámparas enormes que arden junto,  
dejan ver el conjunto  
con regia profusión iluminado.

Soberbia, primorosa, encortinada  
del pórtico la entrada  
deja ver á intervalos hasta dentro  
del interior magnífico.....allí brilla,  
cual una maravilla,  
tras el ornato la reunión del centro.

Cuelgan desde los altos capiteles  
cortinas de laureles,  
gallardetes, coronas, oriflamas  
los palcos y plateas decorando  
y en la cumbre cercando  
ricos lampiones de brillantes flamas.





## CII.

Entre inquieta y ufana  
mi adoración me besa;  
me ve salir y dice: al fin mañana.....  
de la gloria confiando en la promesa.  
Yo, cual sér maquinal, meditabundo,  
sintiendo mil congojas interiores  
al presentir los víctores del mundo  
cambiados en presagios de clamores,  
llego al humilde asilo,  
mi albergue tan oscuro como estrecho,  
y en él, triste, intranquilo,  
junto al borde más suave de mi lecho  
reclino tristemente mi cabeza  
por ver si el sueño mi dolor auxilia,  
y pronto la zozobra, la tristeza,  
el insomnio, la fiebre y la vigilia  
de mi delirio hermana,  
hacen que yo conozca en mi tormento  
la expresión angustiosa del mañana  
que decide la suerte del talento.



## CIII.

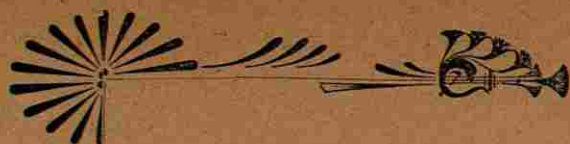
De la gloria el teatro es el indicio.  
En el gran frontispicio  
de bella y colosal arquitectura,  
de flores levantando los doseles,  
columnas de laureles  
limitan con el pórtico su altura.

Y en este, coronando los primores,  
de franjas tricólores  
destácase un listón atravesado;  
tres lámparas enormes que arden junto,  
dejan ver el conjunto  
con regia profusión iluminado.

Soberbia, primorosa, encortinada  
del pórtico la entrada  
deja ver á intervalos hasta dentro  
del interior magnífico.....allí brilla,  
cual una maravilla,  
tras el ornato la reunión del centro.

Cuelgan desde los altos capiteles  
cortinas de laureles,  
gallardetes, coronas, oriflamas  
los palcos y plateas decorando  
y en la cumbre cercando  
ricos lampiones de brillantes flamas.





Del concurso las vírgenes más bellas  
brillando como estrellas  
y ataviadas con todos los primores,  
remedan un sin fin de mariposas  
ó de un carmen las rosas  
colocadas en múltiples tiores.

Vibran los instrumentos de la fiesta;  
ya se anuncia la fiesta;  
el telón se levanta de repente;  
comienza el acto; maravilla el curso;  
pero el grave concurso  
observa quieto, rígido, inclemente.

El silencio prosigue.....más profundo;  
pero el acto segundo  
que á despertar el entusiasmo ayuda,  
recibe la ovación estrepitosa,  
prolongada, monstruosa:  
la indulgencia del arte le saluda.

En alas de un delirio verdadero  
pasa el acto tercero,  
y.....la obra concluye. Atronadores  
son los aplausos, el fragor resuena  
y se inunda la escena  
de palmas, de coronas y de flores.

La multitud frenética se agita;  
bate palmas y grita:  
—Al escenario, al escenario—exclama—  
Voy una vez y dos, resisto, lucho;  
pero otra vez escucho  
que al escenario sin cesar me llama.



Voy otra vez al foro; pero el arte  
que favores reparte,  
me presenta un laurel de la victoria;  
lo pone con sus manos en mi frente;  
está *ella* presente:  
me ve, sonríe.....; para qué más gloria!





CIV.

¡Cuánto la dicha emociona  
después que un sér indulgente  
nos dejó sobre la frente  
por favor una corona!

La vemos ; con cuánto amor!  
Como suprema conquista,  
aunque suponga el artista  
que la obtuvo por favor.

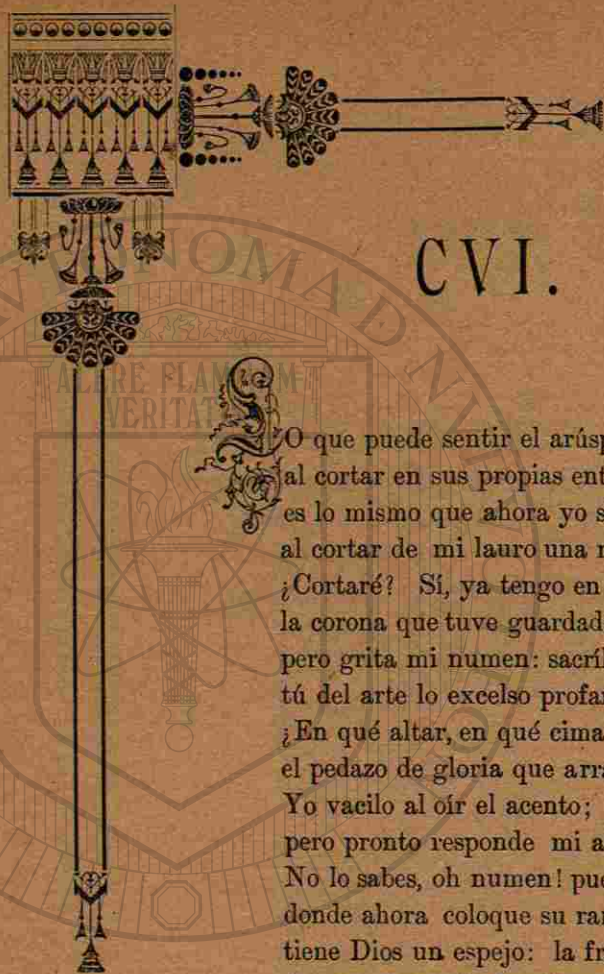
Aunque diga el descontento  
de lo vil y de lo bajo:  
fué un estímulo al trabajo,  
no galardón al talento.



CV.

EN el dulce delirio  
de mi embeleso  
tomo aquella corona,  
le doy un beso,  
y á impulso de mis ansias  
tanto me inspira,  
que, gimiendo, la pongo  
junto á mi lira.;  
pero al verlas tan juntas  
el alma piensa:  
por fin.....junto al trabajo  
la recompensa;  
pues mi lira, mi lira  
de cuerdas rotas,  
allí estaba guardando  
más y más notas;  
allí el fruto bendito  
de tantas penas,  
de insomnios y viglias  
de tedio llenas.  
Pero...; cuántas coronas  
después he visto  
y todas parecidas  
á la de Cristo....!





## CVI.

O que puede sentir el arúspice  
al cortar en sus propias entrañas,  
es lo mismo que ahora yo siento  
al cortar de mi lauro una rama.  
¿Cortaré? Sí, ya tengo en las manos  
la corona que tuve guardada;  
pero grita mi numen: sacrílego!  
tú del arte lo excelso profanas. . . .  
¿En qué altar, en qué cima colocas  
el pedazo de gloria que arrancas?  
Yo vacilo al oír el acento;  
pero pronto responde mi alma:  
No lo sabes, oh numen! pues oye:  
donde ahora coloque su rama  
tiene Dios un espejo: la frente  
de una virgen, la frente muy pálida  
que los rayos divinos concentra  
y despide la chispa increada.



## CVII.

¿UÉ noche tan oscura! Con presteza  
camino por un lóbrego arrabal  
exponiendo al peligro mi riqueza:  
más temo al robador que su puñal.

Oculto llevo mi sin par tesoro  
y digo á veces al pensar en él:  
si valen tanto los raudales de oro,  
vale más una hoja de laurel.







CVIII.

**G**UARDA estas hojas, mi adorada virgen,  
serán tu galardón:

ellas tienen la savia de tus besos,  
la esencia de tu amor.

Para tu frente.

—Sí, dulce bien mío;

pues en tu lauro son  
fibras de tu cerebro, de tus venas  
el calcinante ardor,  
y en effuvios latentes la luz única  
que reverbera en Dios.

—¡Ah! tus reliquias.

—Sí, pues ellas vienen  
del hijo que nació  
como rayo de luz.....al darse un beso  
las almas de los dos.



CIX.

**D**ESPUES de un sueño, cuando el ala flota  
bajo el iris del éter sideral,  
es triste ver cuando se pliega rota  
bajo el cieno del polvo material.







## CX.



“El himno de los besos”—clama el dolo—  
es un fluido sutil,  
tan impalpable, que lo juzgo.....sólo.....  
un mamarracho vil.

Ve mi corona y grita el descontento  
con profunda esquivéz:

—No es justa recompensa del talento;  
estímulo....tal vez.

—Oh—murmura la envidia—Que presagio  
nos descubre al cantor.

“El himno de los besos”....es un plagio:  
yo conozco al autor.

Y dice al bostezar la indiferencia:

—Me parece, quizás....

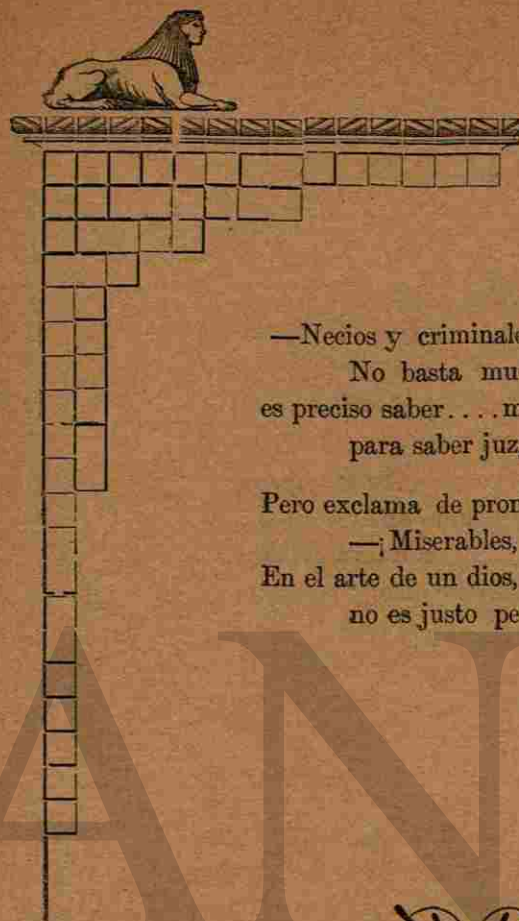
“El himno de los besos”.....; qué ocurrencia!  
Es algo....así no más.

Pero ruge por fin la pretenciosa  
y altiva estupidez—

Ese fárrago vil, es una cosa  
inmoral y soez.

Delante del autor la hipocresía  
profiere—; Qué primor!

Pero si no le oye, dice—¡quía!  
no sirve ni el autor!

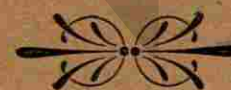


—Necios y criminales—clama el sabio—  
No basta murmurar:  
es preciso saber....medirte ¡oh labio!  
para saber juzgar.

Pero exclama de pronto la justicia:

—¡Miserables, atrás!—

En el arte de un dios, como primicia,  
no es justo pedir más.





## CXI.


  
 EL ruido funeral de la descarga  
 que á un hijo lesionó,  
 en el pecho del ángel repercute  
 como flébil rumor.  
 Ella lo escucha, con pesar profundo  
 recibe la impresión  
 y manda un mensajero que me lleve  
 la nueva del dolor.  
 Ella me dice: "al hijo que animaron  
 las almas de los dos,  
 al engendro intangible del espíritu  
 que llamamos: amor,  
 lo asesina la mano del verdugo.  
 ¡Ven, sálvalo, por Dios!"

## CXII.


  
 ¡ADELANTE!—le digo—Es necesario  
 tener un pedestal: la muchedumbre;  
 sólo por el camino del Calvario  
 llegamos del Tabor hasta la cumbre.

Refrena tu pesar! vamos.....lo exijo.  
 El vulgo que profana.....diviniza.  
 No temas.....ave fénix nuestro hijo,  
 ya sabrá renacer de la ceniza,

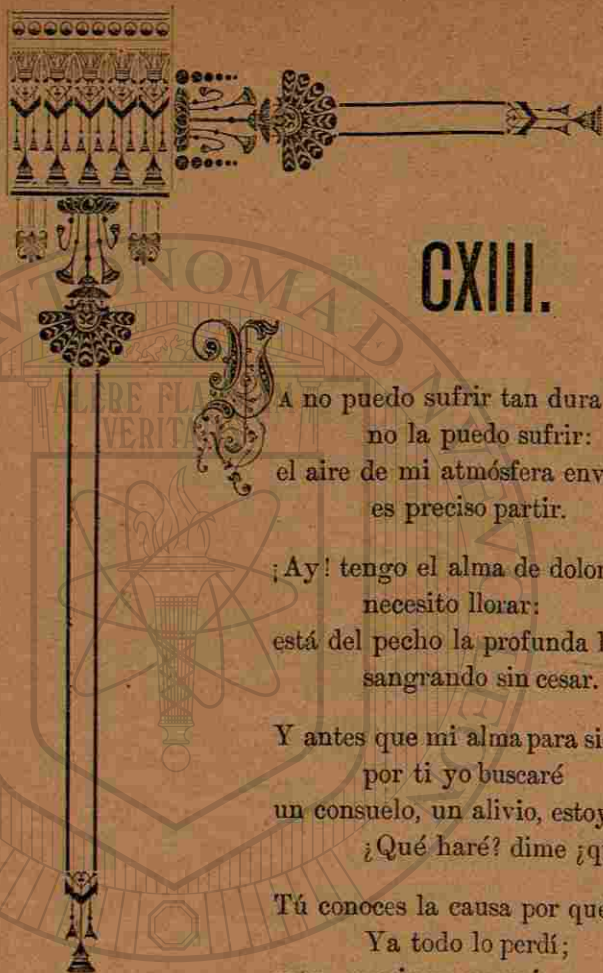
¿La ingratitud? Y bien: en la victoria  
 que nos presagia un existir eterno,  
 pasamos el infierno de la gloria  
 para ganar la gloria en el infierno.

Pues todo lauro con envidia visto,  
 además de sus flores purpurinas  
 tiene algo punzador.....hasta el de Cristo  
 que fué más grande, porque tuvo espinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





### CXIII.

**N**a no puedo sufrir tan dura pena,  
no la puedo sufrir:  
el aire de mi atmósfera envenena.....  
es preciso partir.

¡Ay! tengo el alma de dolor transida;  
necesito llorar:  
está del pecho la profunda herida  
sangrando sin cesar.

Y antes que mi alma para siempre duerma,  
por ti yo buscaré  
un consuelo, un alivio, estoy enferma.....  
¿Qué haré? dime ¿qué haré?

Tú conoces la causa por qué muero,.....  
Ya todo lo perdí;  
más.....morir yo no quiero, yo no quiero,  
porque me voy sin ti.

-No más ¡oh virgen! El pesar exalta.

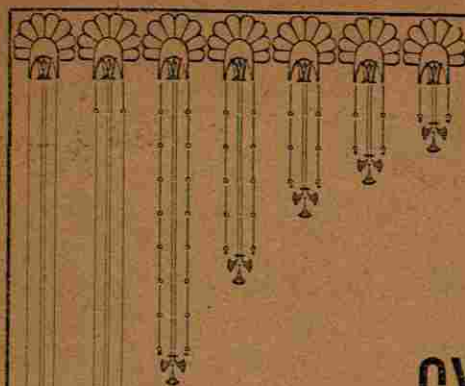
-¿Qué!.....¿La resignación?

-Sí. ¿Qué tienes.....?

-Me falta.....,

-¿Qué te falta.....

-Me falta el corazón.



### CXIV.

**-A**nda, busca otro cielo, virgen mía,  
que aun vive nuestro amor;  
pero recuerda que hay en mi agonía  
la fiebre del dolor.

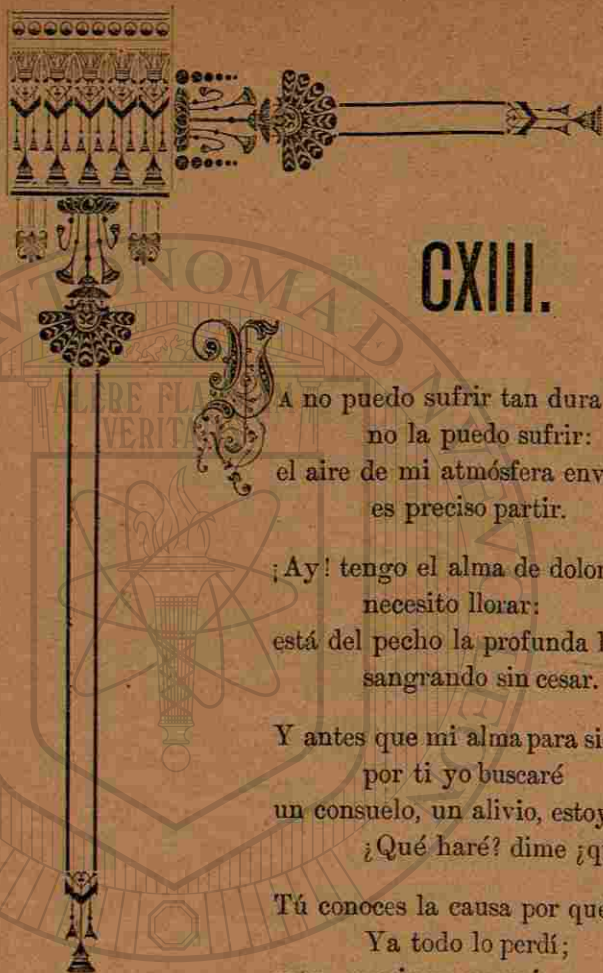
Anda.....busca un alivio á los dolores  
que mi alma te causó;  
pero ¿quién te consuela cuando llores....  
Aquí me quedo yo.

¡Ah, virgen de mi amor! Si te decides,  
si te alejas de mí,  
si te besa otro sol.....jamás olvides  
que yo me quedo aquí.

Que la vida es muy triste si no alcanza  
ni consuelo ni fe;  
que solo estoy.....sin Dios.....sin esperanza....  
¿Qué haré? dime ¿qué haré?

Envuelto en triste y pavorosa calma  
el salón podré ver,  
donde vibró de tu alma y de mi alma  
el ósculo primer.





### CXIII.

**N**a no puedo sufrir tan dura pena,  
no la puedo sufrir:  
el aire de mi atmósfera envenena.....  
es preciso partir.

¡Ay! tengo el alma de dolor transida;  
necesito llorar:  
está del pecho la profunda herida  
sangrando sin cesar.

Y antes que mi alma para siempre duerma,  
por ti yo buscaré  
un consuelo, un alivio, estoy enferma.....  
¿Qué haré? dime ¿qué haré?

Tú conoces la causa por qué muero,.....  
Ya todo lo perdí;  
más.....morir yo no quiero, yo no quiero,  
porque me voy sin ti.

-No más ¡oh virgen! El pesar exalta.

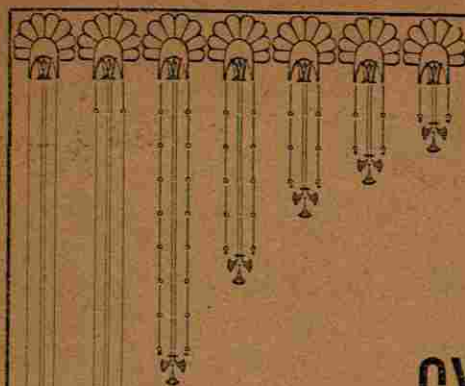
-¿Qué!.....¿La resignación?

-Sí. ¿Qué tienes.....?

-Me falta.....,

-¿Qué te falta.....

-Me falta el corazón.



### CXIV.

**-A**nda, busca otro cielo, virgen mía,  
que aun vive nuestro amor;  
pero recuerda que hay en mi agonía  
la fiebre del dolor.

Anda.....busca un alivio á los dolores  
que mi alma te causó;  
pero ¿quién te consuela cuando llores....  
Aquí me quedo yo.

¡Ah, virgen de mi amor! Si te decides,  
si te alejas de mí,  
si te besa otro sol.....jamás olvides  
que yo me quedo aquí.

Que la vida es muy triste si no alcanza  
ni consuelo ni fe;  
que solo estoy.....sin Dios.....sin esperanza....  
¿Qué haré? dime ¿qué haré?

Envuelto en triste y pavorosa calma  
el salón podré ver,  
donde vibró de tu alma y de mi alma  
el ósculo primer.





Silencio el piano.....cual mi lira rota  
tal vez le veré yo:  
el piano aquel de la rebelde nota  
que nuestra fe burló.

Veré la fuente sonora y clara  
en triste soledad;  
aquella que mil veces retratará  
tu púdica beldad.

Todo tan triste ¡ay! los andadores,  
el viejo portalón,  
los árboles, las vides y las flores  
y el pardo murallón.

Solo el cortijo, la heredad, los prados;  
y mis ojos verán  
los agaves, allí.....donde gravados  
nuestros nombres están.

Todo triste, muy triste, virgen mía;  
pero es preciso.....vé,  
calma pronto el dolor de tu agonía  
que yo te aguardaré.



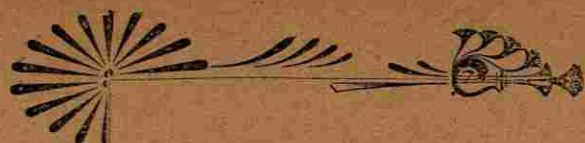
CXV.



CUAL una planta yerma  
languidece la niña.....En su desvelo  
pudo saber que para el alma enferma  
si existe curación es en el cielo;  
y el bardo que después de su victoria  
se consume del tedio entre la calma,  
no duda en su tristeza, que la gloria  
de nada sirve si agoniza el alma.





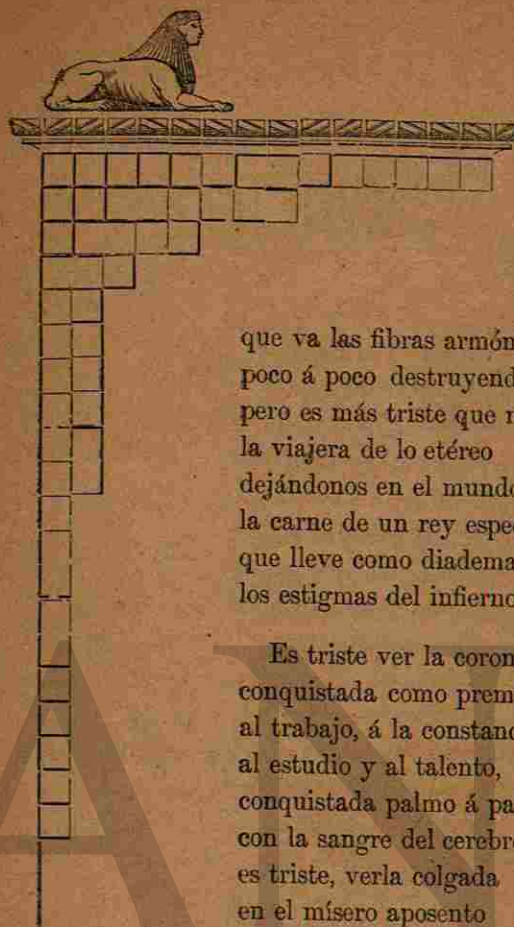


## CXVI.



Es triste ver la viajera  
que discurre por el cielo,  
bañándose de los orbes  
en los effluvios etéreos;  
es triste ver cuando baja  
derrotado y en silencio  
plegando sus alas rotas  
para caer en el cieno,  
donde se arrastran reptiles  
y donde zumban insectos.....  
pero es más triste que marche  
la viajera de lo etéreo  
dejándonos en el mundo  
la carne de un rey espectro  
que lleve como diadema  
los estigmas del infierno.

Es triste ver una lira,  
la de mágicos arpegios,  
que tuvo cuerdas de oro  
donde vibraron remedos  
de lides, de cataclismos,  
de vórtices y de truenos,  
de suspiros y plegarias,  
de reclamos y de besos;  
es triste verla colgada  
en el muro y en silencio,  
toda cubierta de polvo,  
profanada por el tiempo



que va las fibras armónicas  
poco á poco destruyendo.....  
pero es más triste que marche  
la viajera de lo etéreo  
dejándonos en el mundo  
la carne de un rey espectro  
que lleve como diadema  
los estigmas del infierno.

Es triste ver la corona  
conquistada como premio  
al trabajo, á la constancia,  
al estudio y al talento,  
conquistada palmo á palmo  
con la sangre del cerebro;  
es triste, verla colgada  
en el mísero aposento  
del bardo, como si fuera  
sambenito de su dueño,  
y relegada en la sombra  
del olvido y el desprecio.....  
pero es más triste que marche  
la viajera de lo etéreo  
dejándonos en el mundo  
la carne de un rey espectro  
que lleve como diadema  
los estigmas del infierno.



## CXVII.



¡O! H bardo! respetemos el destino:  
es imperioso en el mundano suelo  
que lo bajo profane á lo divino  
para que tenga origen lo del cielo.  
¡Cuánto sufro si miro profanado  
lo más idolatrado!  
¡Cuánto su refulgencia me fascina!  
pero el aire que aspiro me asesina  
y te dejo un instante, dueño amado.  
Soporta la existencia  
mientras curo la física dolencia,  
mientras distantes nuestros ojos lloran;  
no hay olvido ni ausencia  
para las grandes almas que se adoran.  
Verte sin mi, tampoco te acobarde:  
los dos juntos muy juntos estaremos  
en el astro que arde,  
si al mismo tiempo vemos  
en el zafir la estrella de la tarde.  
Ya vendrá desde lo alto destinada  
en el rayo de sol una mirada,  
en la onda de luz una sonrisa,  
en el eco una frase apasionada,  
una lluvia de besos en la brisa;  
y cuando sueñe tu alma con el cielo  
de tu pasión secreta,  
mi alma toda vendrá, con santo anhelo,  
á inspirar tus delirios de poeta.

## CXVIII.

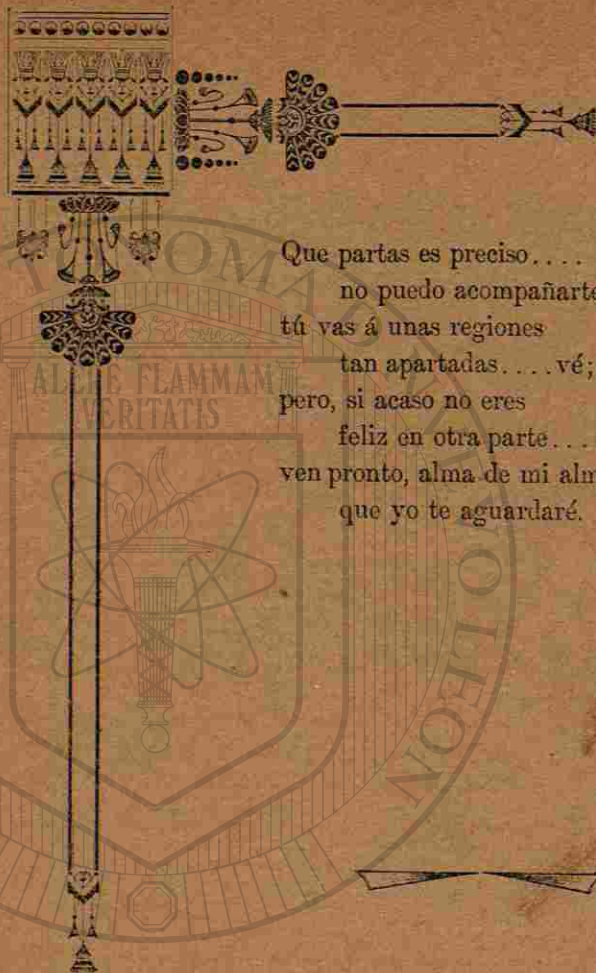


No sé como á la virgen  
el corazón la exalta,  
y digo en apariencia,  
muy satisfecho: vé,  
y busca en otros climas  
la dicha que te falta....  
Vamos.... no llores.... parte,  
que yo te aguardaré.

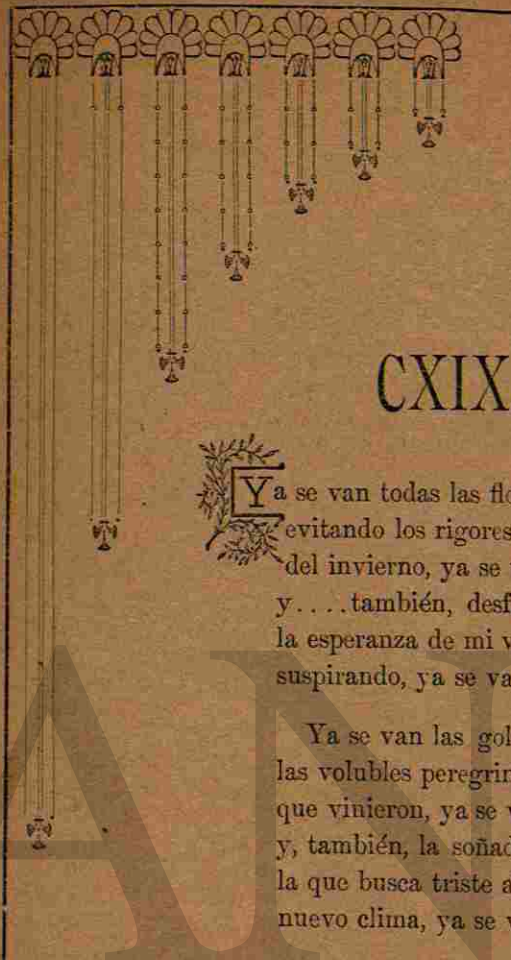
Las almas que se adoran  
no están ausentes.... parte,  
goza y olvida y busca  
la dicha para tí;  
la dicha de las almas  
que yo no supe darte....  
Anda.... pero no tardes,  
pues yo me quedo aquí.

Paloma de mi cielo....  
Vé tú.... mientras yo cuido  
el carmen solitario  
de tu primer amor.  
Te cuidaré tus frondas,  
tus flores y tu nido,  
tu nido.... donde oíste  
cantar al ruiseñor.





Que partas es preciso....  
no puedo acompañarte....  
tú vas á unas regiones  
tan apartadas.... vé;  
pero, si acaso no eres  
feliz en otra parte....  
ven pronto, alma de mi alma,  
que yo te aguardaré.



## CXIX.

Ya se van todas las flores  
evitando los rigores  
del invierno, ya se van;  
y... también, desfallecida,  
la esperanza de mi vida  
suspirando, ya se va.

Ya se van las golondrinas,  
las volubles peregrinas  
que vinieron, ya se van;  
y, también, la soñadora,  
la que busca triste ahora  
nuevo clima, ya se va.

Ya se van con los ensueños  
los delirios más risueños  
del poeta, ya se van;  
y... también, la virgen mía,  
la que lleva en agonía  
toda mi alma... ya se va.





# CXX.

Todo está muy silencio, muy oscuro:  
triste la noche, lóbrega, callada,  
cuando traspaso del hogar el muro  
donde llora mi virgen adorada.

Me voy á despedir ; qué sacrificio!  
Es más cruel del amor la despedida,  
que un adiós exhalado en el suplicio  
por el que luego perderá la vida.



# CXXI.

Por fin llega la hora!

—Sí, ya.

—Dulce bien mío,  
reclina entre mis brazos  
tu cabecita.

—Yo.....?

—Sí.

—Te abraso.

—Mi niña,  
yo estoy frío, muy frío.

—Voy á partir....

—Espera,  
dame otro beso....

—Adiós....

.....  
Otro.....más.....otro.

—Tóma....!

—Ves....!

Tus labios absuelven,  
dan vida, resucitan  
con su divino ardor.

Más....

—Más....?

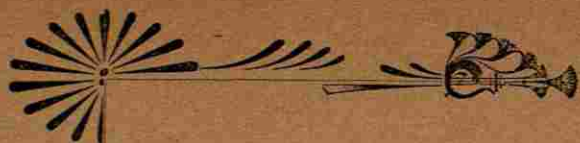
—La despedida.....

por los que ya no vuelven....  
el beso de las tumbas....

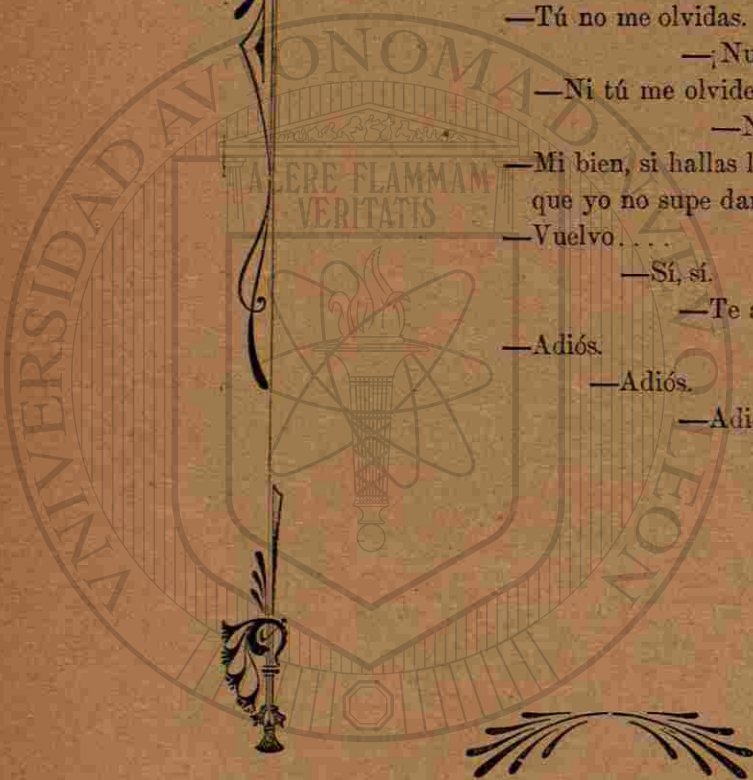
digámonos adiós.

.....  
—Vienes conmigo?

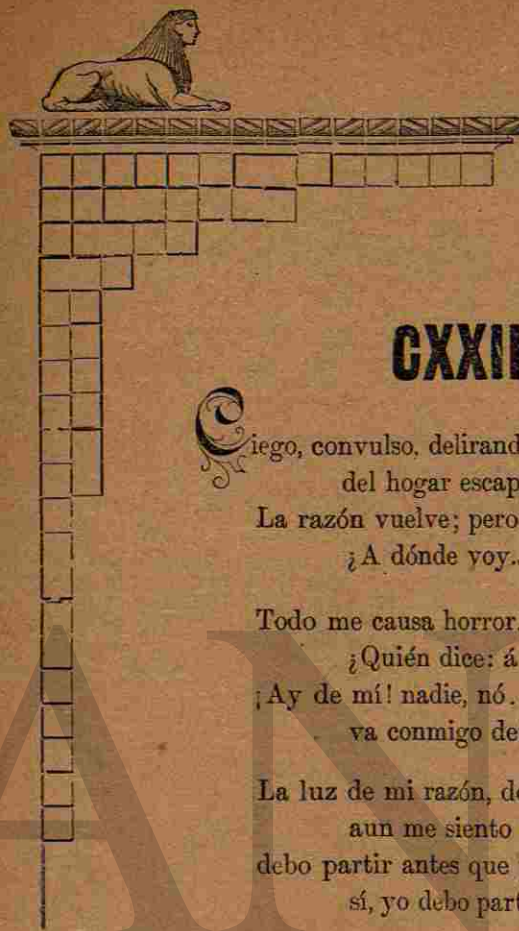




—Niña,  
no puedo acompañarte....  
—Tú no me olvidas.  
—Nunca!  
—Ni tú me olvides.  
—Nó....!  
—Mi bien, si hallas la dicha  
que yo no supe darte....  
—Vuelvo....  
—Sí, sí.  
—Te aguardo....  
—Adiós.  
—Adiós.  
—Adiós.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



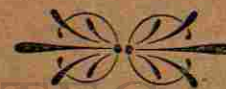
## CXXII.

Ciego, convulso, delirando, loco,  
del hogar escapé.....  
La razón vuelve; pero poco á poco.  
¿A dónde voy.....? No sé.

Todo me causa horror.....todo me asombra,  
¿Quién dice: á dónde vas....?  
¡Ay de mí! nadie, nó.... Sólo mi sombra  
va conmigo detrás.

La luz de mi razón, débil destella....  
aun me siento morir....  
debo partir antes que parta ella....  
sí, yo debo partir.

Pero ¡ay! ¿á dónde voy? Me vuelvo loco.  
¿Dios bueno!.....¿A dónde iré?  
Yo camino, camino, poco á poco.  
¿Por dónde? No lo sé.





### CXXIII.

El alba en el oriente ya vislumbra;  
la curva del zafir, vaga, sombría,  
ya presagia el crepúsculo que alumbra  
como esbozo polícromo del día.

Pero mi alma está oscura. Voy andando;  
y miro del zafir á los reflejos  
que me voy alejando y alejando,  
que ya mi pobre hogar queda tan lejos!

### CXXIV.

Avanza del progreso la viajera  
como turbión fugaz  
que al despeñarse con estruendo, lleva  
rodando su caudal.  
Con la vista recorro el caserío  
que voy dejando atrás  
y busca la mirada en el conjunto....  
algo.... ¿qué buscará?  
Sigue una dirección, una tan solo,  
con insistencia, más....  
entre sollozos de aflicción exclamo:  
adiós, mi pobre hogar....  
¿quién sabe si el que ahora se retira  
ya nunca volverá!  
Allí descubro el caserón que tanto  
frecuentara mi afán;  
allí estuve llorando hace un instante....  
es el mismo lugar;  
allí está el huerto con sus verdes frondas,  
allí el cortijo está,  
allí veo los altos palomares,  
la pequeña heredad,  
y la campiña donde aquellos nombres  
gravados quedarán.  
Pero todo lo envuelve la distancia,  
todo se oculta ya  
y vertiendo mis lágrimas exclamo:  
adiós mi pobre hogar....  
¿quién sabe si el que ahora se retira,  
ya nunca volverá!



### CXXIII.

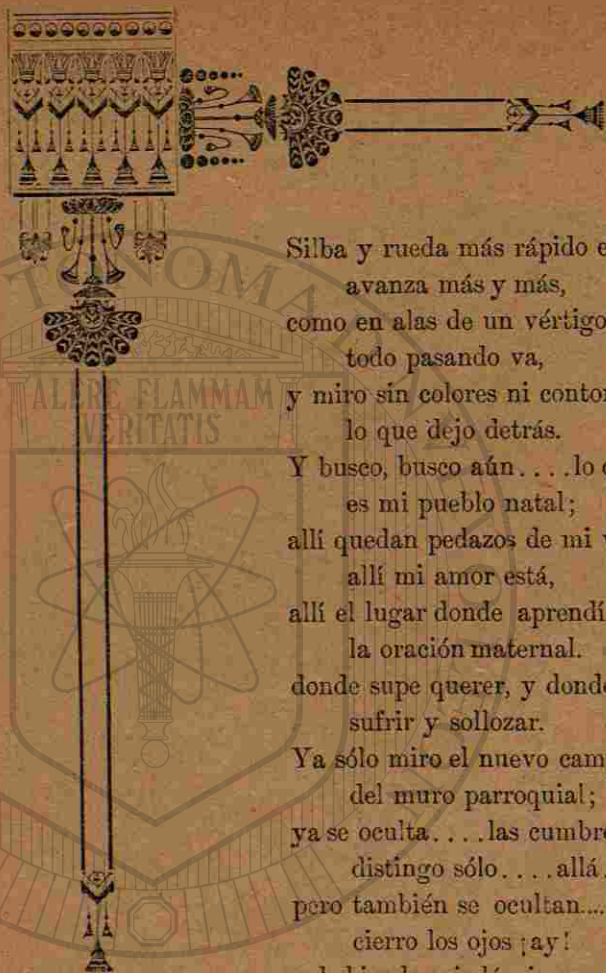
El alba en el oriente ya vislumbra;  
la curva del zafir, vaga, sombría,  
ya presagia el crepúsculo que alumbra  
como esbozo polícromo del día.

Pero mi alma está oscura. Voy andando;  
y miro del zafir á los reflejos  
que me voy alejando y alejando,  
que ya mi pobre hogar queda tan lejos!

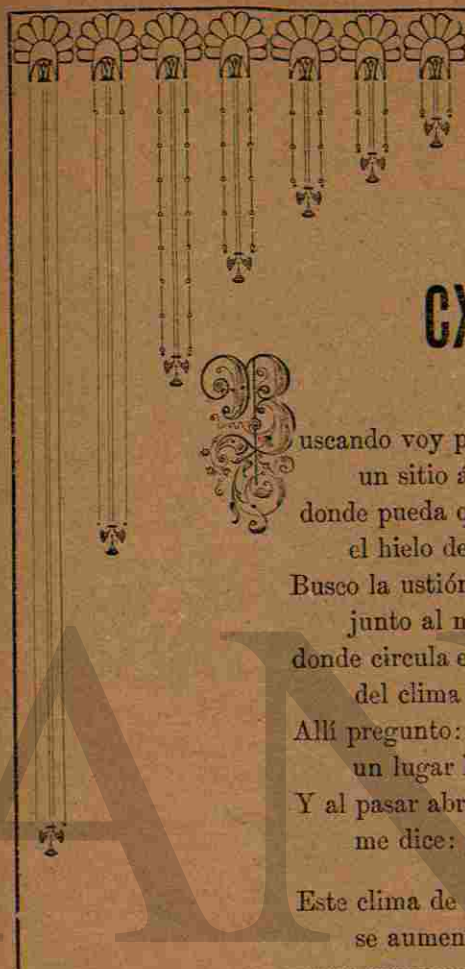
### CXXIV.

Avanza del progreso la viajera  
como turbión fugaz  
que al despeñarse con estruendo, lleva  
rodando su caudal.  
Con la vista recorro el caserío  
que voy dejando atrás  
y busca la mirada en el conjunto....  
algo.... ¿qué buscará?  
Sigue una dirección, una tan solo,  
con insistencia, más....  
entre sollozos de aflicción exclamo:  
adiós, mi pobre hogar....  
¿quién sabe si el que ahora se retira  
ya nunca volverá!  
Allí descubro el caserón que tanto  
frecuentara mi afán;  
allí estuve llorando hace un instante....  
es el mismo lugar;  
allí está el huerto con sus verdes frondas,  
allí el cortijo está,  
allí veo los altos palomares,  
la pequeña heredad,  
y la campiña donde aquellos nombres  
gravados quedarán.  
Pero todo lo envuelve la distancia,  
todo se oculta ya  
y vertiendo mis lágrimas exclamo:  
adiós mi pobre hogar....  
¿quién sabe si el que ahora se retira,  
ya nunca volverá!





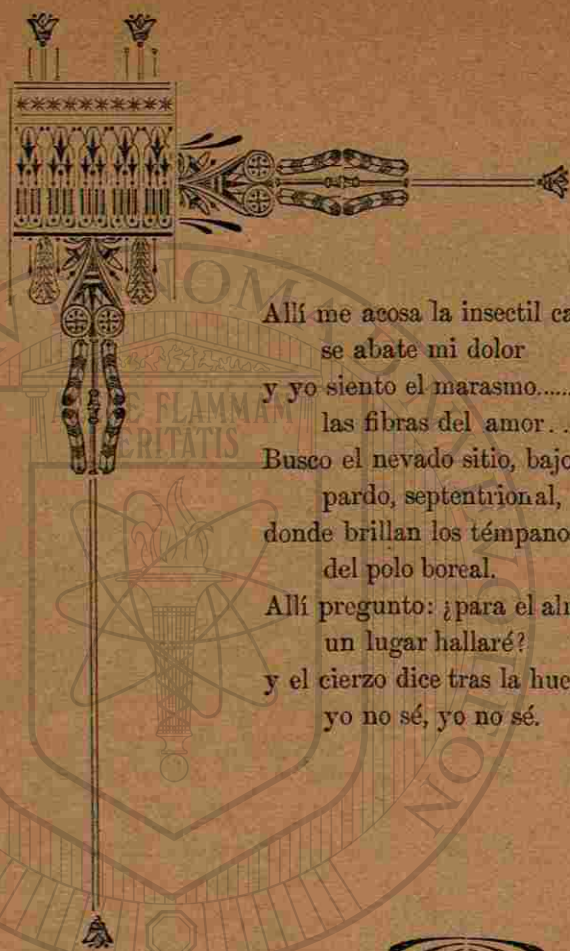
Silba y rueda más rápido el vehículo,  
avanza más y más,  
como en alas de un vértigo profundo,  
todo pasando va,  
y miro sin colores ni contornos  
lo que dejó detrás.  
Y busco, busco aún . . . lo que más quiero:  
es mi pueblo natal;  
allí quedan pedazos de mi vida,  
allí mi amor está,  
allí el lugar donde aprendí muy niño  
la oración maternal.  
donde supe querer, y donde supe  
sufrir y sollozar.  
Ya sólo miro el nuevo campanario  
del muro parroquial;  
ya se oculta . . . las cumbres de los montes  
distingo sólo . . . allá . . .  
pero también se ocultan . . . todo pasa . . .  
cierro los ojos ¡ay!  
y bebiendo mis lágrimas exclamo:  
adiós mi pobre hogar . . .  
¿quién sabe si el que ahora se retira  
ya nunca volverá . . . !



## CXXV.

Buscando voy por tierras muy extrañas  
un sitio á mi dolor  
donde pueda quitar de mis entrañas  
el hielo del amor.  
Busco la usti3n abrasadora, llego  
junto al mismo erial  
donde circula en ráfagas el fuego  
del clima tropical.  
Allí pregunto: ¿para el alma fría  
un lugar hallaré . . . ?  
Y al pasar abrasando el mediodía,  
me dice: yo no sé.  
Este clima de fuego me devora;  
se aumenta mi dolor  
y me consume cruel, abrasadora  
la fiebre del amor.  
Busco la tibia costa de los mares,  
costa meridional,  
donde crecen palmeras y olivares,  
donde sopla el terral.  
Allí pregunto: ¿para el alma que arde  
un lugar hallaré?  
Y el terral que suspira por la tarde,  
me dice: yo no sé.





Allí me acosa la insectil caterva,  
se abate mi dolor  
y yo siento el marasmo.....; cómo enerva  
las fibras del amor....!  
Busco el nevado sitio, bajo un cielo  
pardo, septentrional,  
donde brillan los tímpanos de hielo  
del polo boreal.  
Allí pregunto: ¿para el alma tibia  
un lugar hallaré?  
y el cierzo dice tras la hueste anfibia:  
yo no sé, yo no sé.



## CXXVI.

En conseguir un sitio, uno siquiera,  
donde poder curar  
de mi alma el rudo padecer, de mi alma  
la cruel enfermedad,  
quiero saber si acaso en la existencia  
del infeliz mortal  
tiene fin el dolor....saber, al menos,  
cuándo terminará.

Con suave lentitud llego hasta el seno  
del floreciente hogar  
donde solloza un ángel de la cuna  
que allí velando está.  
Yo pregunto: las penas de las almas  
¿cuándo terminarán?  
y el ángel de la cuna, sollozando  
me responde: ¡jamás!

Con respeto profundo yo escudriño  
la estancia del hogar,  
donde un ángel del tálamo, destroza  
la entraña maternal.  
Yo pregunto: las penas de las almas  
¿cuándo terminarán?  
y el ángel de los goces conyugales  
me responde: ¡jamás!





Con paso vacilante yo me acerco  
hasta el jergón fatal  
donde un ángel siniestro del sepulcro  
con la guadaña está,  
Yo pregunto: las penas de las almas  
¿cuándo terminarán?  
y el ángel misterioso de las tumbas,  
temiendo el más allá...  
me responde convulso y suspirando:  
jamás! nunca! jamás!



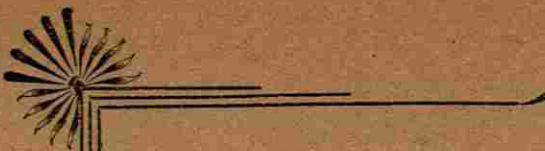
## CXXVII.

Como vuelve la flecha voladora  
que á la cumbre subió,  
porque al subir, en el espacio, un punto  
de contacto no halló,  
así... como la flecha voladora  
que pronto vuelve... así,  
no encontrando reposo en otros lares  
á mis lares volví.

Como el águila vuelve de lo etéreo,  
dejando el rosicler  
y herida por la bala matadora  
suele pronto caer,  
así... como ese pájaro que vuelve  
pronto, muy pronto... así,  
vertiendo sangre de mi pecho herido  
á mis lares volví.

Como vuelve la errante golondrina  
del cielo tropical,  
buscando su nidito que dejara  
debajo del portal,  
así... como la errante golondrina  
vuelve á su nido... así,  
en busca de mi hogar abandonado  
á mis lares volví.





## CXXVIII.

**Q**uelvo triste, sí, muy triste  
al tranquilo y pobre hogar  
donde nadie me recibe....  
todos me dejaron ¡ay!  
¡qué profundo es el vacío  
de la triste soledad!

En el ángulo más negro  
de mi solo y triste hogar,  
junto con mi verde lauro  
colgada mi lira está,  
ambos cubiertos de polvo  
y olvidados.... Además,  
de mi virgen, la morada  
cuna de mi dulce afán,  
donde los dos aprendiéramos  
á querernos y á llorar,  
hay gentes que no conozco....  
tan extrañas....! Además,  
del traspatio los estanques  
de purísimo cristal  
donde inmergiera mi Venus  
la escultórica beldad,  
bañan la carne mezquina  
de formas groseras.... ¡ay!  
¡qué profundo es el vacío  
de la triste soledad....!



El huerto con su arboleda  
sembrados y florestal,  
con sus bancos, andadores  
y ruinas, desierto está....  
sólo en él vagan muy tristes  
mis recuerdos.... Además,  
el cortijo está olvidado,  
la campiña sola está  
y escritos en los agaves  
nuestros nombres ya no están....  
la floresta sólo abriga  
desengaños.... Además,  
en el templo á donde sola  
iba la virgen á orar,  
me parece que de luto  
los ornamentos están  
y las naves, los blandones  
y la virgen del altar.  
Hasta la estrella divina  
de la tarde, ya no está,  
la estrella donde las almas  
se dieron cita inmortal,  
se ha ocultado en las tinieblas  
incommensurables.... ¡ay!  
qué profundo es el vacío  
de la triste soledad....!





# GXXIX.

**N**espués.....cuando en la vida hemos quedado  
con el alma y el sér en desconsuelo,  
para seguir viviendo en el pasado  
sólo queda la vida del recuerdo.

Para tal existencia negativa  
¡qué dolor en el alma se despierta  
cuando la forma que parece muerta  
nos encarna el trasunto de la viva!

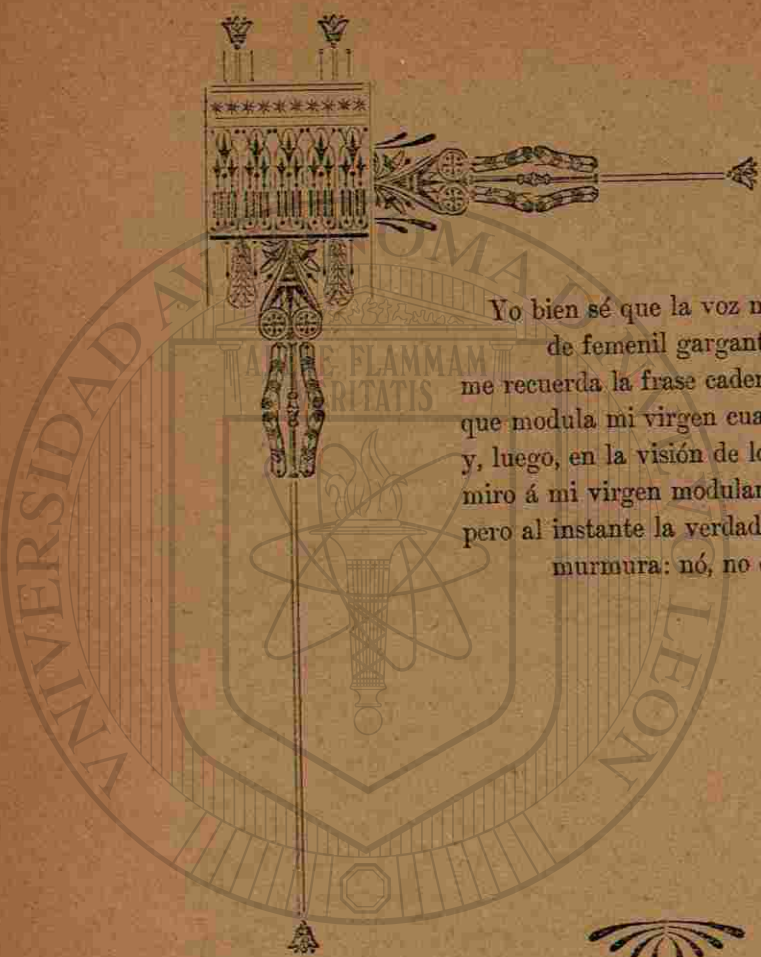
# CXXX.

**N**o bien sé que una veste primorosa  
en talle femenino,  
me recuerda el ropaje de la hermosa  
visión ausente de mi amor divino:  
y, luego, en la visión del imposible  
miro á mi virgen con la veste aquella;  
pero al instante la verdad tangible  
murmura: nó, no es ella.

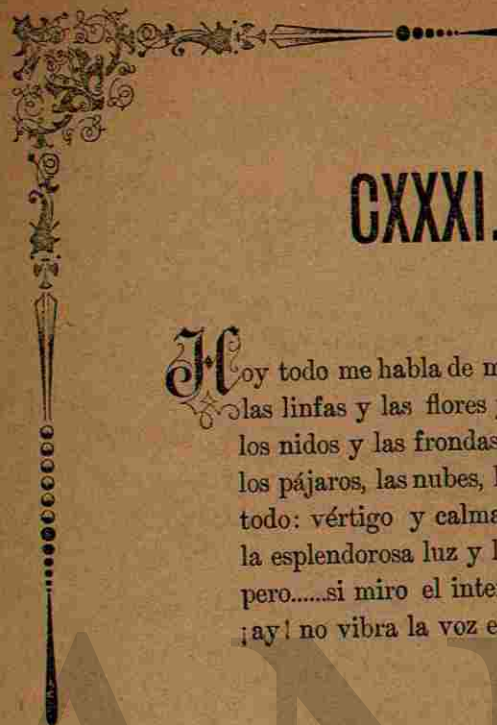
Yo bien sé que una flor multicolora  
en femenino tocado,  
me recuerda la flor tan seductora  
que ví en el pecho de mi bien amado:  
y, luego, en la visión de lo imposible  
miro á mi virgen con la flor aquella;  
pero al instante la verdad tangible  
murmura: nó, no es ella.

Yo bien sé que una ráfaga de Flora  
en femenino pañuelo,  
me recuerda la esencia embriagadora  
que aspiraba la virgen de mi cielo:  
y, pronto, en la visión de lo imposible  
miro á mi virgen exhalando aquella;  
pero al instante la verdad tangible  
murmura: nó, no es ella.





Yo bien sé que la voz más armoniosa  
de femenil garganta,  
me recuerda la frase cadenciosa  
que modula mi virgen cuando canta:  
y, luego, en la visión de lo imposible  
miro á mi virgen modulando aquella;  
pero al instante la verdad tangible  
murmura: nó, no es ella.



CXXXI.

Hoy todo me habla de mi fiel ausente:  
las linfas y las flores y con ellas  
los nidos y las frondas, el ambiente,  
los pájaros, las nubes, las estrellas;  
todo: vértigo y calma,  
la esplendorosa luz y lo sombrío;  
pero.....si miro el interior de mi alma.....  
¡ay! no vibra la voz en el vacío!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

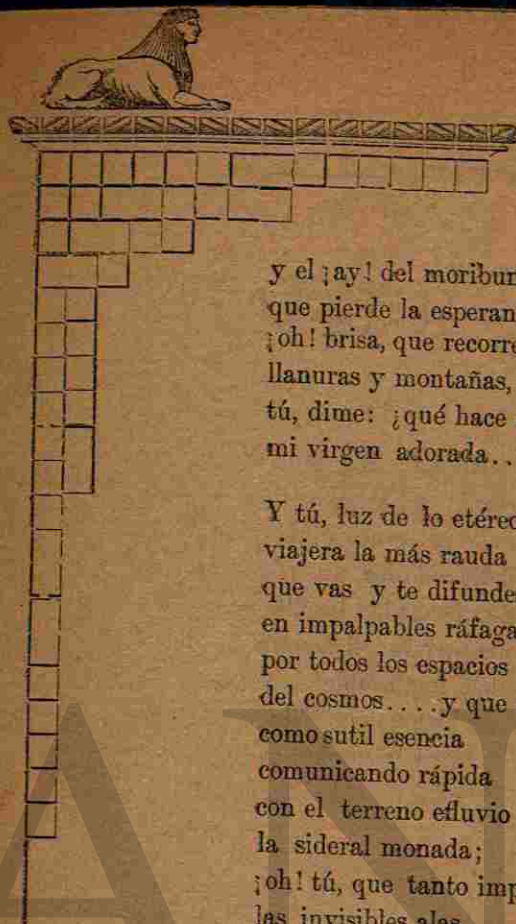




CXXXII.

errantes golondrinas  
de prepotentes alas  
que hienden los espacios  
en múltiples parvadas  
viajando por los mares,  
por tierras tan lejanas;  
errantes golondrinas  
que surcan las distancias  
buscando los nidos  
que ha tiempo fabricaran  
en el portal vetusto  
de la rural cabaña,  
en templos y palacios  
y en ruinas olvidadas;  
errantes golondrinas  
de prepotentes alas,  
decidme: ¿qué hace ahora  
mi virgen adorada....?

Tú, brisa, que recorres  
los huertos y las pampas,  
verjeles y boscajes,  
collados y montañas;  
tú, brisa, que penetras  
al fondo de la estancia  
secretos muy ocultos  
oyendo de las almas;  
el fervoroso ritmo  
de mística plegaria



y el ¡ay! del moribundo  
que pierde la esperanza;  
¡oh! brisa, que recorres  
llanuras y montañas,  
tú, dime: ¿qué hace ahora  
mi virgen adorada....?

Y tú, luz de lo etéreo,  
viajera la más rauda  
que vas y te difundes  
en impalpables ráfagas  
por todos los espacios  
del cosmos... y que vagas  
como sutil esencia  
comunicando rápida  
con el terreno esfluvio  
la sideral monada;  
¡oh! tú, que tanto impulsas  
las invisibles alas  
del misterioso espíritu  
que por el éter pasa  
llevando confidencias  
que sólo escucha el alma;  
¡oh! tú, luz de lo etéreo,  
viajera la más rauda,  
tú, dime: ¿qué hace ahora  
mi virgen adorada....?



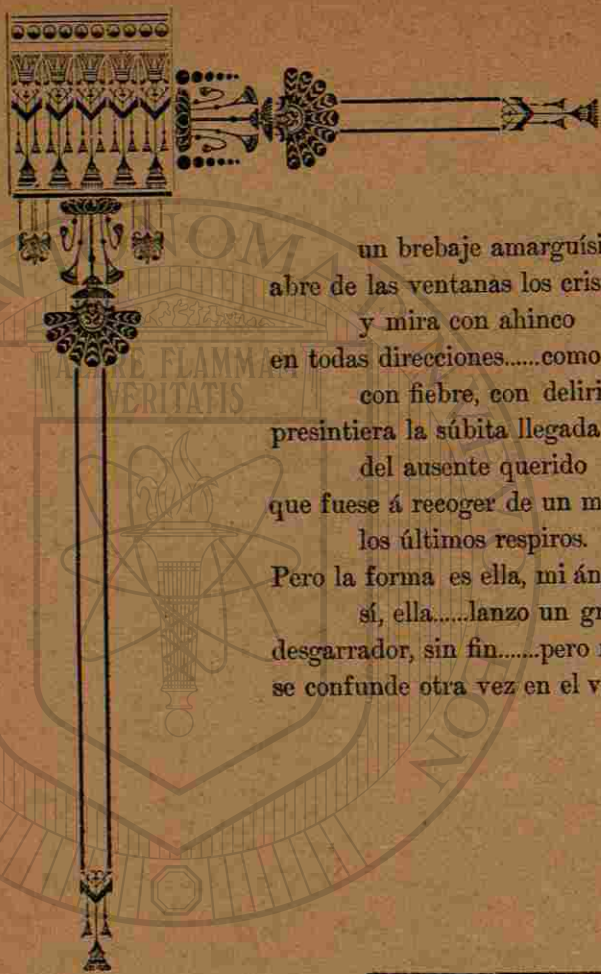
### CXXXIII.

Si todo me habla de la virgen mía  
con la voz de mi ardiente fantasía,  
nadie interrumpe mi siniestra calma;  
nadie me dice, no, cómo estaría  
la enfermedad insólita del alma  
que perpetró el martirio  
cruel, implacable, de mi dulce dueño,  
y ambiciono con fiebre, con empeño,  
descubrir la verdad en el delirio  
y leer los oráculos del sueño.

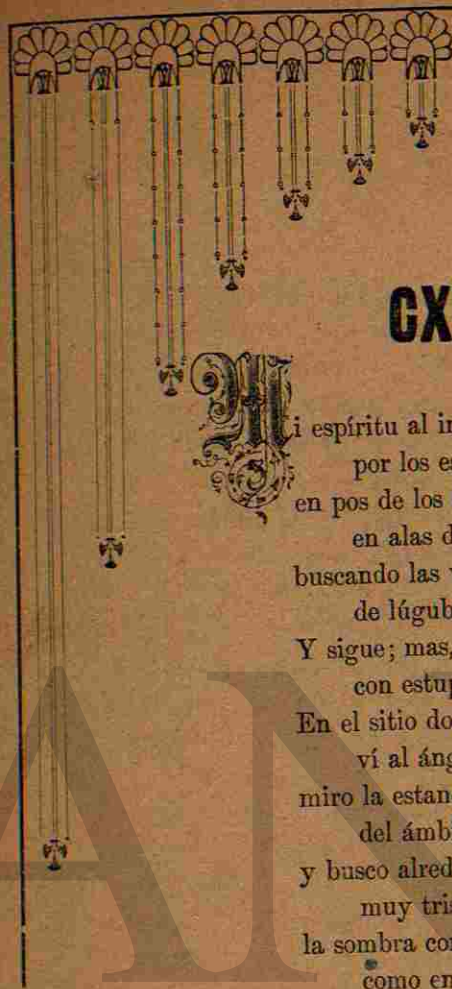
### CXXXIV.

Está la noche negra. Los relámpagos  
de refulgente brillo  
rasgan por un momento en las alturas  
los crespones negrísimos.  
Me acosa la inquietud.....pronto en mi lecho  
muy triste me reelino  
anhelando reposo.....mas, yo pienso  
en el dulce bien mío  
que ausente se halla. Mis convulsos párpados  
luego se quedan rígidos.  
Poco después por mundos invisibles  
las alas de mi espíritu  
van huyendo.....de pronto se detienen;  
por fin.....; pero qué miro!  
Es una estancia lóbrega y estrecha  
en apartado sitio,  
cuyas alcobas lóbregas y frías  
cercan el triste asilo  
donde vaga una virgen suspirando,  
tan sola en su retiro,  
cual una sombra gris entre la sombra  
gigante del abismo.  
La visión femenil de forma escuálida  
lleva negro vestido,  
tiene hirsuto el cabello y desgredado,  
el rostro muy sombrío,  
las mejillas enjutas, demacradas,  
la tez color de cirio,  
la oscura frente con marcado surco,  
y la vista sin brillo.  
Toma de un frasco repetidas veces





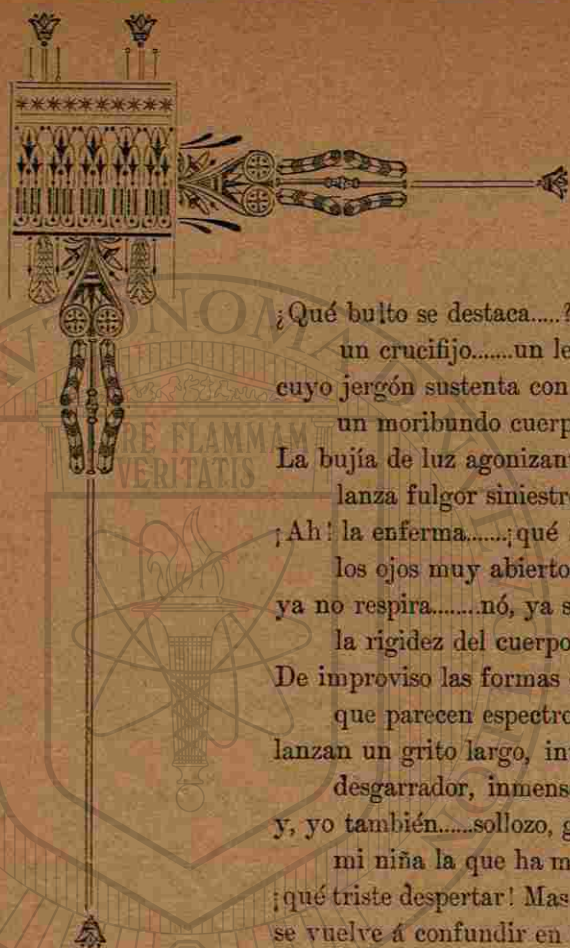
un brebaje amarguísimo;  
abre de las ventanas los cristales  
y mira con ahinco  
en todas direcciones.....como si ella  
con fiebre, con delirio  
presintiera la súbita llegada  
del ausente querido  
que fuese á recoger de un moribundo  
los últimos respiros.  
Pero la forma es ella, mi ángel bueno;  
sí, ella.....lanzo un grito  
desgarrador, sin fin.....pero mi alma  
se confunde otra vez en el vacío.....



## CXXXV.

**Si** espíritu al instante, sigue, vuela  
por los espacios negros  
en pos de los fantasmas invisibles,  
en alas del misterio,  
buscando las visiones pavorosas  
de lúgubres engendros.  
Y sigue; mas, de pronto se detiene  
con estupor.....; que veo!  
En el sitio donde hace unos instantes  
ví al ángel de mi anhelo,  
miro la estancia fúnebre....hasta el fondo  
del ámbito penetro,  
y busco alrededor..... Todo está horrible,  
muy triste, muy silencio;  
la sombra con la sombra se conjunta  
como en ángulo recto;  
varias formas hurañas que sollozan  
junto al rincón más negro,  
se presentan de pie, cual muchedumbre  
de fantasmas y espectros  
velados por la luz que se confunde  
con lo gris y lo negro,  
Miro las formas que se agitan, miro  
de lo vago hasta el centro,  
y en el ángulo triste de la estancia  
tras lo confuso veo.....





¿Qué bulto se destaca.....? Sí, parece  
un crucifijo.....un lecho  
cuyo jergón sustenta con sus ropas  
un moribundo cuerpo.  
La bujía de luz agonizante  
lanza fulgor siniestro.....  
¡Ah! la enferma.....qué lívida! ya tiene  
los ojos muy abiertos.....  
ya no respira.....nó, ya se dibuja  
la rigidez del cuerpo.  
De improviso las formas del conjunto  
que parecen espectros,  
lanzan un grito largo, intermitente,  
desgarrador, inmenso.....  
y, yo también.....sollozo, grito, es ella,  
mi niña la que ha muerto....!  
¡qué triste despertar! Mas pronto mi alma  
se vuelve á confundir en el misterio.

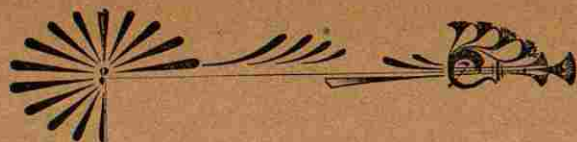


## CXXXVI.



prosigue mi espíritu la ruta  
de su excursión fantástica,  
vagando por los mundos invisibles  
en pos de los fantasmas  
que van gimiendo en espantosa gira  
de sombras y de larvas.  
Pero pronto mi espíritu restringe  
la fuerza de las alas  
y se repliega en el hogar mortuorio  
donde antes observaba.  
¡Cómo arden los blandones! Al reflejo,  
miro sobre la cama,  
y la virgen muy rígida é inmóvil  
parece recostada.  
Los ropajes de luto son blanquísimos,  
flores albas, muy albas,  
sueltas, en ramilletes y en tibores,  
casi llenan la estancia.  
El traje de la virgen es muy blanco,  
la corona muy blanca;  
pero la núbil muerta, como un cirio  
tiene la faz muy pálida;  
los ojos muy hundidos, las dos manos  
en el pecho cruzadas,  
y el conjunto velado por la cera  
de amarillentas flamas.  
Dentro del ataúd dejan la forma  
que yace inanimada;





lloran los deudos... pero pronto cierran  
del ataúd la tapa;  
en hombros lo conducen hasta el sitio  
donde la gente aguarda;  
y en el carro mortuario cuando queda  
contenida la caja,  
se inicia el movimiento de partida...  
la procesión avanza  
al compás de los fúnebres clamores  
que fingen las campanas,  
y envuelto en el fulgor de las bujías  
lenta sigue la marcha  
hasta llegar á la mansión del llanto  
donde triste se para...  
penetra por el pórtico, recorre  
las calles funerarias,  
y deja de la vida los despojos  
en la postrer morada.  
Pero al mirar que para siempre dejan  
á la reina de mi alma,  
saendo la tremenda pesadilla,  
vierto mares de lágrimas  
que ruedan por mi faz; pero mi espíritu  
vuelve otra vez á la excursión fantástica.



## CXXXVII.

Esta vez soy yo mismo quien camina  
en alas poderosas  
de... yo no sé qué fuerza irresistible  
que á su árbitro me toma;  
que me lanza cual bólido celeste  
sin fijas trayectorias  
á buscar esas larvas imposibles  
que por el éter flotan  
y en el éter encarnan... que revisten  
de la vida las formas  
y nos hablan de séres invisibles  
en lenguas misteriosas.  
Pero de pronto se refrena el curso  
de la celeste ronda...  
Ya estoy en la región de los misterios,  
junto á la estancia lóbrega  
donde tiene la muerte los dominios  
de la existencia toda.  
¡Qué negra está la noche! Por las calles  
de tumbas y de fosas  
donde brillan los fuegos ambulantes  
de las luces fosfóricas,  
donde sus cantos de graznidos lúgubres  
los cáraeos entonan,  
miro pasar en procesión aérea  
una turba de sombras  
agitando las alas de murciélago





con expresión de mofa;  
 miro en grupos que pasan, esqueletos  
 de osamentas monstruosas,  
 fingiendo en sus mandíbulas desnudas  
 una risa burlona;  
 miro pasar catervas de vestiglos  
 en agitada tropa,  
 haciendo guiños lúgubres, lanzando  
 carcajadas diabólicas. . . .  
 pero todo el conjunto se dirige  
 á la fúnebre alcoba  
 donde la virgen de mi amor ya muerta  
 está durmiendo sola.  
 Abren la puerta del oscuro nicho,  
 en hilera se forman,  
 se repliegan buscando los extremos  
 y gritan con voz ronca:  
 "el tálamo te aguarda, ya está cerca  
 la noche de tus bodas."  
 Yo corro hácia la cripta funeraria;  
 mi amor allí reposa;  
 está dormida en el futuro tálamo  
 con su traje de novia. . . .  
 y, voy á despertarla. . . . con un beso  
 la existencia recobra,  
 me prensa entre sus brazos, y su boca  
 se junta con mi boca. . . . .  
 Yo lanzo un grito de placer, inmenso,  
 despierto con zozobra,  
 sacudo con dolor la pesadilla  
 y vuelvo á la excursión aterradora.

## CXXXVIII.



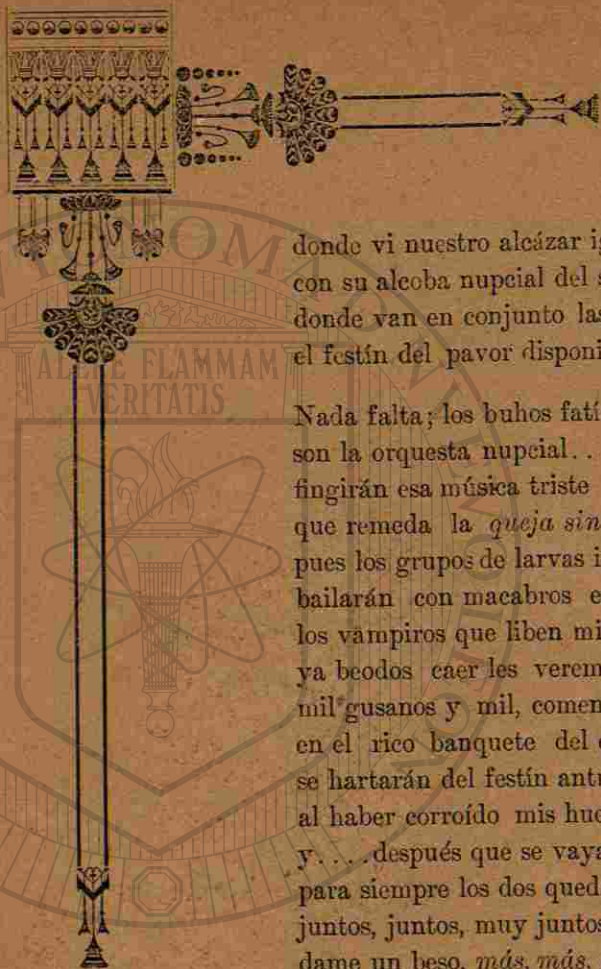
En el mismo lugar de las tumbas  
 yo le digo á mi niña en silencio:  
 nuestras bodas llegaron! Ya tienes  
 tu diadema, tu veste, tu velo:  
 el martirio tejió la primera  
 al mancharla con sangre sus dedos,  
 la esperanza formó la segunda  
 con el tul de mis castos anhelos,  
 y el fatal desengaño hizo el último  
 con un blanco girón de mi sueño. . . .

Son tus galas de novia. Prepárate:  
 las esquilas vibrando en el templo  
 ya nos llaman con lenguas de bronce  
 á la misa, la misa de muertos;  
 porque ya con su traje de luto  
 nos aguarda en la puerta el cortejo.

Así.....marcha.....llegamos. ¡No miras  
 en las naves los tintes más negros?  
 En el coro ya el órgano empieza  
 á verter funerales concentos;  
 gasas negras revisten el túmulo;  
 los blandones destellan. . . . ¡qué veo!  
 ya comienza el oficio del llanto  
 en la gran ceremonia del féretro.

Ves? Con cirios de luto encendidos  
 ya salió del santuario el cortejo. . . .  
 y camina.....lo ves.....? Sí, ya viene  
 por la calle sin luz del misterio





donde vi nuestro alcázar ignoto  
con su alcoba nupcial del silencio;  
donde van en conjunto las Pareas  
el festín del pavor disponiendo.

Nada falta; los buhos fatídicos  
son la orquesta nupcial... en concierto  
fingirán esa música triste  
que remeda la *queja sin eco*;  
pues los grupos de larvas informes  
bailarán con macabros engendros;  
los vampiros que liben mi sangre  
ya beodos caer les veremos;  
mil gusanos y mil, comensales  
en el rico banquete del cuerpo,  
se hartarán del festín antropófago  
al haber corroído mis huesos....  
y... después que se vayan las turbas,  
para siempre los dos quedaremos....  
juntos, juntos, muy juntos.....; oh virgen!  
dame un beso, *más, más*, otro beso,  
que ya vibren los cantos nupciales  
y que siga el festín de himeneo.



## CXXXIX.

Si en cortar el delirio con que lueho  
me retuerzo en las ropas de mi cama,  
cuando en el sueño, delirando escucho  
la frase de un amigo que me llama.

—¿Qué tienes....?—dice—

—¿Yo....?

—Vamos! despierta!—

Vuelvo á cerrar los ojos.

—¿Qué rehuya!

¿Sabes quién es la muerta....?

—¿Qué! ¿la muerta!

—Pues nada menos que la niña tuya.

Rompo al instante mi aparente calma;  
miro á mi fiel amigo y le pregunto:  
¿qué dices tú?

—Pues... que murió..... su alma:  
tú conoces muy bien ese difunto....

Siente un vértigo extraño mi cabeza.....  
después.... frío glacial, frío de polo;  
y viendo con estúpida fijeza  
contesto sin pensar: déjame solo.





## CXL.

¿El amigo dejó mi residencia  
sin poderme aliviar, desengañado.  
Ya estoy solo.....ya siento la dolencia  
tan cruel de la verdad y lo soñado;  
y busco en mis congojas el consuelo  
del infinito amor; pero... Dios mío!  
pongo mi vista en el azul del cielo,  
y el cielo está vacío.

Aun me queda en la vida transitoria  
el supremo recurso de la vida,  
el supremo recurso de la gloria  
por la fe de las almas prometida.  
y busco en mis torturas el consuelo  
de la gloria inmortal; pero... Dios mío!  
pongo mi vista en el azul del cielo,  
y el cielo está vacío.

¿Qué horrible me parece la existencia!  
¿Qué aislado mi dolor y qué profundo!  
Una creencia quiero, una creencia  
de las muchas que tienen los del mundo;  
y agonizando en mi asesino duelo  
te busco á tí, señor; pero... Dios mío!  
pongo mi vista en el azul del cielo,  
y el cielo está vacío.



## CXLI.

¿Dónde mi amor está.....? Digo al pasado.  
Tú lo sabes.....? ¿En dónde!  
Mi voz cual estridor ha resonado  
y nadie me responde.  
Yo del pasado la palabra impetro  
entre mi fondo mismo,  
Y cuando al fondo de mi ser penetro.....  
me rechaza el abismo.....

¿Dónde mi gloria está? Digo al presente,  
buscando la respuesta;  
alza mi voz un eco intermitente  
y nadie me contesta.  
Yo del presente la palabra impetro  
entre mi fondo mismo,  
y cuando al fondo de mi ser penetro....  
me rechaza el abismo.

¿Dónde se oculta Dios....? Digo al futuro.  
¿Misericordia ó lucha.....!  
Vibra mi voz en apartado muro,  
pero nadie la escucha.  
¿Oh! ya de nadie protección impetro:  
la rechazo yo mismo,  
y cuando al fondo de mi ser penetro....  
me arrebató el abismo.



## CXLII.

Dejando al fin la pavorosa calma  
de aquella inmensidad, muda, vacía,  
que viera en lo infinito y en el alma  
después de unos instantes de agonía,  
mi lauro tomo, con afán lo miro  
y lo beso y suspiro.....  
es el último beso que me queda.  
Mas de pronto retiro  
el fresco lauro que á mis plantas rueda  
y exclamo con horror: tú la mataste;  
con tu esencia divina  
nuestras almas ¡oh cruel! envenenaste.....  
¡Cómo del mundo en el fatal contraste  
hasta la gloria virgen asesina.....!  
Después.....temblando, ciego,  
de mi verde laurel tomo las ramas,  
en ellas pongo calcinante fuego  
y las miro bullir entre las llamas.

El último dolor no martiriza:  
junto al fuego que todo lo incinera,  
ignoro si es mi lágrima postrera  
la que miro caer en la ceniza.

FIN.

## FE DE ERRATAS.

En la página 54, estancia 2<sup>a</sup>, verso 3<sup>o</sup>, donde dice: vertiendo espumas, léase: vertiendo perlas.

En la página 80, estrofa 2<sup>a</sup>, verso 3<sup>o</sup>, donde dice: juntos, léase: juntas.

En la página 128, estrofa 2<sup>a</sup>, verso 1<sup>o</sup>, donde dice: instrumentos de la fiesta, léase: instrumentos de la orquesta.

En la página 136, estrofa 5<sup>a</sup>, verso 1<sup>o</sup>, donde dice: la pretenciosa, léase: la presuntuosa.



